

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Semiótica de los rituales colectivos para la rememoración de los difuntos en el cementerio de
Mompox, Colombia. El Animero y la devoción a las ánimas

Julieth Sandry Meza Romero

Trabajo de Grado para Optar al Título de Magister en Semiótica

Director

José Horacio Rosales Cueva

Doctor en Ciencias del Lenguaje (Universidad de Limoges, Francia)

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Idiomas

Maestría en Semiótica

Bucaramanga

2025

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción.....	10
El problema de la investigación.....	18
Prácticas rituales como objeto de análisis semiótico	18
Estudio de prácticas rituales. Estado de la cuestión.....	19
Estudio de los rituales y acciones a los difuntos en Latinoamérica y Colombia	25
El objeto de la investigación.....	27
Objetivos de la investigación.....	32
Objetivo general	32
Objetivos específicos.....	33
Marco teórico.....	33
Las prácticas semióticas y comprensión de acciones rituales	34
Planos de pertinencia para el análisis	35
Ritual y religión. Comprensión antroposemiótica de la acción en curso	37
El concepto de religión.....	38
Antroposemiótica del rito	42
Semiótica y teatralidad	46
Metodología de la investigación.....	50
Recorrido metodológico	50

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Teoría fundamentada	53
Los Alumbrados y la muestra	55
Acopio de datos y documentación histórica	55
La fotografía en la comprensión del espacio ritual	57
El registro del Alumbrado del Miércoles Santo.	59
Registro del Alumbrado del día de los fieles difuntos.....	61
Procedimiento analítico de la muestra.....	63
El análisis del Alumbrado en el cementerio de Mompox, Colombia.....	70
Fracturas espaciotemporales en el Alumbrado. Entre lo profano y lo sagrado	72
Generalidades de la praxis ritual.....	78
Estructura sintagmática de los Alumbrados en el cementerio de Mompox.....	83
Hacer ritual 1. Iluminación de tumbas.....	85
Hacer ritual 2. Eucaristía.....	85
Hacer ritual 3. Muestra de alfombra.....	86
Hacer ritual 4. Retreta fúnebre.....	87
Hacer ritual 5. Devoción a las ánimas del purgatorio.....	88
Hacer ritual 6. Procesión del Animero.....	89
La procesión del Animero como praxis ritual oficiada	105
La figura del Animero en el Alumbrado.....	105
División sintagmática de la procesión del Animero.....	109

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Teatralidad del Animero	116
Zonas mestizadas en la escena ritual.....	122
El Animero de Mompo x y la afectividad semiotizada	129
La devoción a las ánimas del purgatorio como de praxis ritual no oficiada	135
Sobre la devoción a las ánimas	135
Objetos como recursos para la organización del espacio ritual	137
Espacio ritual. Agencia visual idealizada y programación de la praxis	139
Conclusiones.....	149
Referencias	158
Teóricas.....	158
Semiótica	158
Antropología, sociología y etnología	162
Lingüística, filosofía e historia.....	165
Antroposemiótica, sociosemiótica, etnometodología.....	166
Estado del arte.....	169
Estudios sobre rituales	169
Metodología de la investigación	172
Apéndices	174
Apéndice A. Bitácoras de Observación.....	174
Apéndice B. Esquematización de las prácticas en curso de los Alumbrados	197

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Apéndice C. Ejemplo de fichas de anotación bibliográfica.....	203
Apéndice D. Rúbrica de Registro Fotográfico.....	205
Apéndice E. Consentimientos para uso de imagen.....	207

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Lista de tablas

Tabla 1 Devenir temporal de la práctica de Alumbrado	76
Tabla 2 Rituales constituyentes del Alumbrado.....	91
Tabla 3 Caracterización de los objetos de miedo.....	132
Tabla 4 Organización del espacio de devoción a las ánimas del purgatorio	140
Tabla 5 Visualización de la capilla antes del Alumbrado y con programación espacial	143

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Lista de figuras

Figura 1 Jerarquía de los planos de inmanencia para el análisis del plano de la expresión	37
Figura 2 Esquemmatización del proceso analítico de la investigación	54
Figura 3 Distribución espacial del Cementerio de Mompox	59
Figura 4 Elementos informativos de las prácticas rituales del Alumbrado	62
Figura 5 Secuencias rituales en el Alumbrado.....	65
Figura 6 Proceso analítico de la investigación	67
Figura 7 Ubicación de inhumaciones.....	80
Figura 8 Proceso analítico de la investigación	94
Figura 9 Esquema del sacrificio ritual aparente	103
Figura 10 Distribución espacial del cementerio de Mompox y recorrido del ritual del Animero	110
Figura 11 Secuencia ritual del Animero	113
Figura 12 Organización actancial de la procesión del Animero	115
Figura 13 Secuencia de exhibición del Animero	120
Figura 14 Sucesión sémica de la exhibición del Animero como eslabón entre el lugar de los mortales y el plano espiritual.....	121
Figura 15 Esquema tensivo del despertar afectivo	131
Figura 16 Estructura de la transformación pasional.....	133
Figura 17 Visualización del santuario de la capilla del cementerio de Mompox	138
Figura 18 Escena base y escena semiótica en la devoción a las ánimas del purgatorio	145

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Resumen

Título: Semiótica de los rituales colectivos para la rememoración de los difuntos en el cementerio de Mompo, Colombia. El Animero y la devoción a las ánimas*

Autor: Julieth Sandry Meza Romero**

Palabras Clave: Antroposemiótica, semiótica de la cultura, semiótica de las prácticas, rituales colectivos, difuntos, cementerio de Mompo.

Descripción

Esta investigación semiótica responde a la necesidad científica de comprender los modos en que la comunidad mompoxina se relaciona con la muerte mediante rituales colectivos denominados Alumbrados¹. Estos, en el cementerio de Mompo, Colombia, se construyen con una sintaxis englobante que integra rituales constituyentes en una práctica semiótica compleja para rememorar a los difuntos. Las acciones se adaptan a las circunstancias del presente a la vez que preservan tradiciones de cohesión colectiva. La pesquisa científica se realizó en el ámbito de la semioantropología y la semiótica de las prácticas. En el marco metodológico inductivo-deductivo, del paradigma cualitativo-interpretativo, se busca construir una teoría fundamentada de un hacer cultural que configura un actante colectivo. El proceso, en tres fases (la recolección y clasificación de datos, el análisis semiótico de estos y la metadescripción de las operaciones de construcción semiótica de rituales colectivos que evocan a los difuntos) arroja resultados de los modos de instauración del mundo con la enunciación ritual en una práctica que consolida la identidad cultural.

* Trabajo de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Maestría en Semiótica. Director: José Horacio Rosales Cueva. Doctor en Ciencias del Lenguaje, Universidad de Limoges, Francia.

¹ El Alumbrado es una práctica que se desarrolla con el propósito de recordar y homenajear a los antepasados. En Mompo se organizan tres por año; uno el Miércoles Santo, otro en el mes de agosto para recordar a los próceres de la independencia de Mompo y, el tercero, el día de los fieles difuntos, en el mes de noviembre.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Abstract

Title: Semiotics of Collective Rituals for the Remembrance of the Deceased in the Mompox Cemetery, Colombia. The Animero and the Devotion to the Souls in Purgatory*

Author: Julieth Sandry Meza Romero**

Keywords: Anthrosemiotics, semiotics of culture, semiotics of practices, collective rituals, deceased, Mompox Cemetery.

Description

This semiotic investigation responds to the scientific need to understand the ways in which the Mompox community relates to death through collective rituals called Alumbrados². These, in the Mompox Cemetery, Colombia, are constructed with an encompassing syntax that integrates constituent rituals into a complex semiotic practice for commemorating the deceased. The actions are adapted to present-day circumstances while preserving traditions of collective cohesion. The scientific research was conducted within the fields of semioanthropology and the semiotics of practices. Within the inductive-deductive methodological framework of the qualitative-interpretative paradigm, the aim is to construct a grounded theory of a cultural practice that shapes a collective actant. The process, divided into three phases (data collection and classification, semiotic analysis of the data, and the metadescription of the semiotic construction of collective rituals that evoke the deceased), yields results on the ways in which the world is established through ritual enunciation in a practice that consolidates cultural identity.

* Master's Thesis.

** Faculty of Human Sciences Language School. Director Dr. José Horacio Rosales Cueva

² The Alumbrado is a practice held to remember and honor ancestors. In Mompox, three events are held each year: one on Holy Wednesday, another in August to commemorate the heroes of Mompox's independence, and the third on All Souls' Day in November.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Introducción

En la línea Semiótica, Lenguaje y Cultura del grupo de investigación Cultura y Narración en Colombia (Cuynaco) de la Universidad Industrial de Santander, esta investigación indaga los modos en que se rememora a los difuntos en el cementerio de Mompos, Bolívar, con prácticas rituales colectivas, puntualmente el Alumbrado del Miércoles Santo y el del día de los fieles difuntos, llevados a cabo en el año 2023. Estas prácticas preservan el sistema de creencias comunitario en la continuidad de la vida después de la muerte y, a la vez, poseen un efecto cohesionador de la colectividad que se adapta a las condiciones y contingencia del presente. La indagación tiene como objetivo general plantear un modelo de comprensión de los Alumbrados con los preceptos teóricos y metodológicos propuestos por la semiótica y la antroposemiótica, específicamente la sintaxis y los valores puestos en juego en la relación entre figuras, procesos semionarrativo, valores y estrategias.

En principio, esta investigación tiene sus bases en la semiótica greimasiana (Greimas, 1987); sin embargo, como el análisis abarca cuestionamientos sobre las formas de vida manifestadas en los Alumbrados, se amplía el análisis a procedimientos analíticos relacionados con la acción en curso que produce sentido; este es el objeto de la semiótica de las prácticas (Fontanille, 2016), originada en las tesis de Greimas, pero que implica, aparte del canónico texto-enunciado, otros niveles de pertinencia del significante que concretan el proyecto de la semiótica de la cultura. Con el objeto de proponer un modelo descriptivo y de comprensión de las prácticas rituales colectivas llevadas a cabo en el cementerio de Mompos, el análisis de los Alumbrados del Miércoles Santo y del día de los fieles difuntos parte de la premisa de que el hacer³ rememorativo manifiesta

³ Querer, saber, deber y poder son condiciones modales del ser y hacer del sujeto. En la semiótica, usualmente, se escriben estos términos con itálicas y en infinitivo para señalar que se trata del metalenguaje de la disciplina. En este informe se seguirá empleando el modo infinitivo para referir las condiciones modales de la acción y del ser de un sujeto.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

elementos del *ethos*, entendido en semiótica como la manifestación del saber y la sensibilidad del sujeto en relación con el acto en que participa, la alteridad y los ideales o el deber ser (Fontanille 2007, 2016) del ámbito sociocultural.

Aunque frecuentemente este modo de obrar entre sujetos se entrelaza con la moral y las normas sociales, para la semiótica se trata de considerar el acto como un medio que expresa un objetivo, las tensiones y vínculos entre los agentes en el curso de la acción y las evaluaciones que estos hacen de la práctica con respecto del horizonte particular de comprensión del mundo. Es decir, los actores sociales persisten en la práctica ritual para darse respuestas sobre la relación entre la vida y la muerte de los semejantes, las tradiciones culturales y la fe. Cada Alumbrado es comprendido como un rito delimitable y estructurado, pero hipotéticamente esta práctica correspondería a una compleja secuencia de rituales, integrada por acciones ancladas en parámetros de la iglesia católica y en otros de origen pagano, ambos integrados a la eficacia del hacer en Mompo⁴.

La rememoración de los difuntos como práctica significativa implica establecer una interacción entre la semiótica, la historia y, en particular, la antropología de las creencias y del modo en que se comprende al carácter religioso. En este marco, cada forma de ser y hacer en el mundo es una figuración aprehensible de los diversos sistemas de representación que evidencian cómo el ser humano se ha relacionado con la realidad que lo circunda al tiempo que sostiene la memoria y

⁴ La unidad léxica implementada para aludir a la población, en este caso, se encuentra anclada en la época precolombina y en un sustrato lingüístico. Mompo debe el nombre al cacique Mompoj, un noble guerrero y líder indígena Malibú. Aparte de la cadencia, las lenguas que imperaban en esta parte de Colombia se caracterizaban por la carencia del grafema 's', que en fonología corresponde a /s/. En el aspecto fónico, tendían a aspirar la 'h'; asimismo, y en vínculo con la grafía, la mayoría de las palabras terminaban en lo hoy determinado como jota (alfabéticamente 'j', fonológicamente /x/ y fonéticamente [x]). Este, respecto al punto y modo de articulación, respectivamente, es un sonido gutural, dado que se articula en la zona faríngea o laríngea, y fricativo, pues el flujo del aire es expulsado con cierta fricción, pero sin que se interrumpa por completo la salida de este. Al momento de la conquista, la gramática española no contaba con un fonema que correspondiera al grafema citado, por lo cual le fue asignado el grafema x (Salzedo del Villar, 1987). Con base en esto, en esta investigación se implementan la unidad léxica Mompo, para referirse al topónimo, y mompoxino, para el gentilicio, ello como tributo a la herencia indígena sobre la que se establece la población.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

las referencias identitarias, siempre en riesgo de modificación acelerada y desaparición por múltiples causas, entre las que están los efectos del contacto cultural y los cambios en la apropiación de los bienes culturales entre generaciones.

Respecto a la muestra y al análisis adelantado en este proyecto, es menester advertir que la indagación no se centró en enunciados verbales de participantes de los Alumbrados, aspecto que desborda los límites del trabajo propuesto, sino que alude a cursos de acción desarrollados *in situ*, discretizados mediante fotografías, vídeos y bitácoras de observación que se configuraron como referentes figurativos de las prácticas en una muestra delimitada. El hacer de los participantes en los Alumbrados se entiende como la expresión figurativa de un hacer, con la presencia corpórea en calidad de agente de un proceso signifiante que, analizado con el arsenal teórico-metodológico de la semiótica, es posible describir, explicar y modelar al responder la pregunta del cómo se manifiesta un *ethos* sociocultural mompoxino mediante la práctica semiótica de rememoración a los difuntos en los Alumbrados del Miércoles Santo y del día de los fieles difuntos del año 2023, en el cementerio de Mompox, Colombia.

El objetivo general fue plantear un modelo descriptivo del desarrollo de los Alumbrados del Miércoles Santo y del día de los fieles difuntos del 2023, para determinar, con recursos meta-descriptivos de la semiótica de las prácticas culturales, los valores puestos en juego en estas prácticas rituales colectivas de rememoración de los difuntos. En ese mismo orden, los objetivos específicos fueron, a saber, determinar las manifestaciones figurativas, los contenidos narrativos y el sistema axiológico de los Alumbrados mencionados, para luego, con la caracterización de las operaciones estratégicas que permiten la organización y desarrollo, comprenderlos como el quehacer de actores sociales en escenas prácticas alrededor de la defensa de valores; otro objetivo es explicitar la configuración de relaciones entre el Animero y el actante colectivo (los asistentes y

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

participantes del ritual) durante el desarrollo del Alumbrado considerado como una escena de la teatralidad cotidiana.

Estos objetivos se enmarcan en la concepción semiótica de la manifestación, que es entendida como la expresión que produce una alteración en la continuidad regular de las cosas en tiempos y espacios. La irrupción es perceptible como una figura o como un conjunto de elementos figurativos y es sobre estas alteraciones en el devenir que se dan las circunstancias para producir sentido, incluso a modo de la reconstrucción de una narración. Por ejemplo, en el arte, la alteración de una continuidad, como el quiebre de una línea, sería la manifestación de una fuerza, de una alteración que convoca la atención y la comprensión. En semiótica, ya sea clásica o de las prácticas, narratividad y figuratividad tienen un vínculo que permite explicar representaciones e instauraciones de mundo; por medio de la narratividad se aprehenden los componentes sintácticos (o un ordenamiento del devenir, de los acontecimientos) y con la figuratividad se da cuenta de los componentes semánticos que tales expresiones contienen por el modo de organización en el objeto signifiante o enunciado. En un análisis como el que aquí se emplaza, la figuratividad, además de facilitar el establecimiento de las formas discursivas que simbolizan los objetos del mundo, permite señalar de manera inferencial la presencia, es decir, una manifestación que hace parte de la figuratividad enunciativa (Fontanille, 2010), la cual impone la presencia de un sentido, tal como emana de las concatenaciones inmanentes «al objeto sensorialmente percibido» (Landowski, 2012).

Consecuentemente, este informe se estructura en tres apartados que expresan el mismo modo de desarrollo de la investigación. El primero versa sobre el problema de la investigación, en el cual se describen antecedentes relacionados con el tópico convocado; de este modo, se justifica la situación de comunicación de la que el proyecto emergió y el planteamiento de los objetivos de la pesquisa. Enseguida, se presenta el marco teórico, centrado en la semiótica de las prácticas y la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

antropología, dado que el devenir epistémico y metodológico de estas disciplinas proporcionan los recursos para el análisis de acciones en curso como objeto significativo.

En el segundo apartado se presenta la metodología de esta investigación. Se hace énfasis en el acopio de los datos, el tratamiento de estos y cómo se estudiaron las prácticas rituales de rememoración que se desarrollan en colectividad en el cementerio de Mompox. Asimismo, por la naturaleza del objeto y el imperativo diálogo con otras disciplinas para el análisis de las prácticas significantes en escenarios particulares, esta investigación se enmarcó en el paradigma cualitativo-interpretativo y sienta las bases en la teoría fundamentada como marco referencial. En el tercer apartado se plantean varios capítulos. En el primero, el Alumbrado es configurado como una práctica mágico-religiosa compleja. La explicación de tal afirmación va de lo general a lo particular, de modo que el razonamiento se ancla al carácter patrimonial de Mompox, a la disposición del cementerio de la población instaurado como un bien de interés cultural y como escenario de prácticas rituales. También se da cuenta de los mitos y ritos mompoxinos alrededor de los difuntos, entre los que se especifican elementos cristianos, la herencia indígena en la población y el cementerio como lugar integrado a la vida colectiva del pueblo.

El segundo capítulo de este apartado está dedicado a la descripción de los acontecimientos del Miércoles Santo y del dos de noviembre; se presenta a los Alumbrados como una práctica que honra a los difuntos con discursividades heterogéneas; esto, a partir del recorrido de los niveles de pertinencia propuestos por Jacques Fontanille para la aprehensión de objetos significantes. Con miras a sugerir una lectura estructurada del fenómeno, el devenir analítico implicó caracterizar las acciones en curso desde una indagación en el nivel figurativo; con estos elementos, se asignaron nombres a cada acción, se configuraron las organizaciones sintagmáticas de estas y se establecieron las respectivas coordenadas tempo-espaciales.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

En el tercer capítulo se exponen las propiedades y dimensiones de las acciones en curso, con el fin de indagar la configuración identitaria de cada una. Este proceso concluyó con el análisis de las figuras, que condujo al ordenamiento e integración de rasgos distintivos. El proceder continuó centrado en la acción en curso; específicamente, se llevó a cabo un análisis semionarrativo de escenas heterogéneas en las que convergen propósitos y objetivos de los actores. Estos se agruparon en actantes según sus programas y contraprogramas, lo que dio apertura a la indagación por las estrategias, con la caracterización de los actantes, y que aquí se denominan estrategias rituales. Con ellas se esquematiza cómo los actores o actantes teatralizan el hacer durante la acción en curso. De igual forma, los actores que intervienen en el ritual se reapropian, a modo personal, de los parámetros establecidos socioculturalmente para cada práctica de Alumbrado, con ajustes, reinterpretaciones, oportunismos y, en algunos casos, la teatralización de la fe o del acogimiento a un sistema de creencias con el que cada actor social se juega la aceptación por el entorno social. A las tendencias al individualismo se contraponen el hacer colectivo, no narcisista, que rememora la genealogía de los vivientes, en una especie de volver a encantar el mundo a través de los rituales (Han, 2020).

En el cuarto capítulo se presentan las categorías isotópicas que explican cómo se estructura, organiza y gestiona cada acción en curso, de modo que se convierten en elementos pertinentes en el análisis de los Alumbrados como condensadores de un sistema de creencias en el *más allá*. Este hacer condujo a la constitución de dos términos vertebradores, a saber, las acciones rituales oficiadas y acciones rituales no oficiadas, con los que se planteó un modelo de comprensión de los rituales colectivos que rememoran a los difuntos en el cementerio de Mompox, objetivo de esta indagación. En suma, las líneas que responden a los propósitos de este capítulo, y en el que se ahonda a lo largo de este manuscrito, se enmarcan en el nivel de las formas de vida, recurrencia de

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

representaciones coherentes y estables que instauran «una manera de persistir y perseverar global y típica» (Fontanille, 2015). Por medio estas se determinó que en los Alumbrados hay un constante espacio de tensiones entre las acciones que se correlacionan con un espacio utópico y el mundo práctico, el mundo de la acción ritual y el lugar de las transiciones. Además, se plantea que los Alumbrados son macroprácticas que integran microprácticas rituales específicas que mantienen la memoria colectiva, la persuasión cultural y la construcción de acciones de heterogeneidad enunciativa que tienen un alcance patrimonial, aun con la ruptura de cánones aportados por instituciones religiosas.

A modo de conclusión, se reflexiona sobre el sostenimiento de las manifestaciones religiosas de la cultura mompoxina; esta, desde la cohesión aportada por la congregación ritual, resiste al olvido y la tendencia para dar cierta uniformidad al mundo, con prácticas de uso acelerado, sin anclaje reflexivo y afectivo, de bienes culturales que se caracterizan por cierta ambigüedad, elemento sustantivo de la diversidad y complejidad de la vida social y cultural (Bauer, 2022). En esta instancia también se mencionan futuras líneas de aprehensión investigativa de los Alumbrados; en particular, se hace énfasis en una posible indagación en la que predomine la práctica lingüística de informantes u otra, donde se aborde la semiotización de la experiencia corporal, social y cognitiva de la visita al cementerio de Mompox, en el marco del Alumbrado o fuera de este.

Primer Apartado. Investigación semiótica y rituales colectivos de rememoración

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

El problema de la investigación

Prácticas rituales como objeto de análisis semiótico

Esta investigación indaga las prácticas de culto o veneración a los antepasados en el cementerio de Mompox, Colombia manifiestan aspectos del *ethos* sociocultural de una comunidad que preserva tradiciones y la memoria ante el influjo acelerado de la cultura global; el análisis se focaliza en el sentido de las prácticas colectivas para la rememoración de los difuntos, específicas dos Alumbrados realizados en el año 2023 y que son de celebración anual; uno de ellos ocurrió durante la semana mayor, el Miércoles Santo y, el otro, el día de los fieles difuntos, ambos en el año 2023. Se comprende que las acciones en curso allí desarrolladas definen coordenadas de la programación y la manipulación del comportamiento del sujeto real; allí, el participante del Alumbrado realiza un periplo que da consistencia a un hacer significativo en el marco de una escena práctica delimitada y condicionada por parámetros socioculturales. La ciudad de Santa Cruz de Mompox, ubicada en el departamento de Bolívar, fundada el 3 de mayo de 1547 por Don Alonso de Heredia, fue declarada monumento nacional en 1959 y desde 1995 es reconocida, por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), como patrimonio de la humanidad y, desde 2017, es Distrito Especial, Turístico, Histórico y Cultural.

Las prácticas semióticas responden en este caso a estrategias y acciones comunitarias relacionadas con la preservación del cementerio como un lugar en el que se inscribe una serie de valores que constituyen un *ethos*, entendido como la manifestación de la forma de vida reconocible en la relación del visitante con un espacio amoblado y tratado categorialmente como un sitio valioso para la cultura. De esto se desprende que la investigación, desde la perspectiva del complejo y actual tratamiento de las prácticas semióticas (Fontanille, 2016), se sostiene sobre los pilares de la semiótica narrativa de Algirdas Julius Greimas, la semiótica de las pasiones, además de

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

la vitalidad de la sociosemiótica de Éric Landowski, quien expresa la necesidad científica de dar cuenta del modo en que los sujetos que participan acciones colectivas se construyen como «sujetos comunicantes» (Landowski, 1993, p. 200); para ello, como sucede en *La Sociedad Figurada* (1993), entre otras obras, se articulan, de manera rigurosa y demostrativa, preceptos semionarrativos, de las interacciones arriesgadas entre actantes y de la semiótica de la cultura.

Estudio de prácticas rituales. Estado de la cuestión

Las praxis, acciones o prácticas rituales como objeto científico han sido analizadas por disciplinas vinculadas a las ciencias sociales, como la antropología, desde donde se han propuesto modelos descriptivos y de análisis de prácticas que se manifiestan en todas las culturas. La antropología, desde el siglo XX, ha insistido en respaldarse en un quehacer científico que permita explicar los fenómenos humanos sin perder la riqueza producida por la diversidad en la que se encuentren inscritos y plantea el problema de la estructura subyacente al pensamiento mítico y la concreción de este en escenas rituales (Lévi-Strauss, 1968). La semiótica se ha interesado en este tipo de construcciones que dan razón de las particularidades, convergencias y diferencias de estas prácticas del quehacer humano y para, sobre todo, comprender los fundamentos de la producción de sentidos que constituyen la supervivencia de un ámbito sociocultural. De ahí que se arguya que toda cultura es un complejo dispositivo de persuasión para el sostenimiento de formas de vida que se manifiestan como un *ethos* complejo, incluso de valores en conflicto (Fontanille, 2015). Dicho hacer persuasivo posibilita la cohesión comunitaria frente al contacto cultural enriquecedor, pero también ante las amenazas que afectan el acervo simbólico.

El ámbito de producción de sentido es considerado por la semiótica como la semiosfera o un *continuum* que organiza dentro de sí la existencia sígnica y fuera del cual no hay sentido, pues solo habría un caótico ámbito alosemiótico (Lotman, 1996). Teóricamente, ella resguarda diversos

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

territorios y los diferencia con delimitaciones o fronteras semióticas que usualmente se comprenden como áreas, territorios o zonas culturales, cada uno con núcleo y periferia. Pero la tesis lotmaniana de la semiosfera resulta contradictoria en muchas ocasiones. Por ejemplo, la distinción entre lo propio y lo ajeno corresponde a lo que sucede dentro de la macroesfera y a cómo los actores sociales se reconocen en coordenadas espaciotemporales y simbólicas dentro de esa globalidad; no se trataría de la existencia de sujetos que apropián la semiosfera y otros no, porque más allá de ella no es posible el sentido, menos la retención o enajenación.

Las autodefiniciones (con las que se caracteriza, nominaliza y estructura un universo interior coherente, con las respectivas estructuras extrínsecas disonantes, no organizadas o ajenas) suceden dentro de la semiosfera, no al otro lado de la frontera semiótica. La semiótica ha insistido en precisar este concepto central de la semiótica de la cultura y, para ello, ha formulado, desde la década de 2000, la tesis y el procedimiento analítico de las prácticas significantes. Estas, *grosso modo*, son acciones en curso que se manifiestan con entramados de signos a cargo de la enunciación y funcionan como condensadores y despliegues del *ethos* y de los valores de las formas de vida de territorios, zonas y áreas culturales diferenciadas por el devenir histórico y el modo de optimizar la solución de la supervivencia. Cada entramado de prácticas corresponde a cosmovisiones dinámicas (Fontanille y Couégnas, 2018). Es decir, las situaciones semióticas y los lenguajes que intervienen en ellas son efectuados con ajustes que oscilan entre los parámetros históricos de la praxis significativa y los desafíos propios de cada realización. Por esto se podría considerar que prácticas de la fe, que se manifiestan con la ostentación de las construcciones simbólicas y con la teatralización de regímenes de creencias que las sostienen, son adaptativas frente a las contingencias y recobran la vitalidad con cada repetición ritual.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Dado que el mito y el rito son constructos investidos de significados coherentes, relacionados con la organicidad de la cultura y con la función de explicar los mundos instaurados (Le Quellec, 2021), los arquetipos y las creencias que allí se entretajan ponen en marcha la estructuración de los ritos que interrumpen la vida cotidiana y crean un intervalo de anclaje de los sujetos en la memoria y las expectativas sobre el destino, según la cosmovisión. Cada rito, que materializa y actualiza cíclicamente los valores constituidos (Schwarz, 2008), dinamiza sistemas significantes complejos con los que se busca resolver incógnitas y problemas humanos.

Respecto al interés de la semiótica por fenómenos como el Alumbrado, es menester advertir que esta área del conocimiento, si bien ha sentado las formas de comprensión en los simulacros, desde el enfoque antroposemiótico, entiende que no existe un mundo particular que tenga el estatus de real, o de referente; en cambio, comprende que hay mundos semióticos alternativos, yuxtapuestos o sucesivos que son construcciones colectivas que no se limitan a los humanos, sino que tiene en cuenta a todos los seres vivientes (Fontanille y Couégnas, 2018, p. 156) y las construcciones de mundo que establezcan vasos comunicantes con los no vivientes. En este sentido, la comprensión de las prácticas rituales de rememoración de los muertos desde el enfoque antroposemiótico implica que no se separe el mundo 'real' de las representaciones, sino que se reconozca que los procesos semióticos con los que se instauran mundos significantes poseen una organización que se puede explicitar como una sintaxis enunciativa, que incorpora diversos lenguajes en una situación social para ratificar o modificar los valores compartidos. Así, las instauraciones de mundos comportan dos fases, una preconstrucción o exploración de mundo, que es experimentada en la interacción entre sujetos y significada desde valores preexistentes, y una construcción de mundo o un por-construir, que es vertida en la existencia misma, y en realidades culturales concretas, como consecuencia de los procesos de traducción y (re)semiotización (Fontanille, 2018; Buján,

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

2019). El análisis de los ritos, *in situ*, es un asunto complejo, porque parece tratarse de un objeto más amplio, difuso, elusivo, que da sentido a la vida (Landowski, 2018)⁵, pero difícilmente abaricable.

Una característica de las prácticas rituales, como de otras acciones en curso, es el interaccionismo o las acciones recíprocas, bilaterales, entre conglomerados sociales y el entorno circundante, de modo que inciden en elecciones que se programan, ajustan y evolucionan según las situaciones colectivas (Landowski, 2005; Fontanille y Couégnas, 2018): allí es posible la resistencia ante amenazas para el acervo y la memoria colectivos, como las instrumentalizaciones de las prácticas tradicionales, pero también para la apertura al intercambio simbólico. El hacer intersubjetivo incluye mecanismos de persistencia con esquemas culturales, como las acciones rituales, que se repiten cíclicamente con figuraciones simbólicas, cuya función principal es organizar la cultura en una estructura coherente. Dicha armadura está permeada por narrativas de orden mítico (Greimas, 1973) que proceden como programas que instauran mundos posibles con estructuras actanciales (como el establecimiento de guías u oficiantes en las experiencias rituales) y relatos fundacionales o arquetipos que organizan sistemas de valores.

En este horizonte, la práctica ritual puede concebirse de manera compleja y dinámica (Díaz Cruz, 1998) y se logra establecer un diálogo entre los conceptos canónicos propuestos por Víctor Turner, Émile Durkheim, Bronisław Malinowski, Max Gluckman y Edmund Leach, quienes confluyen en postulados como unidad, orden y principios de claridad. A esto se suma que es imperativo introducir el agente humano, pues las prácticas rituales son organizadas e implementadas por «sujetos con intenciones, creencias, deseos, intereses y emociones que “están ahí”, desempeñando algún “papel” en las interacciones sociales» (Díaz Cruz, 1998, p. 320). Esto coincide con el

⁵ La traducción es propia.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

principio de las prácticas semióticas que se dinamizan por los intercambios de objetos de sentido entre actores sociales reales en las inmediaciones de circunstancias complejas de mundos reales y posibles.

La práctica ritual también es entendida como un conjunto de acciones realizadas en un orden establecido en el marco de una visión mítica del mundo; funciona como eje articulador del sistema social y en él subyacen valores e ideologías que sostienen las estructuras fundamentales para la vida cotidiana y la resolución de conflictos que tienen lugar durante su desarrollo. Por ello, además de ser una práctica social que facilita la comunión de una cultura alrededor de sistemas de valores, es un mecanismo para la conservación de la memoria colectiva, mediante la estructuración de dimensiones sociales y cognitivas propias del ser y del hacer humano. Así mismo, las prácticas rituales no solo responden a motivaciones religiosas, mágicas u otros objetivos que le pueden ser atribuidos, sino que son prácticas de la vida cotidiana que responden a reglas con valor intersubjetivo, incluida la necesidad de defender la cultura local y hacer de ellos una fuente de supervivencia de la comunidad (Scarduelli, 1988; Juncosa, 2000).

Las prácticas rituales se categorizan según su función en la comunidad. La partida de un miembro de una comunidad es una catástrofe de sentido o una ruptura del *continuum* de la vida cotidiana y del orden establecido; para lidiar con esto, las comunidades llevan a cabo acciones funerarias y de culto a los antepasados, que abarcan conjuntos significantes complejos cuya lectura analítica posibilita la comprensión de los modos en que la cultura, en cuyo seno se padece la muerte irremediable, concibe la vida y la muerte (Blasco, 2010). Al respecto, es preciso insistir en que las acciones rituales son formas específicas de semiosis que evidencian, por medio de procedimientos figurativos y narrativos, los significados fundamentales para una cultura. Ellas no son solo secuencias de acción mimogestuales e iterativas, son conjuntos significantes agenciados donde los

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

participantes establecen alianzas y relaciones de reciprocidad (Temple y Chabal, 1995; Sabourin, 2013), es decir, coactúan dentro de una organización que expresa y refuerza valores. En estos términos, la convergencia entre las estructuras narrativas, instancias organizadoras del sentido, y los actores sociales, elementos que garantizan la persistencia de los mundos significantes, permite comprender las acciones como un modo de existencia que se fundamenta en la interacción de varios componentes, es decir, cada acción significativa demanda una escenificación actancial concreta donde roles y predicados se vinculan.

La escena actancial de las prácticas rituales implica que los actores sociales, individuales o colectivos, asuman roles específicos e interactúen con objetos simbólicos en una organización narrativa que estructura secuencias de acciones y transformaciones. La sintaxis de las acciones rituales sea agencia con varios niveles de producciones significantes; en ella, los participantes no son realizadores pasivos de acciones arquetípicas, son agentes activos que participan en la construcción coherente del sentido del rito. No obstante, la agencia no es del todo autónoma, ya que está inmersa en microuniversos impregnados por modalizaciones que condicionan las interpretaciones de las situaciones de comunicación y de la existencia, de modo que los partícipes obran en un marco colectivo concreto que sustenta los elementos rituales por medio de fiducias (Greimas, 1987). Dichas fiducias se comprenden como instancias en las que imperan el modo de Ficción (FIC)⁶, que le confieren al rito el poder de interpelar a los participantes a través doxas y creencias compartidas, y el modo Metamorfosis (MET), que ofrece posibilidades de mundos poblados de entidades y fuerzas actanciales que fascinan, protegen, arrastran o estructuran a los individuos (Fontanille y Couégnas, 2018).

⁶ Las abreviaciones FIC, MET y TEC se usan de la misma forma en que sugiere Fontanille y Couégnas en *Terres de sens*.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Los objetos implementados en las acciones rituales son más que instrumentos o herramientas, pues la importancia de estos radica en que son actantes que, por el estatuto simbólico investido, intervienen en la constitución de las escenas predicativas, con una manifestación figurativa esencial en el acto ritual, dado que es por medio de la materialidad significativa que se configuran como portadores de sentido que interpelan a los participantes y demandan respuestas específicas, aspecto enmarcado en la Técnica (TEC), modo de existencia con el que se diferencian sujetos y objetos, dota al ritual el carácter distante de la vida cotidiana y se crean objetos autónomos (Fontanille y Couégnas, 2018, pp. 80-81). La expresión de los valores y la persistencia de la cultura se da en la dimensión narrativa de los rituales, entendida esta como el corazón de la estructura significativa, la que organiza la manera en la que se puede captar y construir la significación. En las prácticas rituales se despliegan secuencias transformacionales realizadas o padecidas por actores sociales en el marco de interacciones con objetos simbólicos que expresan valores que emergen en la misma acción ritual como forma de vida y, por esto, el rito no solo expone valores preexistentes, también los actualiza, los hace existentes durante el acto ritual (Greimas, 1973; Fontanille y Couégnas, 2018) y les da consistencia como un hacer de un nosotros de referencia construido desde la memoria y que agencia la propia preservación.

Estudio de los rituales y acciones a los difuntos en Latinoamérica y Colombia

Las investigaciones en Latinoamérica respecto a las prácticas rituales asociadas a la muerte son muchas y abarcan el día de difuntos en Ciudad de México, los cultos relacionados con la santería y el espiritismo que entrañan la comunicación directa con la energía vital de los ausentes. Los trabajos del venezolano José Enrique Finol, quien ha dedicado gran parte de su obra antroposemiótica a comprender los ritos de regiones de Venezuela; para ello, ha analizado el predominio de valores femeninos en dos cementerios de Maracaibo, (Finol y Fernández, 1996), discursos y

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

prácticas funerarias en cementerios urbanos (Finol y Fernández, 1997), los símbolos, la sintaxis y las isotopías del rito del velorio en Maracaibo, (Finol y Montilla, 2004; 2005) y los micromonumentos que realizan dolientes a lo largo de las carreteras (Finol y Finol, 2009), entre otros (Finol, 2007; Finol, Mosquera y García de Molero, 2009). También se cuenta con los estudios en torno a las prácticas rituales de culto y los elementos simbólicos que permiten comunicación con los muertos (Bernal, 2013; Osorno, 2016). En Perú, las exploraciones investigativas se han centrado en la singularidad de las tumbas del cementerio Nueva Esperanza de Villa María del Triunfo respecto a la homogeneidad de otros cementerios; en este recinto, los dolientes han establecido relaciones de comunicación con sus muertos por medio de cerveza, serenatas, comida, entre otros (Vigil, 2017).

En Colombia, los cementerios como lugar de culto y de memoria han sido abordados ampliamente (Rodríguez, 2019) y se destacan investigaciones en una ventana de diez años (Urrego, 2014). En algunas de estas últimas se usa la perspectiva semiótica, se implementan conceptos como la semiosis social, con categorías poco clarificadas al abordar lo que nominalizan «semiosfera urbana», los imaginarios urbanos, los códigos y las prácticas de sentido en el cementerio católico central de Popayán. En este devenir, se concluye que ese cementerio es un lugar donde convergen diversas acciones verbales y no verbales ante el acontecimiento de la muerte (Dagua y Papamija, 2022). Por otra parte, la memoria histórica del municipio de San Pedro de Urabá y el establecimiento de los significados simbólicos que le atribuyen los pobladores del municipio al cementerio también ha sido de interés para investigadores. Desde un enfoque cualitativo-interpretativo, se determinó que el cementerio denota estatus social y algunas tumbas representan alcances de poder económico (Ospina, 2022). De forma similar, pero con tendencia a fundamentaciones teóricas, se propuso un marco analítico que pueda ser empleado en la investigación de los cementerios de Barranquilla (Colombia), este, en primera instancia, se elaboró a partir de concepciones

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

semióticas de Umberto Eco, Charles S. Pierce y Juan Magariños; luego, se establecieron algunas claves teóricas para desarrollar posteriores análisis sobre los cementerios de la urbe y se propusieron algunas pistas iniciales de análisis del cementerio El Universal, de Barranquilla (Navarro y Ortiz, 2015).

En los límites regionales, especialmente los de la Maestría en Semiótica, de la Universidad Industrial de Santander, en Bucaramanga, han sido investigadas las prácticas rituales de paso, como el ceremonial iniciático al consumo ritual de la hoja de coca en la cultura Ika de la Sierra Nevada de Santa Marta (Ramírez, 2011). Relacionados con aspectos funerarios, están los análisis semióticos del ritual del velorio en San Antonio, comunidad del departamento de Sucre (Rodríguez, 2009), y una investigación etnográfica del ritual de enterramiento realizado por jóvenes pertenecientes a clases sociales vulnerables de la periferia de Bucaramanga (Ortiz, 2006). Las respectivas investigaciones semióticas coinciden en que la acción ritual permite el restablecimiento del orden que se vio fracturado por la pérdida de un miembro de la comunidad; además, concluyen que el espacio y los objetos usados en el ritual reflejan el vínculo que la cultura tiene con la muerte y el modo en que la concibe. También llaman la atención sobre el rol de los participantes en la escena ritual y el modo en que los objetos son ritualizados. Estos tres trabajos de investigación son de suma importancia para esta indagación porque muestran cómo los estudios semióticos permiten aprehender los modelos culturales y la identidad colombiana.

El objeto de la investigación

Varios de los trabajos mencionados que toman como objeto prácticas rituales vinculadas a la muerte centran los análisis en el desarrollo de las acciones rituales durante el entierro del difunto, pero no son tratadas las acciones sucesivas de rememoración, de las que pueden resultar esquemas metadescriptivos y comparables. Mucho de los análisis de los ritos para la sepultura del fallecido

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

subrayan las tensiones entre la periferia y el centro de la organización cultural, las confrontaciones sociales y la polarización entre la cultura reconocida y las acciones marginales, pero que usualmente recuperan ancestrales modos de hacer.

Estos alcances dieron lugar a que la indagación aquí reportada se concentrase en las prácticas rituales de culto a los difuntos, después del enterramiento de los cuerpos, y que son mediadoras de valores compartidos socioculturalmente y convergentes en el régimen de creencia. Un régimen es un agenciamiento que hace confluir las propiedades de diversos constituyentes, módulos o categorías que se manifiestan con especies u ocurrencias concretas (Fontanille, 2023). Un régimen de creencia es un modo de acceder al conocimiento compartido y de dinamizarlo, en el marco de una cosmovisión, a través de esquemas para la acción y el procesamiento de los significados; como promesa de organización del mundo real o posible, define valores y los modos de hacer con una cierta coherencia (Raimbault, 2024). Para la semiótica, el régimen de creencia, como agenciamiento de saberes y de relaciones sociales a partir de valores, tiene manifestación o expresión en el *ethos*.

El *ethos* es un efecto de sentido que tiene manifestación figurativa; es decir, los valores (significados o contenidos) que se ponen en juego en las acciones se “muestran” o evidencian en el plano de la expresión del signo. Si la forma de vida es el conjunto de valores de un ámbito sociocultural que se materializan en acciones y objetos semióticos, solo puede ser captada, desde un punto de vista semiótico, en la forma de una configuración emergente que se destaca en el fondo de otras formas de vida (Fontanille, 2014); es decir, las formas de vida son conjuntos significantes heteróclitos y coherentes que constituyen una cultura y se manifiestan por medio de actitudes y de expresiones simbólicas, o un plano de expresión, que la semiótica denomina *ethos*, que muestra las formas que adquieren los estados afectivos, las posiciones intersubjetivas y los conocimientos

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

en la enunciación. El esquema de lo más general a lo particular es una forma de vida con dos planos de manifestación semiótica o significativa:

- a. Plano del contenido o valores y conjuntos significantes (lenguajes específicos y en interacción) de una cosmovisión (conocimiento compartido o régimen de creencia); verbigracia, las creencias de la continuidad de la vida más allá de la muerte.
- b. Plano de la expresión (figurativa) que se evidencia en las interacciones de los actores sociales, los objetos significantes que intercambian y figuras con que se manifiestan los valores; por ejemplo, el mediador entre los vivos y los muertos que se congregan en la plegaria, la ofrenda ritual que suspende las tensiones intersubjetivas para cumplir el objetivo de la acción colectiva.

En la particularidad del lenguaje de la semiótica, el *ethos* cuenta con soportes formales que son mediadores de información (signos, textos, figuras con existencia material), la organización sintagmática de la acción (recorridos que realizan operadores en coordenadas espaciotemporales con significados) y los ajustes de los agentes, en el curso de la acción, para lograr un objetivo amparado por el régimen de creencia.

En este orden de ideas, los Alumbrados de Mompox como acciones colectivas delimitadas topográficamente en el cementerio son manifestaciones del régimen de creencia socialmente compartido. Como hipótesis, se considera que cada Alumbrado es una macropráctica ritual o un ordenamiento sintagmático de (micro)prácticas rituales que giran en torno a los difuntos; entre estas, algunas son reconocibles como rituales autónomos, pero que al ser tratadas de manera aislada pierden consistencia para los actores sociales que llevan a cabo estas ceremonias de rememoración con el objeto de comprender y asumir el sentido de la existencia desde la fe.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Como objeto semiótico, las prácticas rituales de rememoración que se realizan en el cementerio de Mompo no han sido investigadas para establecer las dinámicas de interacción entre el cementerio, como un lugar escénico de inscripción, y las acciones rituales colectivas que allí se desarrollan para preservar y dinamizar un régimen de creencia. El peso patrimonial y la diversidad arquitectónica de Mompo permiten reconocer al lugar como un referente identitario local y nacional que la gente se empeña en resguardar. En estas condiciones, analizar cómo se desarrolla el Alumbrado y cómo la sintaxis específica de esta práctica compleja integra signos, narraciones, coordenadas espaciotemporales y estrategias en una situación social a cargo de un actante colectivo resulta importante para la confrontación de la teoría y los modelos semióticos con acontecimientos reales y, a la vez, es un modo de reconocer la importancia de una tradición que busca sobrevivir.

El Cementerio de Mompo, como objeto que significa y lugar de rituales, requiere ser abordado no solo desde los elementos figurativos que se alinean para construir el significante, sino también desde la sintaxis que adquiere el espacio en la dinámica de cada práctica ritual. Es decir, para el análisis de las prácticas rituales en el cementerio se debe tener en cuenta que la singularidad de las diversas maniobras rituales es posible por las condiciones que impone la estructura de un espacio arquitectónico al recorrido del visitante; a la vez, los actores sociales agencian el espacio como sagrado, de memoria, ambientado por el misterio de la muerte y reconocido como patrimonio cultural. Esta complejidad temática confiere valor cultural al lugar que suscita construcciones de la sensibilidad o del sentir colectivo, del modo de relacionarse entre actores sociales y la forma de concebir la realidad de quienes asisten al cementerio y a las prácticas rituales mompoxinas que ahí tienen lugar.

Para precisar el objeto de investigación, se entiende el espacio desde una instancia delimitada que tiene en cuenta las características visuales; no obstante, es necesario involucrar a los

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

sujetos que hacen uso de él desde sus recorridos programáticos para determinar la relación entre el sujeto que habita o penetra el espacio que se reconfigura como escenario del hacer. Este binomio suscita las nociones de sitio y rutina; en el primero, el sujeto comprende la condición espacial para habitar y territorializar; la rutina obedece al fin último de la práctica, donde una secuencia ha tomado sentido (Chuk, 2017), pero esta, que es una acción programada, puede ser modificada por manipulaciones, ajustes de los visitantes y el azar (Landowski, 2016). Así, hay un “algo” que acontece entre el espacio y el sujeto que participa en la práctica ritual; de esta relación “entre” ellos (sujeto y espacio) se pueden apreciar implicaciones estésico-afectivas, sociales y cognitivas.

Estas acciones rituales, entendidas como prácticas semióticas corresponderían con estrategias comunitarias relacionadas con la preservación de una serie de creencias y de valores comunitarios. Como todo conocimiento que define el sentido común (Geertz, 1993), las ceremonias corresponden a una forma de vida que alberga lógicas y contradicciones, pero que se reconoce como un sistema de persuasión que convoca a los actores sociales como hacedores de la supervivencia de una cultura local. Consecuentemente, esta investigación se pregunta: ¿Cómo se manifiesta un *ethos* sociocultural mompoxino en la práctica semiótica de rememoración a los difuntos en los Alumbrados del Miércoles Santo y del día de los fieles difuntos del año 2023, en el cementerio de Mompo, Colombia? Para responder a esto se tiene presente que un Alumbrado, hipotéticamente, no sería un ritual, sino un conjunto de prácticas rituales organizadas en una sintaxis que compromete, en los diferentes momentos, determinadas acciones de los participantes, entre los que destaca el Animero, figura enigmática que organiza el despliegue de la acción y cuyas características corresponden a una revitalización de coordenadas de la creencia. Este problema se enmarca, como se ha expresado, en la semiótica de las prácticas culturales. Las formas de vida (como plano del contenido de las prácticas significantes o del régimen de creencia) y el *ethos* (plano de la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

expresión de las mismas prácticas) se sostienen sobre estrategias de persuasión de la cultura, dado que esta, desde los procesos de autopreservación, socialización de las nuevas generaciones y el contacto con otras culturas, busca convencer a los actores sociales en el sentido vital de la defensa y dinamización de las creencias, aun cuando los mismos actores llevan a cabo acciones críticas y de innovación (Fontanille, 2015).

Objetivos de la investigación

A los fenómenos colectivos les son inherentes la dificultad de aprehensión y el carácter ostensivo. No obstante, los preceptos que sustentan a la semiótica también marcan el proceder que delimita el objeto de investigación; de modo que, sin perder de vista las complejidades enunciadas, las premisas interpretativas tienen elementos teórico-metodológicos pertinentes y evidencias corroborables (Fontanille, 2021). Acorde con esto, se planteó un modelo de comprensión de los Alumbrados del Miércoles Santo y del día de los fieles difuntos; al respecto, una premisa guio el hacer investigativo: los Alumbrados, como fenómenos semióticos, figuran mundos posibles y representan elementos que cohesionan a una cultura alrededor de las realidades que los circundan. Las líneas que siguen presentan los objetivos de la investigación.

Objetivo general

Plantear un modelo de comprensión de los Alumbrados del Miércoles Santo y del día de los difuntos del año 2023 en el cementerio de Mompox, para determinar, con recursos metadescriptivos de la semiótica de las prácticas culturales, el modo en que los rituales colectivos que rememoran a los difuntos manifiestan un *ethos* cultural comunitario.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Objetivos específicos

- Determinar, por medio de recursos conceptuales y procedimentales de la semiótica, las expresiones figurativas, los contenidos narrativos y el sistema axiológico de los Alumbrados del Miércoles Santo y del día de los fieles difuntos que se efectúan en el cementerio de Mompox.
- Caracterizar las operaciones estratégicas que permiten la organización y desarrollo de los dos Alumbrados como el quehacer de actores sociales en escenas prácticas.
- Esquematizar, con recursos de la semiótica, las relaciones entre el Animero y el actante colectivo durante el desarrollo del Alumbrado considerado como una escena de la teatralidad comprometida con los valores de la acción ritual.

Marco teórico

El problema de investigación que aquí se emplaza aborda prácticas rituales que dan cuenta de la cosmovisión de la comunidad mompoxina respecto a la muerte. Este asunto es aprehendido, además de los referentes ya citados, fundamentalmente, desde la semiótica, disciplina que analiza el conjunto de fenómenos y manifestaciones de sentido en el seno de la vida social (García, 2011). La implementación de postulados semióticos reside en el carácter transdisciplinar, sobre todo por la relación que establece con otras ciencias que se preguntan por la cultura, la sociología y la antropología, por ejemplo, donde el devenir epistémico relaciona al humano como productor de sentido con la cultura, espacio donde se despliegan sistemas de creencias, la afectividad, las construcciones cognitivas y las formas de vida. En las líneas que siguen, se expone el componente conceptual sobre el que se sustentó el análisis de esta investigación.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Las prácticas semióticas y comprensión de acciones rituales

La semiótica realiza procesos investigativos para el análisis de objetos y la construcción de modelos científicos que permitan comprender, como en este caso, los Alumbrados como fenómenos de heterogeneidad enunciativa, dado que se trata de una experiencia que organiza las formas expresivas en procesos de enunciación que interpelan varios órganos sensibles de los participantes y en la construcción de sentido a esta convergencia de diversos lenguajes de manifestación (Greimas y Courtés, 1990). Los Alumbrados pueden considerarse una práctica de heterogeneidad enunciativa porque en él convergen la oralidad, la escritura, las imágenes y el sonido, elementos que afectan por diversos canales de sensación y percepción al sujeto inmerso en la praxis semiótica. La problemática esbozada en esta pesquisa presenta varias peculiaridades; primero, hace que en los Alumbrados, entre otros factores, se constituyan acciones que se desarrollan en un “aquí y ahora”, es decir, son prácticas que tienen lugar, tiempo y componentes precisos, tales acciones ritualizadas por el colectivo hacen parte de una práctica englobante que alude a los valores de la visión de mundo y, segundo, como son haceres observables, pueden ser captadas y registradas audiovisualmente, un fenómeno multimodal. Estas condiciones orientan el devenir teórico y procedimental hacia una semiótica de las prácticas (Fontanille, 2016), acompañada de las formas de vida (Fontanille, 2015) y la antroposemiótica (Finol, 2011).

La semiótica de las prácticas da cuenta del sentido de las acciones y los valores que se despliegan durante el desarrollo de la acción significativa y por ellos se comprende que una práctica es un sistema que posee valores propios, además de itinerarios narrativos reconocibles, como la programación de la acción, previa o paralela a la acción, y que elabora con procedimientos, consignas y modos de empleo de los elementos de la práctica; el ajuste, usualmente por empatía entre actores que intercambian objetos semióticos en escenas específicas de la realidad sociocultural, es

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

un proceso de regulación permanente que atiende a las necesidades de cambio causadas por circunstancias asociadas a las acciones programadas o por interferencias con otras prácticas y, precisamente por esta causa, el ajuste es reflexivo en el curso de la acción. Además, las prácticas pueden estar sujetas a manipulaciones por actores sociales y a cambios debidos al azar; ellas

solamente pueden considerarse «semióticas» en la medida en que, como mínimo, estén constituidas por un plano de la expresión y por un plano del contenido; por otro lado, que produzcan algún tipo de significación en la exacta medida en que una práctica es una organización de acciones que construye con su movimiento mismo la significación de una situación y de sus transformaciones (Fontanille, 2016).

Planos de pertinencia para el análisis

Esta correlación entre el plano de la expresión y el plano del contenido sucede en las articulaciones sintagmáticas distinguibles en diversos niveles de experiencia a niveles de pertinencia para el análisis, los que constituyen un procedimiento de organización y de análisis de datos o a una metodología específicamente semiótica. A continuación, se presenta, en la figura 1, una esquematización de los niveles de tipo de experiencia y los niveles de pertinencia para el análisis del plano de la expresión. El primer nivel es de tipo figurativo, que identifica las relaciones de entidades sónicas en correlación y que desembocan en el segundo tipo de experiencia, que exige procesos interpretativos, pues trata de captar la totalidad del enunciado como un texto que predica algo; de este nivel de pertinencia se da un tercer nivel de experiencia sensocorpórea, que encarna el enunciado en estructuras materiales que están dotadas de morfología, funcionalidad y uso predefinido, lo que es asunto complejo en una práctica con heterogeneidad enunciativa.

El cuarto nivel de experiencia es vivencial y da lugar a la escena práctica en la que actores sociales intercambian los objetos significantes dotándolos de sentido según las circunstancias y la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

manera en que los objetos mismos están organizados como materialidades portadoras de enunciados; este nivel de pertinencia se conecta con la experiencia situacional, donde se dan acomodaciones estratégicas, según los intereses de los actores socioculturales, en las coordenadas de tiempo y espacio, que transforman o estabilizan los objetos semióticos como práctica.

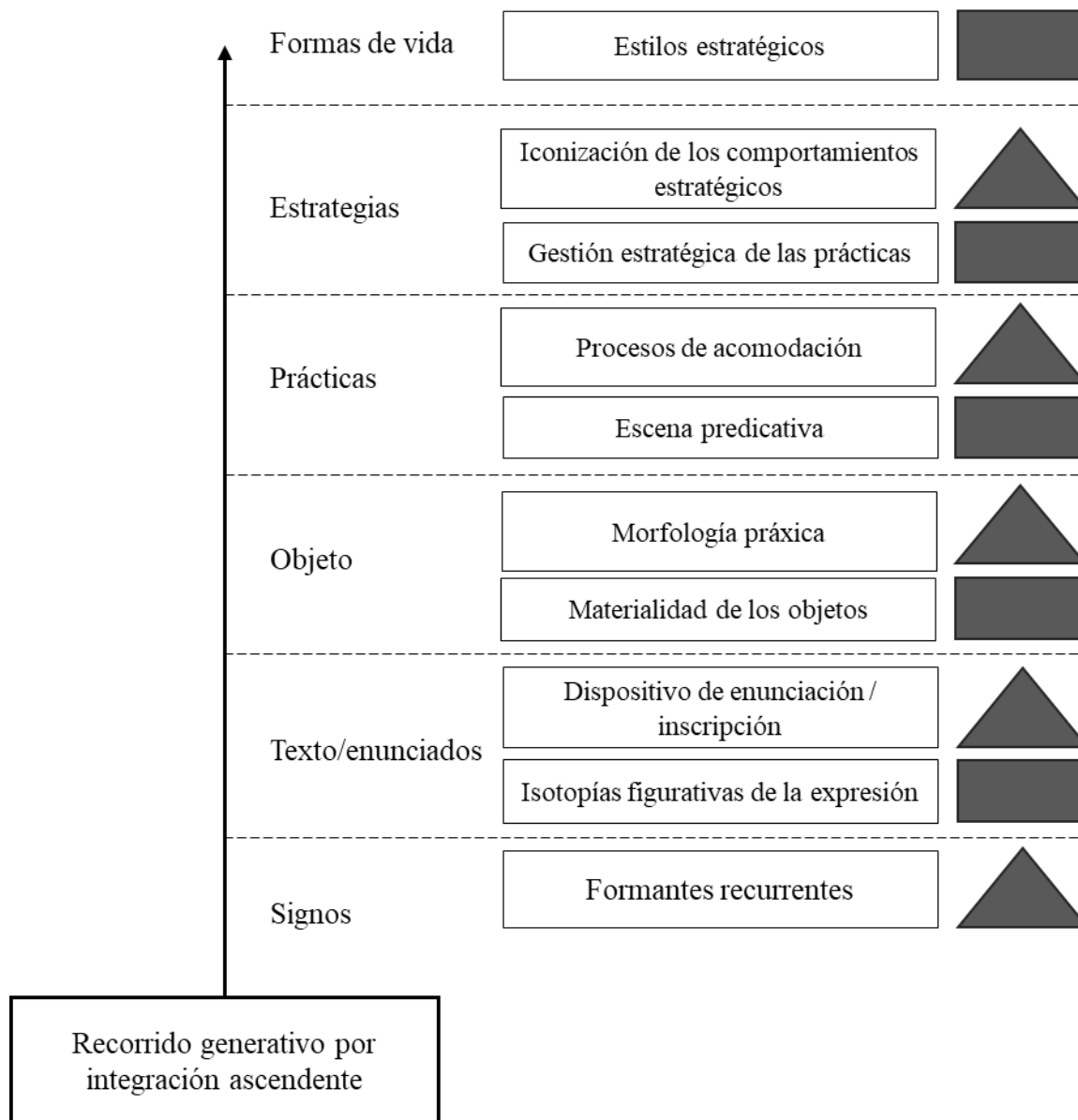
El quinto nivel de pertinencia, las estrategias, está englobado por la experiencia etológica, nivel que subsume los anteriores y en él se despliegan y condensa, como en todo el modelo, las continuidades e identidades que se agrupan para convertirse en dispositivos de expresión pertinentes de las formas de vida o sexto nivel de pertinencia. En síntesis, cada nivel que se propone tiene en cuenta la pluralidad de los datos y el modo en que un elemento contiene al otro, pues el principio de pertinencia demanda que se distingan la instancia formal-estructural y una instancia materia-sensible, así «cada nivel (N+1) integra la instancia material sensible (N) a su propio principio de pertinencia» (Fontanille, 2016).

El horizonte propuesto por Fontanille fue el idóneo para los intereses de esta investigación porque con ellos se pudo tomar el objeto como un fenómeno de intensidad de focalización que condensa valores, estrategias y creencias, pero también como un dispositivo de despliegue o de extensión ampliada de los constituyentes. Por ejemplo, en el desarrollo de las acciones se manifiesta un elemento nuclear, la substanciación o el acto declarativo, alrededor del cual giran los demás elementos de la secuencia de la práctica ritual. De este modo, hay un eje o momento nuclear de valores que se despliegan en cada una de las fases y acciones del proceso. Este, en suma, condensa el sistema de creencias o el modo de intelección del mundo de los practicantes del Alumbrado, de modo que esta práctica ritual articula los planos de expresión y contenido al tiempo que está constituida por diversos elementos discretos y analizables en relaciones de integración en un recorrido de articulación de los niveles de pertinencia del análisis.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Figura 1

Jerarquía de los planos de inmanencia para el análisis del plano de la expresión



Adaptado de *Prácticas semióticas* (p. 47), por Jacques Fontanille, 2016, Universidad de Lima.

Ritual y religión. Comprensión antroposemiótica de la acción en curso

En el marco de los estudios de la humanidad, destaca el fenómeno religioso que lo singulariza en relación con otros seres vivos. Al respecto, ¿qué es religión y cómo ha sido definida desde

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

la antropología? En esta sección se presentan algunas definiciones en torno a la religión y postulados de referentes importantes para la comprensión del sentido del quehacer en cultura de los actores sociales que construyen lecturas convergentes y contradictorias de la cultura local (Geertz, 2003).

El concepto de religión

Desde el siglo XIX⁷, algunas áreas del conocimiento se han preguntado por los elementos que caracterizan al ser humano, aspecto en el que ha imperado el fenómeno religioso. En estos términos, una de las peculiaridades que ha enmarcado las discusiones es si las creencias y las conductas religiosas son suigéneris o si responden a otras estructuras socialmente construidas y compartidas, aunque algunos autores sostienen que la creencia religiosa no es una condición biológica de la humanidad, como sucedería con las bases del lenguaje, sino una construcción cultural implicada en los modos de estructuración y cohesión grupal (Cornejo, 2016). En las inmediaciones de estas dudas y posturas, son variados los horizontes teóricos que han buscado explicar el origen del fenómeno religioso, evolucionista, naturalista, animista, entre otras (Duch, 2001). Desde el enfoque evolucionista, también conocido como intelectualista, se busca exponer los “errores” conceptuales que dieron lugar a la primera creencia religiosa. Por su parte, la teoría naturalista encuentra en los fenómenos de la naturaleza la primera idea religiosa, es decir, la percepción del mundo externo y la asociación de estos como representaciones de la divinidad. En lo que a ello se refiere, Müller planteó un problema mayúsculo respecto al concepto de símbolo en esta creencia religiosa, a la que nominalizó como la enfermedad del lenguaje, a saber, confusión de la cosa representada por lo que representa; así, los astros simbolizados terminaron convirtiéndose en

⁷ En términos históricos, se estima que el interés por los fenómenos religiosos tiene sus cimientos en el fundamentalismo de las ciencias sociales y humanas, entre los años 80 y 90, cuando se indagaba por el origen del ser humano.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

divinidades mismas (Müller, 1907). El postulado de este autor, si bien no tuvo mayor aceptación en los círculos académicos, expuso un objeto interrogante a la vista: la envergadura del lenguaje en los procesos representacionales que llevan a la simbolización.

Del mismo modo, en el marco del interés por el origen de la religión, proliferó la teoría animista⁸, planteamiento circunscrito en la existencia del alma como la creencia más primitiva de la especie humana. Desde el postulado animista de Herbert Spencer, la idea religiosa más primitiva se vincula con la experiencia de la muerte y el modo en que la imagen visual del fallecido se hacía presente en los sueños de los vivos, lo que pudo instituir el concepto dual del humano, el material, que llega a su fin con la muerte, y el espiritual, que sigue manifestándose a los vivos en los sueños; para este autor, la primera creencia religiosa sería el culto a los espíritus de los muertos. Empero, los sueños no tenían que ser necesariamente con una persona muerta, pues animales, objetos o la persona que sueña podían hacerse presentes en ellos, así, para Edward Burnett Tylor hay creencia religiosa siempre que se crea en seres espirituales (Salazar, 2014, pp. 30-33). Con base en las ideas anteriores, se advierte una posible función de la religión, «ayudar a los seres humanos a dar una respuesta o un sentido a la tragedia más elemental y universal que existe: la tragedia de la muerte» (Salazar, 2014); aspecto del que surge una nueva teoría, el funcionalismo religioso. Para el ser humano primitivo, la muerte debía ser un lapso de miedo, de terror, por lo que la religión tenía como objeto subvenirlo en las tragedias de la vida cotidiana; desde este principio, ante la muerte, es observable el vacío al que se enfrenta el humano, lo que requiere significarla, de donde surgen los ritos (Malinowski, 1994).

⁸ El debate sobre quién es el precursor de la teoría animista propone al sociólogo Herbert Spencer y al antropólogo Edward Burnett Tylor; para ambos, la primera creencia religiosa se cimienta en el fenómeno del sueño, pero divergen en aspectos preponderantes en la consideración de la naturaleza de este.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

En cuanto a la semiótica, los fenómenos religiosos y los asociados a la fe son sistemas de significación en los que prevalecen mecanismos concretos de mediación o regímenes de creencias, estructuras que determinan las formas de interacción de los sujetos con el entorno, que incluye los objetos de fe, y con las que se fundamentan comprensiones de mundos instaurados como verdaderos. En esta ciencia del lenguaje, religión va más allá de planteamientos herméticos, como sistema de creencias institucionalizado, por ejemplo, para configurarla en un fenómeno de significación que fundamenta relaciones intersubjetivas y situaciones de comunicación específicas, de modo que la religión es una disposición afectiva que incide y modula las interacciones en una acción en curso (Ghazaryan, 2022). En estos términos, la concepción semiótica de religión está centrada en la dimensión social y enunciativa del hecho religioso, pues es un fenómeno que dinamiza diferentes instancias culturales que vinculan, entre otras articulaciones de sistemas semióticos, la producción lingüística. A esto se suma que en las acciones rituales convergen conceptos tutelares de creencias institucionalizadas y ampliamente difundidas, como las religiones abrahámicas, el hinduismo y el budismo. Así, cobra relevancia la noción de libertad religiosa, entendida esta como una forma de praxis enunciativa por medio de la que individuos imaginan lo infinito, se expresan y construyen relaciones con lo divino (Petitimbert, 2016), de modo que en el marco de una práctica, desarrollada en una situación específica, la libertad religiosa permite a los participantes resignificar las relaciones de comunicación con seres categorizados como divinos, por medio de elementos que le ha dotado la tradición cultural.

Por su parte, con el objeto de emplazar la fe en los procesos de significación que moldean la experiencia, esta es comprendida como un sistema en el que confluyen signos, verbales y no verbales, símbolos y prácticas que constituyen realidades particulares para un sujeto; de modo que la fe está vinculada con la capacidad innata del humano para significar a través del lenguaje, idea

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

apoyada en los modos en que se sitúan y exploran «las potencialidades de lo real de manera diferente respecto a otras especies vivientes»⁹ (Leone, 2016; 2020). Así, desde los análisis semióticos, se entiende que la fe establece regímenes específicos de sentido y de veridicción que orientan las experiencias de significación de sujetos participantes en el marco de las creencias, lo que implica formas concretas de interacción entre sujetos y de estos con los objetos circundantes. De ahí que se entienda la fe no como un conglomerado de creencias, sino como una disposición afectiva que organiza las formas en la que actores sociales aprehenden y significan el mundo. Esta comprensión de la fe ubica a los estudios semióticos de las creencias en el centro del binomio naturaleza/cultura, colocación que le confiere un carácter representativo, ya que permite comprender la fe como un fenómeno que articula las dimensiones biológica, cognitiva y social del ser humano; en este caso, la fe no es solo un producto cultura, también es una figurativización de la capacidad para (re)semiotizar el curso de la vida (Nitrihual Valdebenito, 2007-2008; Bonéva, 2016).

El análisis semiótico de las prácticas que se dan en el marco de los regímenes de creencias es relevante porque son regímenes de sentido que fijan modos específicos de significación y de interacción entre sujetos. Así pues, esta perspectiva permite entender las prácticas rituales como formas complejas de sentido que vinculan la intersubjetividad, la programación, el ajustes y las situaciones azarosas (Landowski, 2010; 2016). La postura asumida desde este precepto semiótico permite superar nociones centradas en el determinismo idealizante o desacralizador de los objetos y situaciones que le son propias a los ritos, los actos que tengan lugar durante el desarrollo del mismo o las instauraciones de mundo que allí se realicen; por este motivo, el objeto de interés es la interacción entre participantes-creyentes en curso de acción, objetos de carácter religioso y la situación de comunicación concreta en la que se desarrolla la praxis ritual, de modo que se puedan

⁹ La traducción es propia.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

postular efectos de sentido de tal articulación. Dicho de otro modo, por medio del marco analítico que proponen los regímenes de interacción se comprenden las formas en que una comunidad como la mompoxina persiste desde la religiosidad, pues es desde las interacciones que se explica cómo los participantes del Alumbrado surcan la incertidumbre de lo que hay después de la muerte; por consiguiente, son más que asistentes a un acto ritual, son participantes de un juego semiótico en el que cada hacer en el cementerio de Mompox reafirma o cuestiona la pertenencia a la comunidad (Osorno, 2016; Treleani, 2014).

Antroposemiótica del rito

Se puede considerar que los rituales están formados por representaciones de un orden social, predicadas en el despliegue de los valores y convicciones que hacen parte de las formas de vida que los sujetos reproducen cuando participan en los ceremoniales; es decir, las formas de vida son representaciones estructuradas de creencias que se instauran en la vida cotidiana de los sujetos y cuentan con dispositivos de manifestación que dan coherencia a la vida sociocultural. Cuando es aprehendida, la forma de vida se expresa por medio de discursividades que manifiestan «organizaciones simbólicas colectivas, en una perspectiva que no se limita solamente a la pragmática del lenguaje, sino que alcanza a la semiótica de la cultura» (Fontanille y Zilberberg, 2004, pp. 193-194). Desde las sociedades primitivas, en la constitución, organización y funcionamiento de estas, han sido fundamentales los ritos y los rituales en instancias capitales de la cotidianidad, como la caza, o en aspectos que fracturan el orden social, «dar sepultura a un miembro del grupo» (Gómez García, 2002). Este hacer convierte al humano en un animal ritual, cuya persistencia revela la importancia como mecanismo cohesionador, de transmisión y de construcción de identidades compartidas. El análisis de estas acciones ha sido central en la antropología y la semiótica, áreas del

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

conocimiento desde las que se exploran las construcciones de sentido y las estructuras significantes de la experiencia.

Desde estas perspectivas y, en particular, el enfoque antroposemiótico, estas acciones son prácticas comunicativas que, estructuradas en sistemas de códigos, símbolos y en situaciones específicas, median la coexistencia entre sujetos y el mundo, incluidos los instaurados. En esta investigación se comprende que el rito es la instancia por medio de la cual el ser humano se sumerge en un espacio-tiempo mítico en el que imita los comportamientos arquetípicos revelados por dios(es) o los antepasados *in illo tempore*, en los inicios de la historia. De esto, se entiende que el rito es un medio que procede en dos sentidos, por un lado, la conversión de la realidad temporal y material en sagrada, por otro, permite que lo sagrado se manifieste en lo profano; en breve, el rito es un convertidor bidireccional que permite el tránsito entre lo sagrado y lo profano. Se comprende lo sagrado como la manifestación de *algo* diferente a la realidad en objetos, concretos o abstractos, que forman parte del mundo “natural” o “profano”, de modo que las formas de manifestación de lo sagrado se dan en las piedras, los árboles, espacios, entre otros (Eliade, 1981); consecuentemente, el rito aparece como un acto que, circunscrito en un espacio-tiempo, marca momentos disruptivos o de transición en el seno de la vida social, con incidencia en las realidades subjetivas e intersubjetivas por medio de la enunciación y la acción compartida (Schwarz, 2008; Bryon-Portet, 2010).

De la misma forma, es necesario establecer una diferenciación conceptual entre lo que se comprende como rito mágico y rito religioso. Desde los postulados de Janes Frezer, la incógnita, en general, se puede entender al determinar la divergencia en el significado de sortilegio y oración y, en particular, desde las creencias y objetivos que los fundamentan. El sortilegio se basa en leyes objetivas cimentadas en un saber empírico instaurado por la sociedad circundante para transformar

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

la realidad por medio de un hacer; por su parte, la oración se fundamenta en la creencia en «un ser o seres superiores» (Salazar, 2014) que estructuran, dirigen y transforman el mundo natural, en estos términos, la oración se constituye en la herramienta con que cuenta la especie humana para comunicarse con “los seres superiores”. Así pues, el sortilegio y la oración son los paradigmas que fundamentan los actos mágicos y los actos religiosos, respectivamente; así, un rito mágico es una secuenciación de acciones que pretende repercutir en la realidad con el objeto de modificarla, mientras que un rito religioso es una sucesión de acciones comunicativas con un ser supremo.

Ahora bien, se entiende al ritual como la sucesión organizada y repetitiva de acciones mimogestuales, palabras y con objetos revestidos de simbolismos que, en una situación de comunicación específica, dan forma y sentido al rito (Turner, 1988; Bryon-Portet, 2010). Esto implica una escenificación, en la que cada participante asume roles que los circunscriben a comportamientos prescritos, los cuales son guiados por reglas que refuerzan la identidad colectiva y el sentido de pertenencia a la misma. Este, desde la semiótica de las prácticas, es un sistema de representación y comunicación de carácter procesual en el que cada elemento dispuesto tiene un sentido, que puede evolucionar y establecer (re)modalizaciones, según la situación, la experiencia y el querer-hacer de los participantes (Boutaud, 2012; Fontanille, 2016). Así, se instaure un “aquí y ahora” sagrado que lo diferencia del tiempo cotidiano que utiliza enunciados verbales y no verbales y objetos como signos que manifiestan y refuerzan la cohesión del grupo.

Las experiencias y estructuras que se tejen alrededor de los ritos y rituales convergen en el concepto de ritualidad, cuya manifestación evidencia la tendencia a establecer reglas y convenciones para discretizar lo cotidiano de lo sagrado (Kim, 2021). En términos antroposemióticos, las dimensiones ética, ritual y corporal son características propias de la ritualidad. Con la dimensión ética se establecen principios axiológicos mínimos que rigen las relaciones de co-construcción

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

entre los seres vivos y el entorno natural, por lo que esta dimensión sobrepasa el determinismo antropocéntrico de la cultura gracias al carácter agentivo de los otros, que incluye a los no-humanos; así, por ejemplo, el tocar una tumba o ponerle velas a una representación iconoplástica de un ánima con el objeto de conseguir favores implica reconocerles la capacidad de agencia.

La dimensión ritual se refiere a la sacralidad que se le confiere a las acciones en curso; en el caso de los Alumbrados, para tomar un ejemplo, esta se figurativiza al singularizar la rememoración de los muertos como un acto sagrado por medio del cual los participantes se relacionan con agentes no-humanos o seres que han trascendido la existencia material, de modo que la dimensión sagrada del ritual es el campo de experiencia en el que, por medio de prácticas que la organizan y le dan sentido, lo cotidiano se transforma en sagrado. Aquí, la dimensión corporal en la ritualidad estructura un campo de experiencia cultural, este no es solo una materialidad, sino un aspecto constitutivo en la acción simbólica y de comunicación articulada mediante la praxis ritual (Kim, 2021; Brun, 2022). Esta dimensión estésica y estética, que son la del sentir y valorar desde el cuerpo, es el campo sensible (Rosales, 2010) o el lugar en que el cuerpo vivo, sintiente y perceptivo, en las coordenadas cognitivas aprendidas socioculturalmente, donde se evidencian, como en un escenario, las afectaciones por medio de posturas, gestos y palabras durante la consecución de acciones rituales.

Con este conjunto de elementos, se comprende que una práctica cultural se reconoce por estar vinculada a una cultura que atribuye cargas axiológicas y reproduce una visión de mundo por medio de sus costumbres; estas instauran cimientos identitarios y reconstruyen la memoria de la comunidad ante la vertiginosidad de los cambios y la desaparición de las tradiciones. Así, los rituales se configuran como una entidad significativa que proyecta los esquemas que rigen la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

organización y dinámica axiológica de la cultura. En este sentido, se comprende el interés de la semiótica en los rituales como los que se desarrollan en el cementerio de Mompo.

Semiótica y teatralidad

La escenificación como un elemento primordial en las acciones rituales comporta la extensión de esta a diversos ámbitos de la vida humana y se define desde el concepto de teatralidad. Este va más allá de lo escénico en teatro, penetra en una gama de fenómenos humanos que va desde las interacciones cotidianas hasta las acciones rituales, así pues, la teatralidad comprende un aspecto ampliado, que la deslinda de la exclusividad del teatro y la vincula a una cualidad dinámica a la que le es inherente el movimiento, las relaciones y la acción, en el marco de un aspecto dual, la teatralidad como producto y como proceso. En la primera destaca la figuratividad, el escenario, el uso del espacio, la actuación y la vestimenta, mientras que en la segunda se tiene en cuenta el curso de acción, es decir, «dónde se inicia y hacia dónde va» (Féral, 2003) el proceso teatral. De esta manera, la teatralidad no es una propiedad connatural a un espacio o al actor, constituye un proceso de percepción que involucra la mirada del espectador, de modo que, desde esta perspectiva conceptual, hay un desplazamiento de la atención que va de la materialidad del teatro a la dimensión cognitiva y a la percepción en el fenómeno teatral. En estos términos, la teatralidad entraña la diferenciación de un espacio cotidiano respecto a un espacio potencial por parte de un espectador, ya sea porque lo reconozca o lo instaure; así, el espacio potencial no es imperativamente físico, puede ser un esquema referencial cognitivo que enmarca al actor y al espectador y admite el adelanto de procesos miméticos (Féral, 2003; Bannon, 2025).

El espectador obra simultáneamente en varios niveles y es un participante activo en la construcción de sentido durante la acción teatralizada, estas características se nominalizan como doble mirada. De un lado, aparte de separar el espacio cotidiano del potencial, el espectador

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

establece el carácter ficcional o real de una acción; por otro, advierte las transformaciones tanto de los sujetos como de los objetos. Por ello, la teatralidad no corresponde necesariamente a preceptos estéticos fundamentados exclusivamente en elementos externos al espectador, como actores, espacios u objetos. En sí, la teatralidad requiere establecer contratos entre la situación de comunicación y el espectador para instaurar los principios axiológicos que dirigen la comprensión de las acciones e interacciones (Fontanille, 2001; Féral, 2003).

Además del carácter espacial y expresivo, la teatralidad se vincula a lo visual, con lo que le otorga relevancia a la materialidad de los elementos teatrales, sustentado en la capacidad que tienen las representaciones para evocar narratividades y suscitar afectividades; por consiguiente, espacios, objetos y las corporeidades se comprenden como signos que subsumen significados que van más allá de la acción dramática explícita (Arana Grajales, 2007; Pavis, 2019). Así comprendida, en la teatralidad se revela cómo a través de la disposición y manipulación de los elementos visuales y narrativos se crean conjuntos significantes que el observador debe decodificar, lo que evidencia fenómenos complejos de interrelación entre escenas y la interpretación que de ellas hacen los espectadores. Para la semiótica, lo expuesto es de interés capital, pues los elementos en los que se enmarca la teatralidad, cuerpos, posturas, narración y espacios, figurativizan significados y demandan respuestas concretas de los espectadores. Por ello, es preciso insistir en que el análisis semiótico de la teatralidad proporciona herramientas con las que se diferencian los elementos escénicos, la organización de estos en una sintaxis figurativa y, en general, la semiosis escénica, esto es, cómo los espectadores construyen el sentido con base en los signos que observan y los fundamentos culturales con los que interpretan las representaciones (Pavis, 1998; Sirlin, 2021). Desde la semiótica, se indaga la teatralidad en la vida cotidiana, en la cual se reconocen los roles que asumen los sujetos y el modo en que se (re)presentan, ya sea con signos o comportamientos

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

codificados. En este orden de ideas, con la semiótica y la comprensión de las acciones teatrales se explica cómo las diversas condiciones de sentido contribuyen en la configuración de la realidad y la identidad; en resumen, la semiótica no solo analiza la teatralidad asociada al teatro como un bien cultural vinculado al arte, también como punto de referencia para comprender la construcción social de la realidad por medio de representaciones, la significación y la experiencia.

Segundo apartado. El hacer metodológico en la investigación de la acción en curso

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Metodología de la investigación

Las acciones significantes realizadas por los humanos son dinámicas, cambiantes y complejas; al respecto, las ciencias sociales y humanas han precisado maneras de comprensión de la cohesión y organización en comunidad. Con el arsenal teórico y metodológico del que disponen estas áreas del conocimiento, se determina el sigilo epistemológico con que se aprehenden las formas del ser y hacer en el mundo de los humanos, de manera que la comprensión del modo en que se estructura un curso de acción particular demanda y establece análisis situados, perceptivos y, de preferencia, comprendidos en el desarrollo de la acción misma. Expuesto lo anterior, en este apartado se presenta el proceder y el enfoque metodológico que guio el desarrollo de la investigación.

Recorrido metodológico

Las singularidades de las prácticas rituales llevan a que la empresa investigativa de cada una de ellas sea compleja y sensible a la dinámica cambiante de los acontecimientos, en ellas intervienen seres humanos situados espaciotemporalmente, perceptivos y definidos identitariamente. En el caso de los ritos, por la condición repetitiva y cíclica, el hacer se adecúa a las contingencias, por lo cual, los esquemas y modelos que los describen deben contar con la flexibilidad suficiente para ajustarse a las particularidades de cada caso (Bourdieu, 2003). En consecuencia, la práctica sociocultural debe ser abordada con un procedimiento analítico de los datos, cuyas relaciones pueden ser tratadas como estratos con una delimitación particular, con elementos que le son pertinentes y sin perder de vista cómo esos niveles se afectan recíprocamente. Aquí, la mirada del analista siempre interviene, pues «la investigación implica una transacción entre investigador, teoría, metodología y entorno» (Núcleo TV, 2018; Dowling, 2024), lo que para la semiótica es un principio que rige la relación entre el intérprete y el objeto que analiza. Para reducir las posibles

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

derivas de esta afectación socioafectiva y cognitiva del investigador, se debe apelar a cierta rigurosidad demostrativa de las afirmaciones, lo que corresponde también a la teoría y al método, problema que la semiótica ha intentado resolver complejizando y depurando las vías del análisis de los conjuntos significantes.

Así, esta investigación consideró que los rituales colectivos que rememoran a los difuntos en el cementerio de Mompox son prácticas significantes en las que convergen diversas formas de representación de la relación que los habitantes de Mompox tienen con la muerte; además, la convicción de los mompoxinos sobre la necesidad de adoptar un rol activo para dar respuesta a diversas situaciones en su relación con la muerte ha llevado a desarrollar un sistema ritual complejo que ha pervivido por años. Por esto, se formuló un recorrido metodológico de orden cualitativo-interpretativo, dado que, desde este enfoque, la realidad social se comprende como un «hecho comunicativo que requiere ser descifrado en sus sentidos, significados e intencionalidades» (Cifuentes, 2011), cosa que redundaría en la comprensión del significado de los fenómenos sociales (Álvarez-Gayou, 2009).

En el Alumbrado convergen diversos sistemas semióticos (verbal, gráfico, tipográfico, auditivo y gestual) que le dan forma (*Gestalten*) y lo caracterizan como una práctica con heterogeneidad enunciativa. Cada constituyente del Alumbrado se presenta como figura del mundo que admite lecturas socializadas, a las que se les reviste de caracteres susceptibles de interpretación, es decir, formas iconizadas como actitudes, gestos, entre otras; pero, a su vez, las formas demandan aproximaciones subsecuentes de lecturas que centran su atención en las “deformaciones coherentes” de lo sensible, en búsqueda de elementos topológicos, cromáticos y eidéticos que abran las posibilidades a nuevas significaciones, en suma, plasticidades. Así, las diversas formas rituales presentes en el Alumbrado refieren “su propio lenguaje” de aprehensión y significación (Greimas,

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

1997), lo que demandó una guía comprensiva y significativa de las acciones (Strauss y Corbin, 2002), de modo que se propuso establecer un modelo de comprensión de las acciones rituales basado en el análisis de los datos, con miras a la elaboración de un conjunto de hipótesis conceptuales, es decir, proposiciones teóricas.

Por las características de la práctica de Alumbrado y los datos que se analizaron para dar cuenta del sentido que los mompoxinos le otorgan, esta investigación tomó como marco referencial la teoría fundamentada, «una metodología de análisis inductiva» (Requena, Carrero y Soriano, 2006) que postula indagaciones cualitativas con el propósito de generar teoría; además, por medio de este horizonte, aparte de aumentar la comprensión de las acciones significantes de la práctica de Alumbrado, fue posible presentar una guía de interpretación de las acciones rituales y generar conocimiento del modo en que proceden. Por último, es menester precisar que, en este proyecto, lo cualitativo responde a un proceso de interpretación, cuya premisa fundante es hallar conceptos y relaciones en el análisis de datos brutos, para luego organizarlos en un esquema explicativo de carácter teórico (Strauss y Corbin, 2002).

Grosso modo, esta investigación se desarrolló en tres fases: acopio de datos, caracterización y categorización de estos y análisis semiótico. La recolección de datos se realizó por medio de investigación documental sobre los Alumbrados con registro audiovisual, fotografía fija y rúbricas de observación. En el proceso investigativo se emplearon rejillas que permitieron organizar y categorizar los datos para caracterizar a los participantes del Alumbrado, las acciones que llevaban a cabo y los elementos u objetos implementados en la acción ceremonial. El modelo de análisis se sostiene teóricamente sobre la premisa de que las afectaciones recíprocas se caracterizan por acomodaciones y confrontaciones que se dan en una situación (Fontanille, 2016), por los

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

acontecimientos que las transforman, incluidas las interpretaciones, y las decisiones e iniciativas de los diferentes sujetos.

Teoría fundamentada

Comprender los modos en que el humano es y hace en el mundo, en términos de la dimensión biopsicosocial, implica interpretar fenómenos socioculturales en un determinado espacio, donde la observación de la interacción entre sujetos permite establecer la forma en que se instauran consensos, se da sentido a situaciones y se instituyen valores (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). Lo anterior, se entiende como una observación fenomenológica, pues los datos se obtienen del seguimiento de la acción en curso, en este caso, el Alumbrado. Como se mencionó en líneas anteriores, para esta investigación se siguieron los preceptos establecidos en la Teoría Fundamentada; según la cual, la recopilación, el procesamiento y el análisis sistémico de datos permite establecer una teoría que explica los procesos que, en primera instancia, producen dichos datos (Strauss y Corbin, 2002, p. 21).

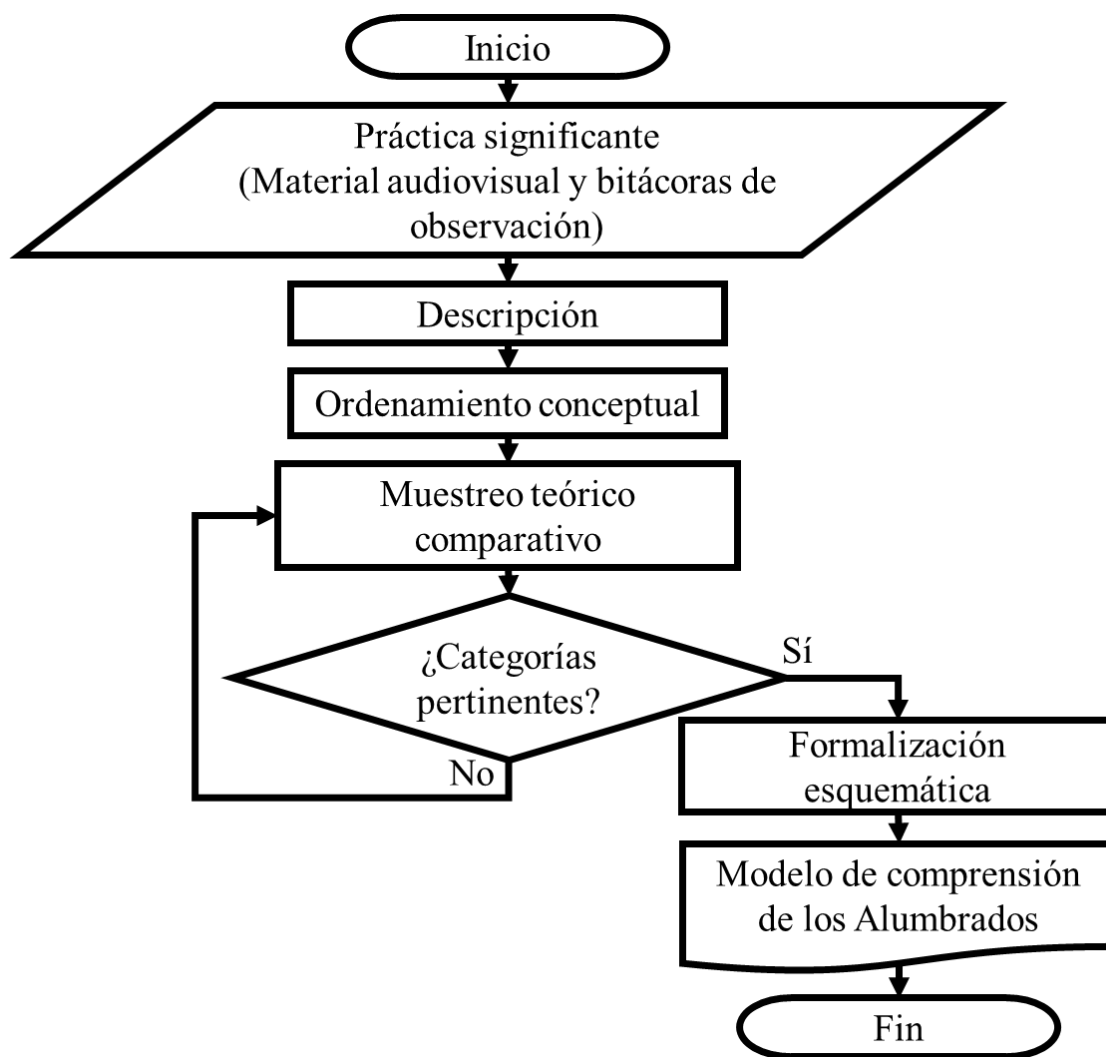
Como se aprecia en la Figura 2, para lograr la fundamentación teórica, en este caso, producir un modelo de comprensión de los Alumbrados, el análisis de la práctica significativa inició con la toma de los datos (material audiovisual y bitácoras de observación), los cuales permitieron generar una descripción o textualización, especificando la secuencia, el lugar de la acción, los roles de los participantes, objetos que se implementan, entre otros aspectos. Con la textualización de la práctica realizada en la etapa descriptiva, se procedió al ordenamiento conceptual para clasificar los datos, categorizándolos con base en propiedades reconocibles (formas, contornos, espacios y tiempos) y dimensiones (localización de una propiedad en un continuo). Para lograr la teorización y obtener el modelo de comprensión de los Alumbrados, se ejecutó, de manera cíclica, el muestreo teórico con el objeto de contrastar con conceptos semióticos las características y la manera en que

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

se relaciona las categorías, lo anterior, con el fin de ajustarlas hasta lograr una esquematización adecuada a las complejidades de los Alumbrados. Teorizar es un trabajo que implica no solo concebir o entrever ideas, conceptos, sino también formularlos en un esquema lógico, sistemático y explicativo (Strauss y Corbin, 2002, p. 31).

Figura 2

Esquematización del proceso analítico de la investigación



Antes del análisis del material audiovisual, se recolectaron datos sobre la cultura local y las prácticas de rememoración a los difuntos en el cementerio de Mompo, por medio de anotaciones de campo, previa investigación documental. Esto implicó la observación directa de la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

realidad social, con rigurosos registros que incluyeron bitácoras de memorando, la toma de fotografía y diálogos espontáneos con el administrador y el personal que labora en el camposanto.

Los Alumbrados y la muestra

La relación que los seres humanos establecen entre ellos y el entorno instituyen coordenadas comportamentales para la producción de los bienes que, en conjunto, los singularizan como cultura; con el paso del tiempo, dichos aspectos cobran un carácter histórico que repercute en la dimensión biológica, social y cognitiva. Según esto, la atención se centró en los modos de lidiar y entender la muerte como suceso que desequilibra el orden social establecido de las comunidades; por ende, se producen representaciones que evidencian adaptaciones cognitivas, es decir, aprendizaje encarnado respecto a la muerte. Establecida la generalidad previa, esta etapa del proyecto se desarrolló en cuatro momentos: recopilación de documentación histórica en registros textuales y audiovisuales sobre Mompox, acopio de escritos sobre el cementerio, registro fotográfico del cementerio y muestra audiovisual del primer y tercer Alumbrado del 2023.

Acopio de datos y documentación histórica

Esta fase se enfocó en las fuentes digitales del Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional de Colombia, la colección de Manuscritos digitalizados del Banco de la República y los datos del catálogo bibliográfico de la Biblioteca Pedro Salzedo del Villar, en Mompox. Este seguimiento se realizó por medio de anotaciones con un formato de elaboración propia, en el que se registraron datos de corte bibliográfico, entre otros aspectos, fecha de revisión, nombre del documento, tipo, autor, temática, y relevancia de la información para la investigación, incluyendo citas directas en algunos casos (ver fichas de anotación bibliográfica en el apéndice C). Dichos recursos fueron importantes porque, no solo permitieron entender las dinámicas del espacio geográfico en el que se enmarcó la investigación, sino que además se profundizó en la comprensión de los

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

acontecimientos históricos que motivaron la construcción del cementerio mompoxino, pasando por la influencia de las órdenes religiosas que se asentaron en Mompox desde su fundación hasta los roles políticos asumidos por mompoxinos y personajes ilustres de Colombia.

La confluencia de la religión y un elemento político, luego del compendio documental histórico, dio paso al establecimiento de un tópico general, acciones políticoreligiosas colectivas en Mompox. De estas se tuvo que los mompoxinos, en febrero, rinden honores a la Virgen de la Candelaria; en marzo, a San Juan de Dios, en este mismo mes o abril, según calendario católico, se celebra la Semana Santa, que incluye acciones rituales propias de la fecha y el Alumbrado a los muertos el Miércoles Santo. Por su parte, en junio, realizan la procesión del Corpus Christi; en julio, las fiestas de la Virgen del Carmen; en agosto, se celebran las fiestas patrias y se efectúa un Alumbrado en honor a los próceres de la independencia; en septiembre, los mompoxinos realizan novenas al Santísimo Cristo.

Octubre está reservado para la patrona de Mompox, la Virgen del Rosario, tiempo en el cual se realizan novenas, misas, procesiones y otras actividades festivas; en noviembre, la comunidad se vuelca al cementerio de la ciudad para recordar a los difuntos en un Alumbrado; por último, en diciembre, se festeja la Inmaculada Concepción de María. Con base en el listado anterior, se identificaron los Alumbrados como elemento iterativo, estos se realizan tres veces cada año en el mismo lugar, el cementerio de Mompox; en este orden de ideas, y centrada la atención en las ritualizaciones asociadas al tópico convocado, esta investigación decantó en un interés particular, los rituales colectivos de rememoración de los difuntos en el cementerio municipal de Mompox.

Gracias a documentación facilitada por el Archivo General de la Nación, se recopilaron cartas por medio de las cuales se estableció el origen del cementerio; también se buscaron escritos que describiesen la topología del lugar, los objetos que lo singularizan y las acciones rituales que

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

allí se desarrollan, todo con el objeto de determinar la representación discursiva del espacio, sin considerar el Alumbrado como práctica ritualizada. Así, por medio del análisis semiótico de estos enunciados, se tuvo una perspectiva global del cementerio y la relevancia que tiene en la construcción identitaria de la comunidad.

La fotografía en la comprensión del espacio ritual

En ciertas áreas del conocimiento de corte humanístico, el análisis de textos orales o escritos prevalece por encima de otros, sea por más credibilidad o la mayor posibilidad de seguimiento de los datos; al respecto, es menester mencionar el potencial que, en investigaciones cualitativas, tienen otras fuentes de información, como imagen en general y la fotografía, destacada como expresión y registro (Sontag, 2006). La fotográfica, como expresión, es una composición que encarna la voluntad estética del fotógrafo, quien instituye un objetivo comunicativo, establece los elementos necesarios para lograrlo y organiza los constituyentes en una escena para que contengan significados situados; de esta forma, la fotografía es un instrumento «entregado a la voluntad formal del fotógrafo» (Mier, 1998). Por otra parte, la fotografía, como registro, se comprende como un documento acabado y constituido de lo ocurrido, es un rastro por medio del que se pueden trazar procesos realizados por una cultura y que han incidido en la transformación de esta; en última instancia, bajo este carácter, la fotografía es un elemento de la memoria histórica en el que la mirada y el propósito de un sujeto observador anteceden lo que se quiere fotografiar, de modo que lo capta y lo fija. Bajo este precepto, la fotografía no solo permite representar la realidad, sino que se configura como una ayuda para construirla y comprenderla (de Alba González, 2010).

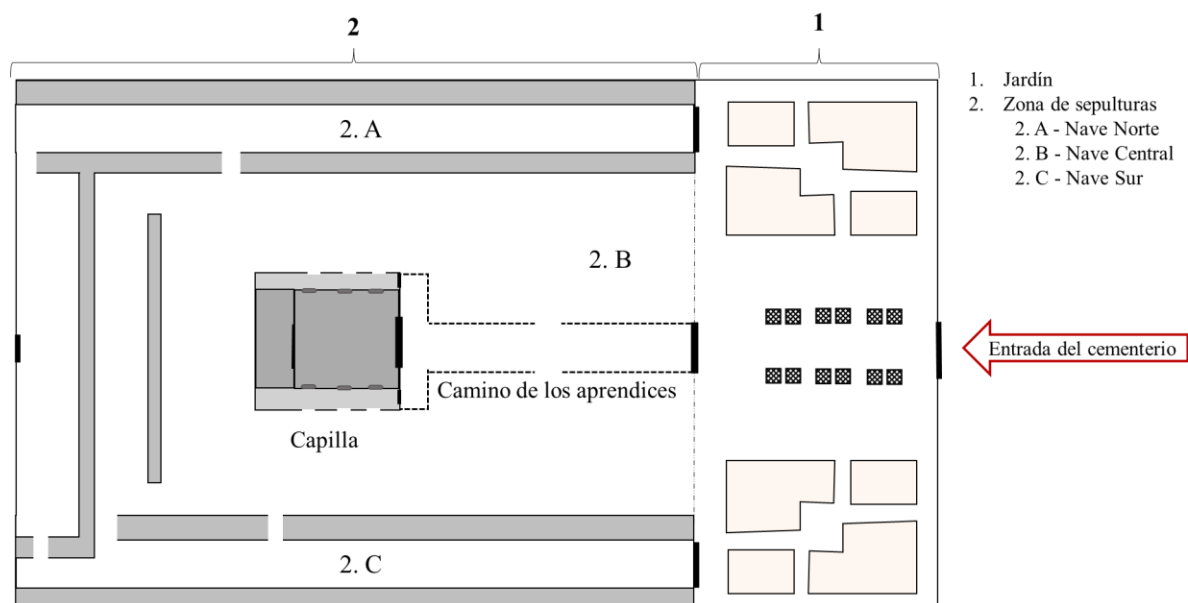
Dado los intereses de esta investigación, se optó por la fotografía como registro. La decisión se sustentó en la captura de las escenas rituales en su esencia misma, de modo que, *a posteriori*, se entablaran conjeturas en torno al predominio de ciertas organizaciones del espacio y de la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

práctica ritual, es decir, se buscó aprehender el despliegue de taxonomías y de signos heterogéneos que rigen la construcción de la identidad social, ritual y mítica en la especificidad del espacio ritual.

Como material de conocimiento y representación de la realidad, aunque parcial, la fotografía permitió entablar un punto de vista situado en un espacio, para establecer el modo en que se estructura el cementerio y los elementos que lo singularizan; para tal fin, y dado los intereses de esta parte de la indagación, se estableció una rúbrica de registro fotográfico, en la que tuvo prelación la documentación de la forma del cementerio y no el contenido. En esta bitácora se fijaron dos caracterizaciones, puntos de visión y elementos a fotografiar; en la primera, se especificaron, sobre todo, campos visuales que captaran la mayor cantidad de información de los constituyentes del espacio, por ello los ángulos predilectos fueron gran angular y estándar. Por su parte, para la especificación de los elementos a fotografiar, se estableció una localización para el observador en el esquema del cementerio, de modo que se enfocaran tumbas, monumentos de corte político-militar, cruces, representaciones iconoplásticas de ángeles y otros (ver modelo de la rúbrica de registro fotográfico en el apéndice D). En total, se tomaron 649 fotografías en todas las zonas del recinto y los elementos tutelares de cada una; con base en esta información, este apartado condujo a la presentación de un esquema del cementerio, en el que se indica la respectiva parcelación del recinto en jardín y zona de sepulturas, que, a su vez, se segmenta en tres naves, norte, central y sur. En la Figura 3 se puede observar el esquema resultante. Este proceder permitió comprender las rutas de tránsito estandarizadas y las posibilidades de recorrido de los visitantes. Así pues, con la imagen del cementerio, se marcaron las coordenadas de acción para la toma de la muestra de los Alumbrados.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Figura 3*Distribución espacial del Cementerio de Mompox*

Nota: a cada lado de la capilla hay entradas que permiten el tránsito por el Camposanto, señalados con barras negras y espacios en transparentes.

El registro del Alumbrado del Miércoles Santo. De los tres Alumbrados que se realizan anualmente en el cementerio de Mompox, el primero se enmarca en la Semana Santa, una celebración en la que convergen ceremonias religiosas, creencias en torno al demonio, la muerte y expresiones mágicas que vinculan aspectos indígenas, negras y españolas, «es una festividad, a la vez pagana y cristiana, sagrada y profana» (Arcila, 1987, p. 66; Suárez, 1962). El Miércoles Santo, en Mompox, no se ejecutan acciones procesionales, de modo que la única práctica religiosa que se desarrolla en la población es el Alumbrado. Con base en los pasos anteriores, se especificaron las zonas de interés en la toma de datos del Alumbrado, los modos de registro y el recurso humano que tomaría la muestra. Como se mencionó en líneas anteriores, el cementerio está separado en un jardín y zona de sepulturas; así, para el jardín del cementerio se optó por tomas en piso concretadas

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

en fotografía y videos cortos. En la zona de sepulturas, en las naves norte y sur del cementerio, se tomaron fotos siguiendo el hacer de los participantes del Alumbrado, pero sin revelar la identidad de estos y sin irrupción alguna en el curso de la acción.

Un elemento tutelar en el registro de las acciones fue el recurso humano encargado de aspectos técnicos, equipo conformado por tres personas, un colaborador externo mompoxino, CEM, y dos estudiantes de maestría en Semiótica¹⁰, EMS. Respecto a estos últimos, es menester advertir que los dos cuentan con formación en semiótica, experiencia en investigación cualitativa y apropiación de los objetivos de la investigación. Ubicados en diferentes espacios del cementerio, el equipo se enfocó en prácticas rituales específicas; los EMS realizaron tomas en piso. El CEM se enfocó en hacer un registro aéreo y de piso de manera audiovisual, acción para la que se precisaron horarios. Se realizaron tomas aéreas entre las 4:30 p. m. y las 5:00 p. m., dado que, aparte de apreciar con claridad las zonas del cementerio en la que se desarrollan el mayor número de prácticas rituales, en ese lapso se inicia la eucaristía. En un segundo momento, entre las 7:00 p. m. y las 8:30 p. m., se realizaron tomas aéreas en la nave central, pues desde ahí se podía observar el transcurso de varias prácticas y el flujo de participantes del Alumbrado en todas las naves del cementerio.

En total, se realizaron dos videos asistidos con dron, cuatrocientas noventa y nueve fotografías (499) y treinta videos cortos. Este material fue observado cuidadosamente, los videos permitieron identificar el flujo de los participantes del Alumbrado por las diferentes zonas del cementerio, extrayendo como resultado diez (10) fotogramas. Por otra parte, para la selección de las fotografías que fueron la base del análisis, se estableció un sistema significativo por medio de la observación individual de las imágenes, de modo que describieran, con los elementos figurativos

¹⁰ Cristian Iván Guerrero Marciales y Juan Sebastián Vargas Trujillo.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

de la situación de comunicación capturada, «las a menudo complejas y específicas relaciones entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo particular» (Restrepo, 2018). Esta articulación entre prácticas y significado permitió determinar las relaciones de sentido o del cómo las personas comprenden acontecimientos desestabilizadores de la vida comunitaria. Como resultado, se seleccionaron cuarenta y dos fotografías (42), por medio de un ordenamiento conceptual, es decir, se organizaron los datos en categorías discretas, según propiedades figurativas y dimensiones específicas de la escena predicativa.

Registro del Alumbrado del día de los fieles difuntos. Con base en las prácticas de rememoración realizadas en el primer Alumbrado, el registro del Alumbrado del día de los fieles difuntos (efectuado el dos de noviembre) se enfocó en elementos diferenciadores respecto al primero; para determinarlos, se partió de la observación de cronogramas y afiches que circularon en el 2023, en los que se informaba a la comunidad en general sobre la hora, actos a realizar y lugar. En el primer Alumbrado, el modo discursivo empleado para informar fue el textual y, además, la práctica de rememoración estuvo precedida y se desarrolló en el marco de la Semana Santa. Por su parte, en la divulgación y promoción del Alumbrado de noviembre, se observó especial atención en elementos visuales que indicaron a la comunidad algunos aspectos como participantes, roles, hora, lugar y acciones que se desarrollarían en el Alumbrado, como se aprecia en la Figura 4. Los aspectos constituidos en el afiche resumen y expresan algunas de las prácticas rituales que se desarrollan en el Alumbrado del dos de noviembre; entre estas, se observó una intensificación acentual direccionada a la captación del interés de los participantes del Alumbrado en un tipo de práctica, la Representación del Animero. Lo anterior, se hizo evidente al determinar el equilibrio de la imagen e indicaciones espaciales; respectivamente, el afiche está seccionado en cuatro cuadrantes simétricos y muestra una posición en el plano que ubica al Animero en primer término.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

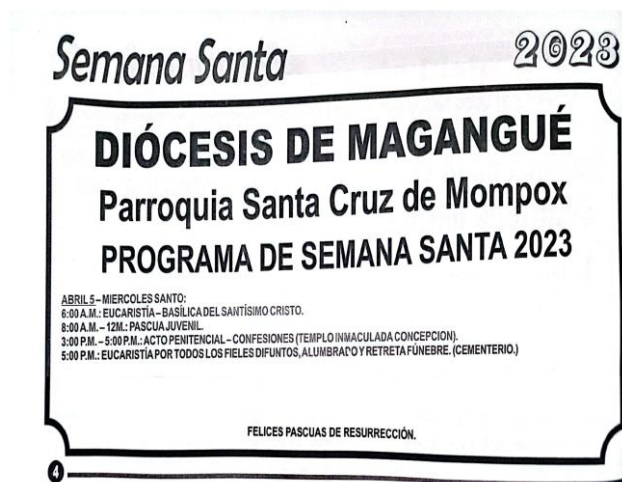
Figura 4*Elementos informativos de las prácticas rituales del Alumbrado*

Imagen A

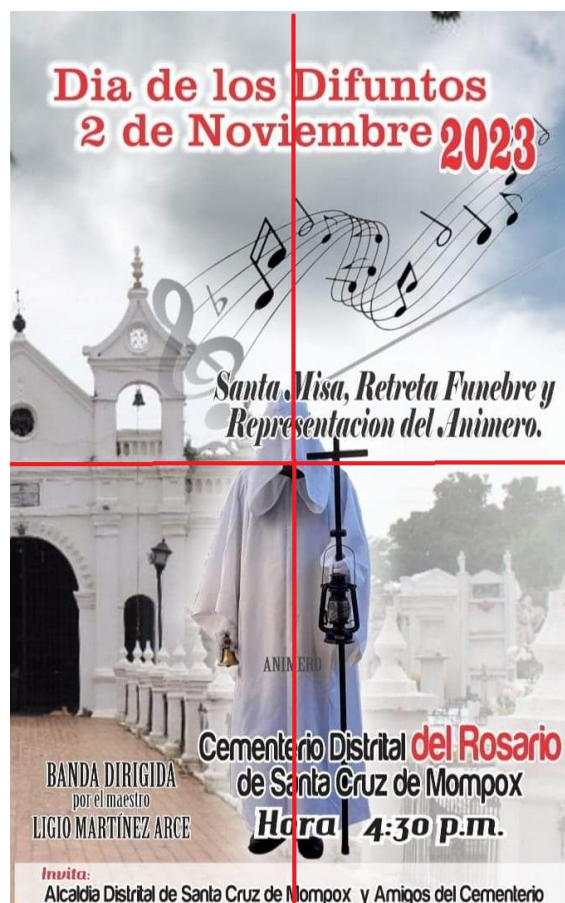


Imagen B

Nota: las imágenes se recuperaron como material impreso; un folleto que contiene el programa y afiches entregado a la comunidad mompoxina.

Dado los hallazgos anteriores y la experiencia del primer Alumbrado, este registro se restringió solo a tomas en piso, concretadas en vídeos y fotografías. El recurso humano, que manipuló los aspectos técnicos, cámaras, se constituyó con cuatro fotógrafos, dos estudiantes de maestría en Semiótica, EMS, un gestor cultural, GC, y un colaborador externo mompoxino, CEM, cada uno de ellos ubicados en diferentes espacios del cementerio. El registro de vídeo de la Representación del Animero estuvo a cargo de un EMS; por su parte, el GC y el otro EMS se ubicaron a mitad del

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Camino de los aprendices y el CEM siguió el hacer del Animero al inicio y al final del recorrido procesional. De este registro, en total se obtuvo un archivo de nueve (9) tomas de vídeo y novecientas (900) fotografías, de las que se escogieron cincuenta (50) para la investigación, luego de aplicar una codificación por medio de rejillas de observación.

Procedimiento analítico de la muestra

Para especificar el proceder de la investigación de un conjunto significativo diferenciado en un complejo de relaciones entre acciones de actores sociales, acervo cultural y de objetos sacralizados, o no, se requiere abordar la complejidad que las interacciones agregan a los mundos de significados en las que se encuentran inmersas debido a su dimensión colectiva específica. Para lograr esto, se acude a una visión antroposemiótica que estudia la «forma significativa de las múltiples interacciones entre los seres humanos, los colectivos que constituyen, los entornos que habitan y los imaginarios que proyectan en sus mundos de significado» (Fontanille y Couégnas, 2018). La antroposemiótica se hace necesaria en el análisis genérico de las prácticas debido a que el enfoque de la semiótica estructural se limita a la generación de inventarios empíricos, además, la tipología de predicados narrativos de Greimas redujo la circulación de objetos de valor en circuitos cerrados y actantes individuales, dejando de lado las interacciones múltiples, actantes colectivos (Fontanille, 2020). Esta barrera se quiebra al abordar sistémica y pertinentemente diferentes disciplinas en la construcción de significado para eliminar el presupuesto de que los fenómenos semióticos provienen de un mundo real, por tanto, se explora la existencia de «mundos alternativos, yuxtapuestos o sucesivos, que son producciones colectivas, no solo de los humanos, sino del conjunto de existentes» (Fontanille y Couégnas, 2018).

La propuesta teórica y metodológica de la antroposemiótica pretende comprender de forma integral los procesos de construcción de sentido, para ello se centra en el concepto de actante

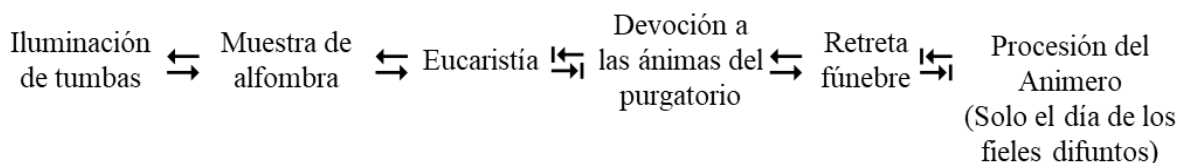
RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

colectivo, entendido como una instancia impersonal que reúne proyecciones de actantes individuales, sincrónica o diacrónicamente. La generalización de la enunciación por la cual se manifiesta el actante colectivo se conoce como acto de presentación, que a su vez se organiza en tres fases, la totalización, que se refiere a los vínculos y modo de composición del actante; la efectuación, en esta fase se tiene la presencia y los modos de actuación del actante y, por último, la fase de establecimiento, en la que se contempla el poder de agencia del actante sobre el mundo. Con esto se comprenden las maneras en que los actantes colectivos son constituidos, mantenidos y transformados en las prácticas significantes. Según el modo en que se capten las propiedades del actante, el acto de presentación puede ser subjetivo, cuando la captación es inmanente a la composición, u objetal, si la captación se produce de manera externa (Fontanille, 2021). En consonancia con lo anterior y lo descrito en la sección que versó sobre el uso de la teoría fundamentada en este proyecto, el proceso analítico de la investigación partió de los datos para explicar prácticas semióticas y se llevó a cabo en tres fases, descripción, ordenamiento conceptual y teorización.

En la fase descriptiva, se partió de las bitácoras de observación y del registro audiovisual de los Alumbrados para identificar características reconocibles, uso del espacio, objetos y la caracterización de los participantes y los roles que estos asumen en la acción en curso, con el fin de clasificar los datos. Estos elementos se codificaron en el software de MAXQDA, de modo que, al finalizar la codificación de texto e imágenes, los aspectos mencionados se constituyeron en patrones que permitieron la nominalización de las acciones rituales desarrolladas en el marco de los Alumbrados, comprendidas esta como cursos de acción, cuya definición se sustenta en el tema que la acción en curso convoca y en «los diferentes roles que ese tema exige para que la acción tenga lugar» (Fontanille, 2013). Concretamente, este trabajo de esquematización semiótica, al proyectarlo sobre el Alumbrado en el cementerio de Mompox, permite organizar la sintáctica del

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

ceremonial en seis secuencias, con base en la naturaleza de las acciones de los participantes, la incorporación de objetos y la relación con los oficios litúrgicos católicos.

Figura 5*Secuencias rituales en el Alumbrado*

Estas etapas o acciones se encabalgan entre ellas (\rightleftarrows), es decir, cuando una está aún en desarrollo, sobreviene el inicio de la otra actividad, de tal suerte que el todo es una misma práctica ritual, cuyas partes se pueden ir desarrollando simultáneamente, en paralelo, en un marco no estrictamente constreñido del tiempo para cada acción. Las etapas esquematizadas son los componentes del ritual, responden a una programación que hace parte del saber compartido por la comunidad, que sabe la organización horaria de todas las etapas, pero estas temporalidades se manejan con cierta flexibilidad, siendo la eucaristía y la procesión del Animero las que se llevan a cabo con más rigor respecto a la hora de inicio (\rightleftarrows). Los elementos obtenidos en esta etapa descriptiva fueron analizados en la fase de ordenamiento conceptual, de modo que se identificaron las características distintivas de cada curso de acción y establecieron semejanzas y diferencias entre ellas, para determinar la forma sintagmática de las prácticas que constituyen los Alumbrados.

Una vez concretada la sintaxis narrativa de las prácticas rituales, en la etapa de teorización se compararon recurrencias y obtuvieron condiciones de variabilidad entre las prácticas, emergieron las categorías oficiadas y no oficiadas. Con este proceder se evidenció cómo la predicación de cada acción en curso se vincula con un horizonte de valores que se instituyen como dominantes y «en nombre de los cuales las prácticas son ordenadas y dispuestas entre sí» (Fontanille, 2013).

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Además, se realizó el esquema meta-descriptivo de las operaciones de construcción semiótica en los Alumbrados. Para ello, se realizaron muestreos teóricos comparativos, ciclos en los que se hicieron seguimientos de conceptos recurrentes, desde fuentes documentales referentes en la semiótica. Esta organización visual constituye un esquema analítico general en esta investigación desde la semiótica de las prácticas, dado que dicha propuesta permite reconstruir, por medio de un metalenguaje preciso, los niveles de despliegue y las formas en que se condensan los Alumbrados como prácticas rituales. Al exponer esta última como la acción *in situ*, las estrategias que en ella se incorporan corresponden a los modos de configuración del *ethos* como manifestación de la forma de vida. Al establecer que en los Alumbrados converge un conglomerado de rituales con diversidad de enunciados y que también son una macropráctica o complejo de acciones estructurado con un objetivo identificable, se tiene que cada uno de ellos se despliega con rituales específicos, que hacen parte de una sintaxis englobante, y que por la naturaleza de hacer colectivo evidencian «estilos estratégicos coherentes, recurrentes, relativamente independientes de situaciones temáticas y suficientemente potentes para influenciar todas las prácticas y todas las manifestaciones semióticas de un grupo o de un tipo social y cultural» (Fontanille, 2015).

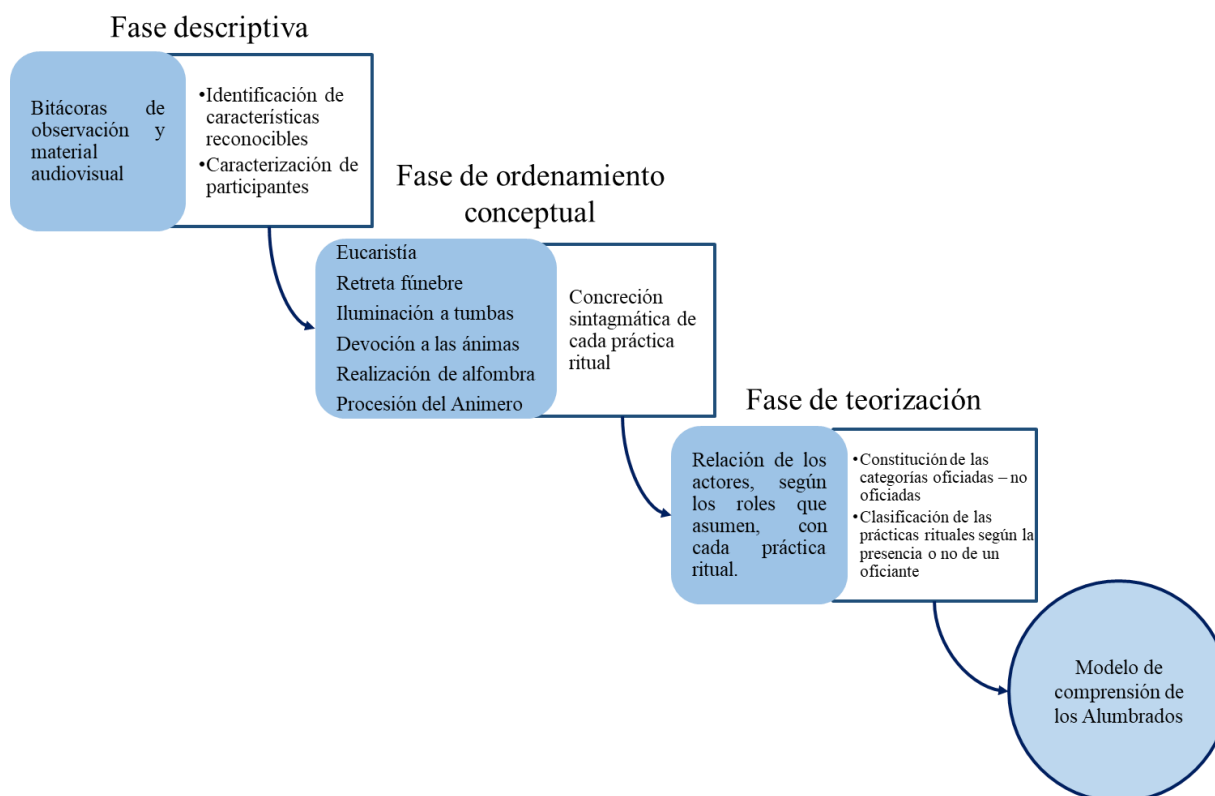
Como se ha expresado, la semiótica de las prácticas se interesa en tales acciones no como textualizaciones o acciones cerradas, sino como cursos de acción abiertos, cuyo significado no está en la concreción de un resultado prefijado, el significado reside en la organización sintagmática de estas, en el «ordenamiento mismo del curso de esa práctica» (Fontanille, 2016). De acuerdo con lo anterior, se propone una división sintagmática que diferencia las prácticas rituales oficiadas de las prácticas rituales no oficiadas. En las primeras, la eucaristía, la retreta fúnebre, la muestra de alfombra y la representación del Animero, impera la formalización y la participación de actores sociales investidos de institucionalidad, ya sea de corte eclesiástica o instaurada, ambas en aras de

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

presidir y guiar el hacer en cuestión. En las segundas no hay formalizaciones ni regentes que direccionen el hacer de los participantes, por lo que el carácter de este tipo de prácticas rituales suele ser espontáneo, es el caso de la devoción a las ánimas del purgatorio y la iluminación de tumbas. El análisis de las prácticas se realizó en función de la contribución a la configuración del sentido en el curso de acción, es decir, un nivel de pertinencia centrado en la organización sintagmática y el significado que una acción adquiere en una situación semiótica dada.

Figura 6

Proceso analítico de la investigación



Con los hallazgos, se establecieron isotopías, recurrencias de categorías semánticas por medio de las cuales se asegura la congruencia de las prácticas. Así pues, la fundamentación isotópica implicó la identificación de los elementos recurrentes y coherentes que le dan sentido a las variadas prácticas rituales del Alumbrado. De la integración de todo lo anterior, se estableció el

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

modo en que se conforma una manera de ser que caracteriza a la comunidad mompoxina, la cual, por medio de cursos de acción *in situ* y las estrategias incorporadas en las acciones rituales corresponden a los modos de configuración del *ethos* que manifiesta esta forma de vida. Por tanto, el *ethos* se figurativiza por medio de las formas en que se conduce el curso de acción, se manifiesta en detalles de los procedimientos y en comportamientos que caracterizan la práctica (Fontanille, 2013; 2016). Se puede decir que el procedimiento analítico desde la semiótica de las prácticas permitió reconstruir con un metalenguaje preciso los niveles de despliegue y de síntesis de la práctica ritual, para lo que se inició del desglose de la macropráctica en microprácticas rituales oficiadas y no oficiadas, se identificaron las estrategias que las organizan, se establecieron los conjuntos isotópicos que les confieren coherencia y, finalmente, se especificó cómo todo ello configura un *ethos* cohesionador, manifestación observable de la forma de vida mompoxina.

Apartado tres. El Alumbrado de Mompox, práctica mágico-religiosa heterogénea

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

El análisis del Alumbrado en el cementerio de Mompox, Colombia

En Mompox, Colombia, se realizan anualmente tres Alumbrados o prácticas de rememoración de los difuntos que dinamizan la supervivencia comunitaria, pero ninguna de acciones rituales mompoxinas se ofrece como objeto de intercambio mercantil. La rememoración de los fallecidos se sostiene sobre un complejo sistema de creencias o la construcción sociohistórica de los parámetros para la comprensión del mundo y la participación de los sujetos en este, lo que se manifiesta con el hacer en el curso de la vida cotidiana. Por los rasgos característicos de la forma de vida local, entre los que se cuentan prácticas rituales como los Alumbrados y la arquitectura, Mompox es reconocido como «Patrimonio Mundial» (Unesco, 2025) y «Pueblo Patrimonio de Colombia» (Fontur, 2020). Estas y otras valoraciones distinguen a Mompox como una *marca territorial* (Méndez Prada et al., 2023), pero sin que se hayan encontrado, durante el desarrollo de la investigación aquí reportada, evidencias de que alguna de estas acciones de fe haya sido tratada como mercancía.

Una forma de vida es el conjunto de soluciones estratégicas adoptadas para articular las escenas prácticas e incluye figuras, textos enunciados, sujetos y prácticas; por tanto, afecta a un universo semiótico, esquemas sensoafectivos y las estructuras narrativas, modales y axiológicas, de modo que organiza y da coherencia a toda la experiencia semiótica de una cultura. A las formas de vida les es inherente la naturaleza sistemática y envolvente, lo que le confiere complejidad. Los elementos que las caracterizan no son aislados ni pueden ser tipificados o catalogados exhaustivamente, se comprenden como configuraciones dinámicas que surgen de la interacción entre actores y objetos; por ello, las formas de vida «no pueden constituir el objeto, por principio y por definición, de ninguna tipología general, y eso las distingue de todas las tentativas de clasificaciones totalizantes de naturaleza sociológica, antropológica e ideológica» (Fontanille, 2015). La

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

imposibilidad establecida acentúa la necesidad de aprehender las formas de vida desde un horizonte procesual y relacional, de modo que sea en prácticas específicas y situadas donde emerjan los significados (Rosales Cueva y Quintana Torres, 2020). A las formas de vida como plano de inmanencia semiótica le corresponde el *ethos* como tipo particular de experiencia, entendida esta no como clasificatoria, sino como una relación figurativa o expresiva en la que el *ethos* se actualiza. Este, aparte de cimentarse en la articulación compleja entre niveles de significación, se manifiesta en las acciones de los actores sociales que interactúan con objetos semióticos en escenas prácticas en las que despliegan competencias semióticas.

En las interacciones con objetos semióticos, los actores sociales transforman y actualizan las formas de vida, proceso que no es unidireccional, sino condición para constituir un sistema de acomodación sintagmático, en el que los «ajustes permanentes en la interacción, en la adaptación al entorno, a las circunstancias y a las interferencias con otras prácticas» (Fontanille, 2016) producen nuevas configuraciones de sentido. En ese orden de ideas, es en el marco de las dinámicas relacionales donde los actores sociales configuran modos de vida y representaciones que dan cuenta de la estructura social que los cohesiona, elementos que hacen compleja una práctica, pues estas no son independientes entre sí, sino que se organizan en conjuntos significantes, donde cada práctica concreta contribuye a la configuración global de la forma de vida (Rosales Cueva, Grandas, Avilés y Arocha, 2000). Para esta investigación, la relación entre las prácticas rituales y los objetos semióticos es importante porque solo a través del análisis de las interacciones concretas entre actores sociales y objetos es posible percibir la forma de vida.

En las páginas que siguen, se expone sucintamente la relación de actores sociales (considerados como miembros de la comunidad mompoxina y relacionados con esta práctica ritual) con la muerte y el camposanto. Se presentan los hallazgos en el estudio de los constituyentes de la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

organización sintagmática de la acción significativa, entendida como una situación semiótica en torno a los muertos y las ánimas. Así mismo, se da cuenta de las tematizaciones aprehendidas de la secuencia ritual y del sistema de valores que cohesionan a los mompoxinos en el Alumbrado.

Fracturas espaciotemporales en el Alumbrado. Entre lo profano y lo sagrado

El tiempo, como elemento fundamental en la comprensión de la significación y la construcción de sentido de acciones en curso, sobrepasa la categorización gramatical y se configura como una dimensión constitutiva del proceso de semiosis, por tanto, permite interpretar algunas de las dinámicas implementadas en los rituales. En esta línea, el tiempo no es un contenido expresado, es una forma de estructurar la significación porque se establece como coordinada de la enunciación y correlato de la acción significativa (Dondero, 2005; Badir, 2024), es decir, una construcción discursiva producto de las segmentaciones y las articulaciones realizadas por sujetos que participan en las prácticas significantes. A consecuencia, la organización categorial de tiempo de preparación ritual y tiempo del hacer ritual, o de rememoración en el marco del Alumbrado, es el resultado de un proceso de parcelación y reorganización discursiva caracterizado por las relaciones y las situaciones de comunicación estáticas o dinámicas que tengan lugar en las acciones en curso; esto es, un proceso fundamentado en el establecimiento de oposiciones y diferencias entre acontecimientos que se implementan para dar linealidad a la experiencia de actores sociales en el entorno (Lamizet, 2010; Moreno Barreneche, 2023).

En la semiótica estructural, el tiempo es una categoría que se acopla en el discurso por medio de instauración de la temporalidad que establece relaciones entre las acciones narradas, las cuales ubican el hacer en una linealidad temporal y fundamentan efectos de sentido de carácter temporal que contribuyen a la coherencia y comprensión de las acciones en el marco de un enunciado dado, de modo que el tiempo de la enunciación constituye el punto de referencia a partir del

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

cual se organizan las relaciones temporales en el discurso, es un ahora enunciativo que funciona como centro deíctico que posibilita la ubicación de las acciones en relación con el momento de la producción discursiva (Dondero, 2015; Bertetti, 2016); por ello, el tiempo, coordinada de la enunciación, es entendido no solo como una presencia organizadora de las relaciones entre el punto de referencia, aquí-ahora, y los horizontes temporales que tienden al pasado y al futuro, sino como un componente estructural de la significación que se articula con las transformaciones de los estados y las acciones de los sujetos, dentro de una unidad temática que implica la transformación de predicados y el paso de un estado a otro y la sucesión de acontecimientos sostenida por una tensión que direcciona las acciones.

En las acciones rituales, el tiempo se divide en dos categorías que pertenecen a un sistema simbólico de orden teológico (Mèlich, 2021), el tiempo profano y el tiempo sagrado. La distinción de estos constituye una división importante para la comprensión de las organizaciones culturales y la configuración de significados situados, permite estructurar el hacer humano y la temporalidad de este; la nominalización de estas categorías no implica una vinculación a religiones institucionalizadas. Desde la perspectiva antropológica, la estructura elemental de toda religión se sitúa en la oposición del binomio sagrado y profano, clasificación que va más allá de lo teórico y se fundamenta en observación de cómo las sociedades organizan la comprensión del mundo y las prácticas. Así pues, lo sagrado se define en la medida en que puede separarse de lo habitual, el carácter intangible y capacidad para suscitar respeto; al contrario, en el aspecto profano impera lo utilitario, lo ordinario y accesibilidad en las esferas de la vida cotidiana (Durkheim, 2012). Por tanto, lo sagrado no es una cualidad inherente a un fenómeno o a un objeto, es un carácter conferido socialmente, de modo que es la colectividad la que atribuye a elementos concretos el estatus de sagrado

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

y lo separa de la sucesión de acciones de la vida cotidiana, por medio de las creencias y las prácticas que la cohesionan.

En semiótica, lo sagrado y lo profano son encarados como ámbitos de construcción de significados con asignaciones de valores; estos son figurativizados con prácticas concretas que se manifiestan con diversos soportes materiales, como las expresiones verbales, signos visuales, olfativos, etc. Así mismo, desde esta área del conocimiento se entiende que lo sagrado no es estático, sino una propiedad dinámica que se construye y se (re)negocia constantemente mediante los sistemas axiológicos de los humanos en cultura, lo cual implica que lo sagrado es lo que se considera primordial y fundamento del valer de los valores, el sentido del sentido (Catellani, 2007)¹¹, mientras que lo profano es todo aquello que carece de significados importantes y trascendentes. A esta instancia le pertenecen las acciones de la cotidianidad, aquellas que no poseen significado religioso y que solo existen en el modelo de vida creado y habitado por la humanidad (Eliade, 1981; Dorra, 2009). En este marco, la sacralización se constituye como un proceso activo en la atribución de valores que enaltecen elementos de lo profano a un estatus sagrado, aspecto que los inscribe a las labores con fundamento mítico, dotándolos de significados que superan la materialidad o la función utilitaria asignada por la colectividad y donde se revive la historia sagrada sobre la que está cimentada una cultura.

Para comprender la dinámica entre lo sagrado y lo profano es necesario observar que las acciones se organizan en el tiempo, subsumiendo lo sagrado y lo ritual como dos segmentos de acción en los que se admiten actitudes y significados. El tiempo no es una secuenciación lineal de momentos, sino una estructura que es fragmentada y dotada de significado mediante las prácticas. Los ritos son los medios por los cuales lo sagrado se adscribe y se actualiza en el tiempo. Un rito

¹¹ Traducción propia.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS



es un hacer que, al realizarse en tiempos y espacios específicos, transforma el entorno y los sujetos que participan; en consecuencia, se les confiere un carácter sagrado, especial durante la acción en curso. Desde la semiótica de las prácticas se comprende cómo los ritos más que señalar un tiempo y un espacio para un hacer específico, articulan las coordenadas espaciotemporales donde la identidad colectiva se establece y se reafirma. Esto produce que sea en el aspecto cíclico y sagrado de los rituales donde se comprenden las construcciones de realidad, se da sentido a la experiencia, se asignan valores e instituyen significados vinculados a lo sagrado que son transmitidos y perpetuados en la cultura (Dondero, 2008; Lamizet, 2011). En los Alumbrados de Mompox hay fracturas temporales que escinden el tiempo en dos o más piezas resultantes de una discontinuidad que no necesariamente significa una separación definitiva y aislante de las partes.

En la tabla 1 se identifican las dos categorías temporales, sagrado y profano, se utilizan imágenes de momentos correspondientes en los Alumbrados de Mompox como marcadores figurativos de cambio. El tiempo profano se caracteriza por la disposición práctica de los objetos rituales y la preparación del recinto; en la instancia figurativa que marca el cambio, se observan personas que adecúan las zonas del cementerio, es decir, preparan el espacio ritual por medio de la limpieza, la ornamentación y las delimitaciones del espacio. Este acto de preparación marca un límite entre un lapso cotidiano y la proximidad de un hacer ritual. En el tiempo sagrado hay una suscripción a un sistema de creencias en el que lo divino se hace presente, instancia del respeto y la cooperación comprometida, intervalo donde impera la oración, la disposición de velas, flores y el recogimiento. Esta especie de discontinuidad que desemboca en otros desplazamientos o direcciones de los segmentos que se derivan quedan marcados usualmente por una grieta o un punto de reconocimiento de la dislocación, como sucede con las fracturas materiales.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Tabla 1

Devenir temporal de la práctica de Alumbrado

Tiempo	Descripción	Marcador figurativo de cambio
Profano	<p><i>Disposición práctica de objetos rituales, que incluye limpieza, ornamentación, delimitación de espacio e incorporación de mobiliario</i></p>	
<p><i>Fractura temporal, grieta que esconde el tiempo profano (precedente) y el tiempo sagrado</i></p>		
Sagrado	<p><i>Tiempo de veneración y cíclico, emparentado con lo divino o sobrenatural; hora de respeto y de coparticipación eficiente y comprometida con la creencia</i></p>	

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

La práctica de Alumbrado, y los rituales que la conforman, implica una escisión del tiempo entre profano y sagrado y esa “grieta” o la dislocación del devenir está definida por un saber cultural que es el conocimiento que la comunidad mompoxina tiene de las fechas anuales en que se realiza la práctica ritual. La fractura temporal está condicionada por este saber compartido, sin el cual no se produce el tránsito del tiempo profano al tiempo sagrado, es decir, de las dinámicas de la vida cotidiana a la vertiente del tiempo del hacer mítico más que pragmático. En la antesala de esta fractura están las acciones que preparan el espacio ritual para tiempo sagrado, entre las cuales se tienen los siguientes marcadores de cambio, barrer el espacio, limpieza de tumbas, ornamentación de estas con flores y resaltar elementos característicos de las lápidas con pintura, como se muestra la fase del tiempo profano en la tabla 1.

Esta fase, que vincula deudos, administrativos del cementerio y personal ajeno a la administración del cementerio es voluntaria, muestra el compromiso que la comunidad ha establecido con el camposanto como lugar donde reposan los muertos y como escenario que debe conservar atributos estéticos y de higiene que coadyuvan a los aspectos de la práctica ritual. Se observa en estas actividades un sistema normativo (Hamon, 1990) de carácter ancestral, muestra cómo los seres humanos han buscado comprender la muerte por medio de un hacer voluntario, velaciones, novenarios, momificaciones, inhumación, cremación, entre otros (Torres, 2006; Balzeau et al., 2020). La relación entablada por los mompoxinos convoca normas éticas, al sugerir que vivir en sociedad implica tener estándares de limpieza; por su parte, al apelar a la percepción corpórea por medio del decoro se resalta la norma estética, mediadora entre sujetos con capacidades sensoriales y los objetos (Hamon, 1990).

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Generalidades de la praxis ritual

Mompox, ciudad del departamento de Bolívar, Colombia, está en la Isla de Margarita o de Mompox, a orillas del río Magdalena. El pueblo fue erigido a lo largo de la orilla del río por habitantes precolombinos que construían las moradas con bahareque o cañas entretejidas y cubiertas de barro (Salzedo del Villar, 1987). Las excavaciones adelantadas durante 2013 por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) evidencian que los fallecidos de la comunidad mompoxina eran inhumados cerca del río, en lugares esenciales para el desarrollo de la vida diaria (Figura 7); posteriormente, esos sitios se convirtieron en las actuales plazas de Santa Bárbara, de la Concepción y de San Francisco (Romero y Vivas, 2014). Las investigaciones en diversas culturas han constatado que la ubicación de los entierros en relación con los lugares en que se desarrollan las actividades cotidianas de los sobrevivientes depende de si la cultura concibe la muerte como un fenómeno distante o cercano a la realidad y si se reconoce el enlace de los vivos con entidades de un espacio fuera del entorno terrenal, como los difuntos. En la correlación próxima, el cadáver se integra a la vida cotidiana con sepulturas cercanas a las casas, en inmediaciones de estas o dentro del cuerpo del doliente, quien ingiere partes del cuerpo del fallecido. Si la relación es distante, los restos del difunto se depositan lejos de la vida familiar y social, en un cementerio, en la periferia de la población (Blasco, 2010). Según esto y las evidencias presentadas por el ICANH, la cultura mompoxina tiene un vínculo cercano con la muerte; por esto, el cementerio y los rituales de rememoración están integrados al dinámico perímetro urbano y al calendario de celebraciones importantes de la población. Las plazas más significativas se encuentran a las orillas del caudaloso río Magdalena, pero el cementerio, desde 1831, está en el lado opuesto de la orilla, con la población distribuida alrededor de él, como si el camposanto fuera un elemento central del perímetro urbano, donde queda resguardado de las posibles crecidas del río Magdalena.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Para la semiótica, el acontecer es una magnitud o algo que surge en el campo de las presencias sensibles y organiza el ámbito del significado en las prácticas sígnicas (Zilberberg, 2014) con coordenadas espaciotemporales sobre las que suceden las acciones. La muerte es uno de estos acontecimientos inexorables en la experiencia y por la que se hacen cosas que despliegan el sentido personal y compartido; en la convivencia mompoxina, ella organiza el espacio de creencias y acciones rituales que se transforman en los modos preservados o renovados para la supervivencia sociocultural. En Mompox, con una densidad 70,41 hab./km², con un aproximado de 48.000 habitantes, distribuida en un área de 645 km² (DANE, 2018), la muerte es un suceso trascendente, lo mismo que la rememoración de los ausentes, lo que se explica por los rasgos generales del régimen de creencia basado en la comprensión cristiana del espíritu que transita a una existencia en otros planos.

El impacto que causa la eventualidad del fin de la existencia de alguien en las relaciones vecinales y en la cercanía social tiene mayor intensidad y expansión en una comunidad diferenciada de las grandes urbes, donde un fallecimiento usualmente afecta la dinámica de la familia, pero con indiferencia de la masa, a menos que se trate de una personalidad cuya defunción perturba la dinámica de la urbe. La celebración de ritos alrededor de fallecidos y espíritus, por ejemplo, son importantes en culturas asiáticas, como la japonesa; el Día de los Muertos, en Ciudad de México, es un caso americano de rememoración colectiva de alcance masivo, internacional y coincidente con el calendario católico (Cortés Ruiz et al., 1987; Mendoza, 2006; Wachter, 2010).

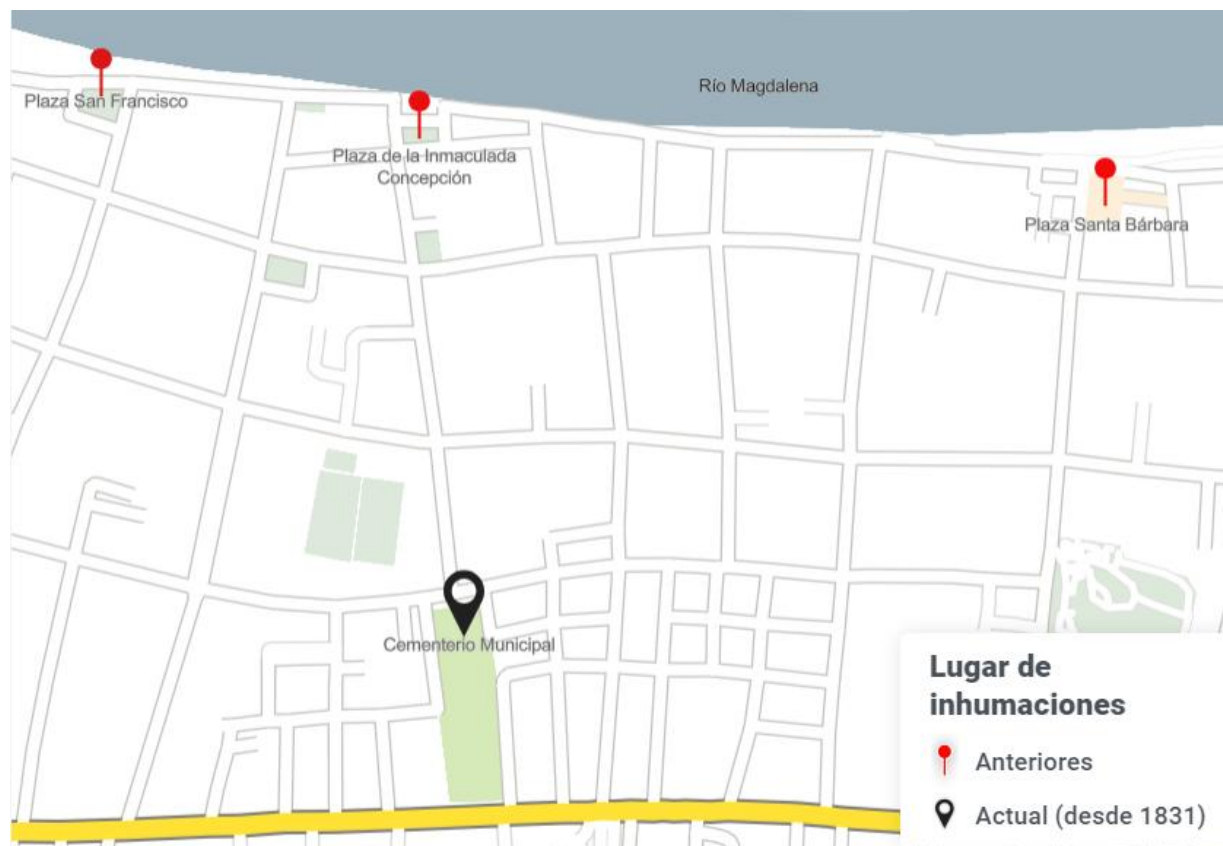
En cualquier caso, la comunidad establece, a partir de las creencias, las prácticas que permiten dar sentido y consuelo ante la pérdida de los amados y hacen posible sobrellevar el consecuente duelo. Este es un complejo proceso afectivo posterior al momento de la separación del

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

sujeto que permanece vivo y extraordinariamente herido por la intempestiva desaparición de alguien de los afectos.

Figura 7

Ubicación de inhumaciones



Arriba, se señalan las plazas en las que se encontraron restos humanos. Abajo, con verde, se indica la ubicación del cementerio municipal de Mompox.

Nota: elaborado mediante Mapcreator.

Ante esta catástrofe socioafectiva, quien padece la ausencia del fallecido experimenta la vacuidad que lo circunda (Mèlich, 2021) y pierde o cree perder el significado del mundo, de manera que el duelo aparece como una experiencia que se fusiona con el ser de quienes sufren por una alteración de la relación con el mundo. La vulnerabilidad del doliente y del entorno social lleva a instituir acciones simbólicas y comunicativas, o de sensibilidad ritual (Grimes, 1982), ante

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

la pérdida inmediata y, luego, cíclicamente, para rememorar al difunto y ostentar esta memoria. Estas acciones hacen parte de un movimiento afectivo que surge de la empatía del sobreviviente ante el horror de que el ya ido quede condenado, después de la desaparición física, a la muerte del olvido.

Los tres Alumbrados anuales de Mompox, como evidencias concretas de cómo el colectivo asume la muerte y le otorga sentido para sobrellevarla, son prácticas sociales de memoria y homenaje a los difuntos y se cumplen con oraciones, velaciones, serenatas, alfombras y procesiones. También se entienden como acciones comunitarias porque son desarrollados con el agenciamiento de varios actores (sean personas o instituciones) que, con independencia de las diferencias individuales, y de que algunos de ellos no intervengan, convergen comunicativa y simbólicamente en una acción de un nosotros de referencia con un propósito regido por la creencia. Cada celebración se caracteriza por el protagonismo de un grupo particular de desaparecidos de la comunidad, pero en todas hay lugar para que los dolientes honren los difuntos cercanos.

La primera de estas prácticas, del Miércoles Santo, en el calendario católico, recuerda a quienes encarnaban a los nazarenos de otros rituales y tradiciones populares. El nazareno es un miembro de la cofradía que con la indumentaria establecida por las reglas de la hermandad hace la estación de penitencia en la Semana Santa española y en algunos países latinoamericanos, como Colombia, Guatemala y Venezuela (Carrero Rodríguez, 1996). En Mompox, los nazarenos tienen roles de cargadores, trompeteros, campaneros y, ocasionalmente, tocan matracas; llevan solemnemente, sobre hombros, las representaciones de la pasión de Jesucristo.

El segundo Alumbrado se celebra el cinco de agosto, en las fiestas patrias de Mompox, para evocar a los patriotas caídos durante la independencia de esta ciudad, llamada la Valerosa. Esta fecha coincide con la sanción de la ley 580/2000 que establece a agosto como el mes de la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

patria y durante el cual se exaltan «los valores, los símbolos patrios, manifestaciones autóctonas culturales de Colombia» (Congreso de Colombia, 2000). También concuerda con la conmemoración de la Batalla de Boyacá, del 7 de agosto de 1819, que garantizó la rendición de los realistas españoles y la victoria de la Campaña Libertadora de Nueva Granada (Cardona-Angarita, Trujillo-Hassan y Ojeda-Pérez, 2020) y conocida como la confrontación más importante de la guerra de independencia del país.

El tercer Alumbrado coincide con la tradición católica del día de todos los fieles difuntos, el dos de noviembre de cada año, y el objetivo es orar por aquellos fieles que finalizaron el paso por la vida terrenal y se encuentran en estado de purificación en el purgatorio. Estas fiestas no serían de origen prehispánico, sino católico, porque fueron establecidas desde el siglo X, y la rememoración de los difuntos estaría determinada por la condición humana que, para conjurar el temor a lo desconocido, «realiza rituales con la espera de alcanzar la vida después de la muerte» (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007). El despliegue de los rituales, en Mompox, parte de la creencia en el alma que es común en las sociedades del mundo y desde la que se ha establecido un sistema de representaciones colectivas que remiten al origen o destino de ella (Durkheim, 2012). La relevancia de la práctica ritual mompoxina, con la disposición de bienes culturales para resguardar el alma que continúa en un periplo de avance espiritual, no es privativa de la cultura local y corresponde a muchas tradiciones en las que se articulan significantes verbales y no verbales en la praxis de actores sociales que mantienen la tanatosemiosis, una intrincada construcción y preservación simbólica de la comunicación entre los vivos y las almas que traspasaron el umbral de la muerte.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Estructura sintagmática de los Alumbrados en el cementerio de Mompox

La indagación inicia desde un nivel superficial, a partir de los enunciados visuales, y en algunos casos verbales, para avanzar hacia un nivel profundo en el que se busca determinar el modo en que se organiza el sentido en la producción e interpretación del objeto significativo. Se ha expresado que el *ethos* se comprende como los rasgos y modos de conductas observables en un actor, constituidos en prácticas semióticas; estos, son visibles por medio de la indagación de los enunciados de estado y de hacer (Fontanille, 2016; 2016). Con base en ello, la aprehensión de la manifestación de los significados, como en cualquier objeto significativo, parte del nivel figurativo y los programas de acción realizados por los individuos, ya sean impuestos o autogestionados, de modo que la atención se fija en el cúmulo de rasgos perceptibles que estructuran las propiedades de las prácticas rituales.

El *ethos* tiene sus bases en el concepto de *habitus*, entendido como el conjunto de disposiciones transferibles y duraderas. El *habitus* es productor de prácticas que, como efecto de una socialización, repercuten en la vida ordinaria de sujetos, los cuales tienen disposición corporal para hacer algo por efecto de los constructos en los que está inmersos (Bourdieu, 1990). El *habitus* ritual que aquí se emplaza es producto de las disposiciones adquiridas y traspasadas por generaciones que se han reunido, y se reúnen, en un espacio consagrado a la rememoración, las cuales han dejado una huella semiótica perceptible en el espacio del hacer ritual y en la corporeidad. Este último elemento es crucial en la comprensión de las acciones realizadas en el marco de los Alumbrados porque es por medio del anclaje corporal, con las características que lo envisten, que se da cuenta de las prácticas de rememoración a los difuntos¹². Una particularidad del *ethos* es la *hexis*, comprendida como la manifestación de la parte figurativa y mítica del mismo. La *hexis* es la

¹² Como se ha advertido, esta investigación toma como insumo para el análisis elementos audiovisuales y los enunciados verbales con los que se cuentan son para profundizar ciertas hipótesis.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

inscripción a procesos sensoriales y motrices con los cuales se conforma un esquema postural, la manifestación de un modelo cognitivo de comportamiento que opera por selección y sensibilización. En este sentido, el cuerpo, por acción de una disposición permanentemente instaurada, se configura como una máquina productora de sistemas semisimbólicos que se enuncian, se repiten y se transmiten en prácticas significantes (Fontanille, 2016; 2004), de aquí el interés por las formas mimogestuales, las construcciones sintácticas de las acciones rituales, el espacio y la indumentaria usada por los actores sociales que participan en los Alumbrados.

Una característica que imperativamente debe tener un objeto semiótico es una condición sensible que le permita revestirse de realidad material y poseer una carga de significación¹³; este carácter se consolida gracias a la interacción entre un sujeto competente y los elementos dispuestos en una representación. Las acciones rituales de interés son conjuntos significantes con heterogeneidad enunciativa, pues convergen códigos sonoros, visuales, verbales, entre otros; por lo cual, la lectura de estos o los efectos de sentido que surgen dependen de la disposición de los objetos semióticos y la articulación que hay entre ellos. Con base en lo anterior, se advierte que los datos en los que se fundamentó esta investigación, audiovisuales en su mayoría, no contienen elementos propios de la sintaxis de la imagen que permitan interacciones autónomas, por ello los elementos se organiza según el curso de acción, de modo que proyecten efectos de sentido. A continuación, se presenta la caracterización figurativa de las praxis rituales en términos del espacio en que se desarrollan y la acción dividida en secuencias, los esquemas de estas secuencias se presentan en el apéndice B¹⁴.

¹³ Un objeto semiótico debe poseer rasgos perceptibles que lo definan como figura en el plano de la expresión y elementos de contenido correspondientes a la idea que se tiene del mismo. Al respecto, lo figurativo es todo significado, contenido de una lengua o, de manera general, todo sistema de representación al que le sea atribuido un elemento en el plano del significante, todo lo que sea perceptible a los cinco sentidos (Courtés, 1997).

¹⁴ Estos esquemas son una adaptación de los propuestos por el software MAXQDA.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Hacer ritual 1. Iluminación de tumbas.¹⁵ Con base en los vínculos establecidos entre las anotaciones y las imágenes, se determinó que un participante de esta praxis tiene por objeto llegar a un espacio concreto y delimitado, una tumba. Este, ante todo, es un hacer que se desarrolla de forma individual o en grupos pequeños, familiares o amigos cercanos. El curso de acción está segmentado en tres secuencias, saludo, ofrenda y despedida. El saludo se realiza al llegar al espacio de la tumba, donde el participante realiza algunas acciones sin rigor protocolario, verbigracia, se ubica enfrente de ella, la toca y se persigna; luego, en el momento de la ofrenda el participante se aleja un poco de la tumba y, observando este espacio de interés, obra, según disponga, de tres modos, i) usa la oración o dirige enunciados mentales al difunto, ii) adorna la tumba con flores o iii) ubica velas enfrente de la tumba. El tercer obrar es de especial interés porque para algunos participantes marca el tiempo del hacer, pues esperan que se extingan las velas, cuidando que se mantengan encendidas y, de ser necesario, volverlas a encender, para retirarse de la tumba; además, durante este tiempo pueden darse encuentros espontáneos con otros participantes que lleguen a iluminar la misma tumba, o tumbas cercanas, produciéndose diálogos a manera de vida social. Por último, en la secuencia de despedida el participante vuelve a tocar la tumba, se persigna y se marcha.

Hacer ritual 2. Eucaristía. Una de las acciones realizadas en honor a los fieles difuntos en el cementerio de Mompox es el rito católico de la eucaristía. Los intereses de esta investigación no se enfocan en las secuencias constitutivas de dicho rito; sin embargo, al hacer parte de las prácticas que constituyen los Alumbrados, en lugar de centrar la atención o realizar un análisis

¹⁵ En las bitácoras de observación esta praxis se nominalizó como Visita a tumbas; sin embargo, luego de una codificación en el Software MAXQDA destacó la iluminación que causaban las velas en el camposanto, además, en una revisión documental realizada en 2024 se encontró un folleto de la Semana Santa de 1964 en el que se invita a los mompoxinos a participar de la Iluminación de tumbas en el cementerio. Ver apéndice A, rúbrica de observación del miércoles 5 de abril de 2023.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

semiótico de la eucaristía, el foco estuvo en los modos de organización del espacio. La acción colectiva de pedir por el eterno descanso de los difuntos, por medio de este rito, está dirigida por sacerdotes católicos, los cuales guían el hacer desde la entrada de la capilla del cementerio, nave central. Durante este tiempo de hacer, el paso está restringido, es decir, los participante o asistentes no participantes de la eucaristía no pueden ingresar a la capilla ni transitar por el camino de los aprendices para acceder a las otras zonas del cementerio. En este orden de ideas, la disposición del mobiliario condiciona el recorrido de otros asistentes al Alumbrado, pues la vía principal está ocupada con un hacer específico. Ante este obstáculo, algunos transeúntes moldean los recorridos, caminan por los espacios que dividen las tumbas para llegar a las naves norte y sur o acceder a las tumbas que están detrás de la capilla.

Hacer ritual 3. Muestra de alfombra. Durante el Alumbrado del Miércoles Santo de 2023 la Corporación de Artistas Plásticos y Alfombristas de Mompox, TAROPE, desarrolló una praxis ritual denominada muestra de alfombra en homenaje a los fieles difuntos. Esta acción en curso, caracterizada como arte efímero, muestra a los asistentes del Alumbrado la producción, exhibición y consumo de la alfombra como un bien cultural. Con frecuencia, cuando este tipo de acciones se realizan en el cementerio, la alfombra tiene por objeto rendir homenaje a todos los difuntos, pero se hace énfasis en ciertos mompoxinos que, por su hacer en la comunidad, son recordados con especial interés. En el Alumbrado mencionado, la alfombra fue un homenaje al nazareno trompetero Hipólito Navarro.

La muestra de alfombra es restringida en el hacer, solo ejecutan la acción los artistas plástico, pero, en su totalidad, se escenifica para la colectividad, por lo cual, los participantes del Alumbrado pueden ver el paso a paso de la construcción de la muestra artística. La narrativa de esta práctica se divide en tres secuencias, delimitación del espacio ritual, ejecución artística y

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

presentación de la muestra. La delimitación del espacio es lograda a través de una esquematización gráfica, la representación visual en sí, y la disposición de objetos, sacos de aserrín tinturado, tablas, minerales en polvo, coladores, entre otros implementos. En la secuencia de desarrollo, los artistas, primero, remarcan el espacio del hacer con un marco; luego, rellenan, del centro a la periferia, las representaciones gráficas con aserrín de varios colores y texturas, minerales pigmentados o harina, hasta completar la obra. En la secuencia tres, después de más o menos cuatro horas y sin enunciados verbales, los artistas presentan la alfombra; para ello, se ubican en la parte superior de esta, los asistentes reconocen la labor con aplausos y toma de fotografías, las cuales se configuran como una huella semiótica.

Hacer ritual 4. Retreta fúnebre. El foco de este hacer ritual fue la ejecución de piezas musicales instrumentales en honor a los difuntos. Por su naturaleza, esta praxis es escenificada para la colectividad y restringida en el hacer, ya que la muestra artística la realizan músicos, con su correspondiente dirección, contratados por la administración municipal. El espacio destinado para su realización fue el jardín del cementerio, sin que existiera ninguna barrera física que separara los músicos de los participantes del Alumbrado, aunque sí se produjo una distinción con el código de vestimenta de los artistas y la manera en que se agruparon. Con base en lo observado, la narrativa de esta práctica se divide en tres secuencias, inicio, ejecución artística y despedida. En el inicio se produce el encuentro de los músicos en el área asignada y los ajustes finales a sus correspondientes instrumentos, además, se agrupan y seccionan según las indicaciones de los directores (en el Alumbrado del Miércoles Santo del 2023 hubo dos). La secuencia de ejecución artística inicia con la señal producida por alguno de los directores musicales para que se ejecute la primera obra, con lo que el resto de los asistentes guardan silencio, escuchan atentamente y aplauden al final de la pieza musical, cada una de las cuales tiene una duración de entre siete y diez

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

minutos; posteriormente, con las indicaciones de los directores, los músicos realizan ajustes mínimos y, con la señal correspondiente, se presenta la siguiente pieza musical, al final de la cual se despliegan los aplausos de los asistentes; este hacer se repite hasta concluir la muestra artística. La secuencia de despedida concluye esta praxis con los artistas en pie y el reconocimiento a su labor que los asistentes manifiestan con aplausos.

Hacer ritual 5. Devoción a las ánimas del purgatorio. El hacer que estructura esta práctica ritual se desarrolla en la capilla del cementerio, consagrada y amoblada para la devoción a las ánimas. Este espacio ritual está seccionado en dos. Por un lado, se encuentra la zona de la feligresía, despejada durante los Alumbrados, con lo que se garantiza la libre movilidad de los participantes; por otro lado, está el santuario, centro de atención y foco de las acciones rituales de devoción. Del mobiliario que permanece en el santuario de la capilla resaltan dos representaciones iconoplásticas de ánimas que padecen el ardor de las purificadoras llamas del purgatorio, una está ubicada dentro de una urna con paredes de vidrio, en el costado izquierdo del santuario, a pocos centímetros del suelo, y la otra está en el centro del retablo de la capilla, a gran altura, custodiada por dos ángeles de rodillas, emplazados a cada lado de la representación del ánima purgante que se establece como figura central. En el santuario también hay un altar de concreto en el que reposa un crucifijo, además, para los dos Alumbrados registrados, se ubicaron dos ramos de flores sobre el altar, a cada lado del crucifijo. Esta praxis, según la intención del practicante devoto, tiene dos objetivos, A) solicitar un favor a las ánimas o B) pedir en favor de las ánimas para que salgan del purgatorio.

- a. Solicitar un favor a las ánimas implica tres secuencias, i) saludo, ii) exposición de la situación, solicitud y promesa, iii) despedida. Cada una de estas acciones son autodirigidas, de modo que el saludo se suele dar en forma de diálogo, después el devoto debe

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

contar a las ánimas la situación que lo aqueja, cómo espera que ellas le ayuden y el respectivo objeto de intercambio por la asistencia que demanda, suelen ser velas, flores o misas. Después, el devoto eleva las oraciones que considere pertinentes. La práctica ritual termina cuando el devoto se santigua y se marcha.

- b. Para pedir en favor de las ánimas y que estas puedan salir del purgatorio, el participante obra con una suerte de programación espacial en tres secuencias, primero, observa el entorno para encontrar un lugar idóneo donde se santigua y mira hacia la representación de las ánimas; segundo, identifica un espacio donde encender la(s) vela(s), se aleja un poco de ellas y observa la representación de las ánimas, tercero, se santigua y se marcha.

En esta praxis ritual se observa el predominio de la autogestión, por parte de cada participante, y la autorregulación entre los devotos, los cuales, desde la atención del hacer concomitante, se ajustan a las situaciones que se den *in situ* de modo que, ante todo, se cumplan los respectivos objetivos y el común; en estos términos, con base en la secuenciación, el hacer se configura como no oficiado, pues no hay un regidor ritual.

Hacer ritual 6. Procesión del Animero. La ubicación preferencial del Animero en el afiche que invitó a participar del Alumbrado del 2 de noviembre del 2023 deja ver la importancia que esta práctica ritual para los organizadores y la comunidad mompoxina. La procesión del Animero se desarrolla en tres espacios del cementerio, la capilla, el camino de los aprendices y el jardín del cementerio. En la capilla, el Animero, arrodillado o de pie, presenta a las ánimas la intención de servir de mediador o representante ante los humanos para que estos, con oración, las ayuden a salir del purgatorio. Una vez expuesta la intención, el Animero guarda unos instantes de silencio e inicia un periplo procesional que tiene una primera estación en la puerta de la capilla. Ahí lo esperan

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

participantes del Alumbrado que se unen a la acción ritual. Las acciones que ocurren al interior de la capilla son íntimas, entre el Animero y las ánimas, pero escenificadas para la colectividad. En el camino de los aprendices y parte del jardín del cementerio, el Animero realiza una segunda secuencia de acción en la que se desplaza desde la capilla hasta la puerta principal del camposanto, en este recorrido, el Animero realiza cuatro estaciones en las que ejecuta los siguientes actos, i) solicita oraciones, por medio del enunciado “por las benditas almas del purgatorio, bendito y alabado sea el santísimo sacramento del altar y María concebida sin pecado original. Recemos un padre nuestro, un ave María y Gloria, por las benditas almas del purgatorio. Ay de aquel que no lo haga”, ii) toca tres veces una campana para que los participante realicen las oraciones solicitadas, iii) da tiempo para que los asistentes, en voz alta, los participantes entreguen el don de la oración, iv) el Animero tañe tres veces la campana, v) pronuncia enunciados de agradecimiento, “Dios se lo pague, hermano, que en el cielo y en la tierra hallareis la caridad, Dios se lo pague, hermano”, y termina con vi) el toque de tres golpes de campana. Para finalizar, el Animero da unos cuantos pasos y se unen a él la representación de dos ánimas, que, por acción de las oraciones, fueron sacadas del purgatorio. Estas acciones se repiten a la mitad del camino de los aprendices, en la portada que da a la zona de sepulturas y en la entrada del cementerio.

Los Alumbrados se distinguen por la confluencia de enunciados verbales acompañados de acciones, como sucede en la eucaristía, la retreta fúnebre, la iluminación de tumbas, la devoción a las ánimas, la muestra de alfombras y la procesión del Animero. En estos procedimientos está una estructuración de las acciones simbólicas, articuladas «en un espacio y un tiempo específicos, con un sustento corporal, que expresan valores y creencias de un grupo o comunidad, y cuyo propósito es crear o reforzar el sentido de identidad y pertenencia y renovar la cohesión y solidaridad social» (Finol, 2009). Pero estas prácticas periódicas no se hacen con una estricta regla sintáctica entre

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

ellas, aunque cada una está regulada internamente; así, en la relación secuencial de cada una no se estipulan tiempos rígidos para el curso de la acción del Alumbrado que se desarrolla desde las 4:00 p. m. hasta las 10:00 p. m., hora del cierre del cementerio.

Tabla 2*Rituales constituyentes del Alumbrado*

Ritual	Actores de Mompox	Alumbrado del año
Eucaristía	Parroquias Santo Domingo y Santa Cruz	1, 2 y 3
Retreta fúnebre	banda de músicos	1, 2 y 3
Iluminación de tumbas	deudos y turistas	1, 2 y 3
Devoción a las ánimas		
Muestra de alfombra	artistas plásticos	1
Procesión del Animero ¹⁶	gestores culturales	3

Por esta razón, el Alumbrado no es un ritual, sino una práctica que secuencia diversos rituales en la que cada actor social participa según los propios intereses. En la Tabla 2 se exponen los rituales constituyentes y en cuál de los tres Alumbrados anuales se llevan a cabo por actores específicos. Por ejemplo, la eucaristía posee una propia estructura interna y es realizada por las parroquias de la ciudad; la retreta fúnebre, con una sintaxis definida, está a cargo de un grupo de músicos mompoxinos; las alfombras del Miércoles Santo son elaboradas por la Corporación de Artistas Plásticos y Alfombristas Tarope, de Mompox. En la devoción a las ánimas del dos de noviembre convergen fieles y visitantes de la comunidad en la capilla del cementerio, donde se

¹⁶ Una procesión es el acto de ir ordenadamente de un lugar a otro, de muchas personas, con algún fin público y solemne, frecuentemente religioso (Real Academia Española, 2023).

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

desarrolla la procesión y representación teatral del Animero, organizadas por gestores culturales de la ciudad.

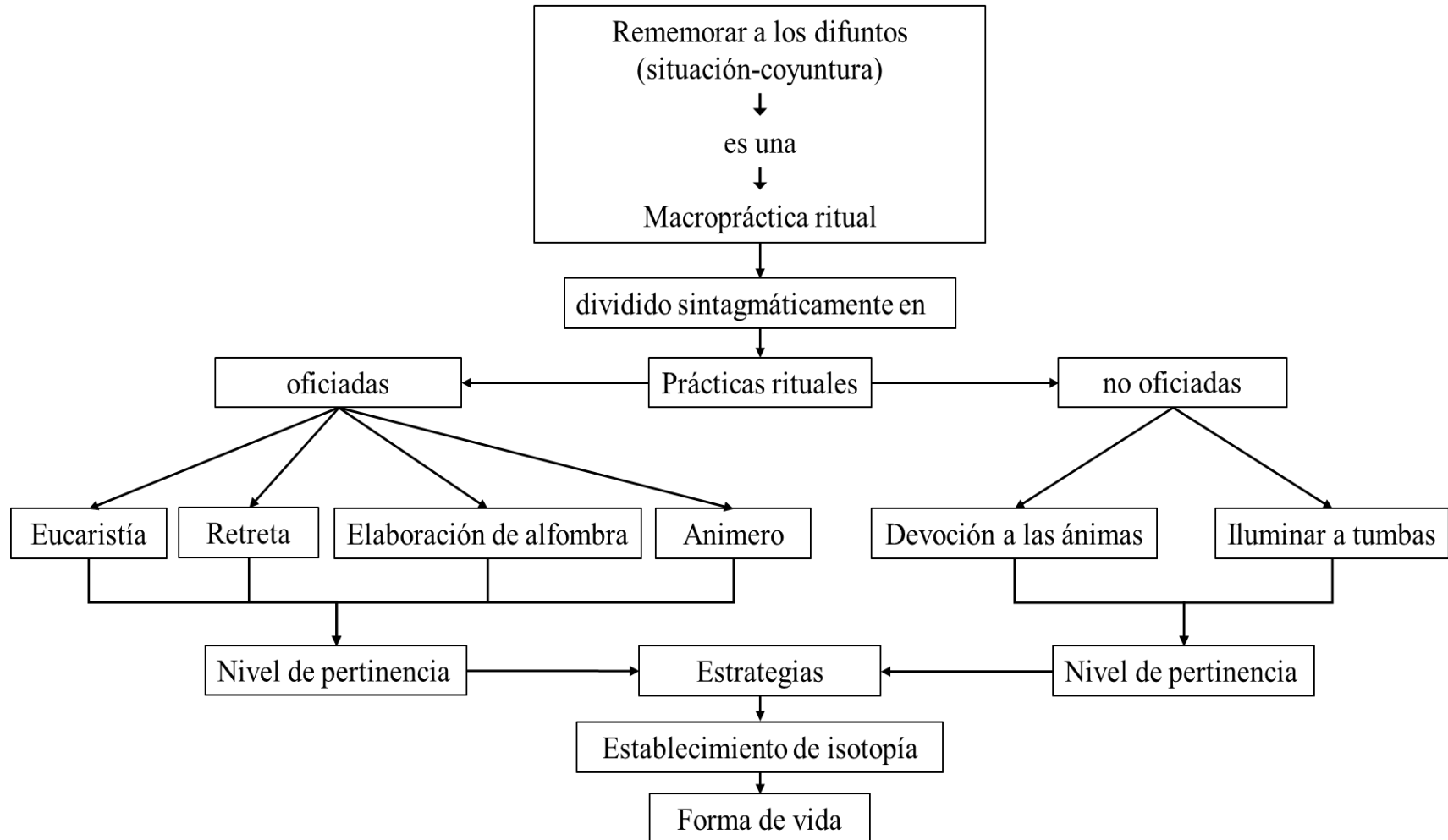
En la semiótica narrativa clásica y en la teoría de las interacciones arriesgadas, la acción programada es una fuerza externa, funciona mediante un hacer sobre un objeto, de modo que interviene, desde afuera, en la localización, la forma, la composición o el estado (Landowski, 2016). Lo anterior es lo que acontece en los Alumbrados, en los que se establece una serie de acciones rituales que se espera sean desarrolladas de determinada manera, por determinados actores colectivos. No obstante, la programación no es suficiente para mantener la estructura canónica de la práctica, ya que en el desarrollo de este sucedan cosas no previstas, desviaciones o alteraciones, usualmente producto de la manipulación entre actores sociales y la posible aparición de empatía entre estos; en consecuencia, el curso de la acción se afecta, surge el régimen del azar, donde los accidentes pueden cambiar el desarrollo de las prácticas rituales. En este orden de ideas, es natural que en la práctica ritual de Alumbrado, durante el devenir de los procesos transformacionales operados por seres humanos y la cultura, en el influjo de bienes y estrategias culturales propias y con las culturas con las que se establece contacto en el marco de la sociedad contemporánea, con tecnologías al servicio de la comunicación y con el incentivo del consumo acelerado de bienes, se lleven a cabo otras actividades que complementan, enriquecen, simplifican o matizan las secuencias de acciones en curso que se alinean con el objeto central de la ceremonia.

En otros términos, las acciones rituales que emergen dentro del esquema de desarrollo general del Alumbrado son susceptibles de responder a una estructura sintáctica de desarrollo que las consolida como praxis secuenciales debidamente organizadas e integradas a una práctica ritual más envolvente; en este sentido, el Alumbrado se analiza como una macropráctica ritual (Fontanille, 2016) con un esquema de secuencias, microprácticas rituales, que la constituyen. Con

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

base en lo expuesto y caracterizado en la Tabla 2, específicamente en lo que respecta a los participantes vinculados a cada ritual, las microprácticas se categorizan en oficiadas y no oficiadas.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Figura 8*Proceso analítico de la investigación*

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Esta organización responde a que, en los Alumbrados, los sujetos que entran en acción dan cuenta de una narratividad, que proyectadas en una sintaxis actancial permite observar cómo se manifiestan los diferentes Programas Narrativos (PN). Un macrouniverso semántico, un todo de la significación, que se define en la medida en que puede surgir como una escenificación simple, como una estructura actancial, caracterizado por ser estático, un macrouniverso donde cambian las acciones y los actores, pero el enunciado elemental no (Greimas, 1976, 1987). En otros términos, en algunas de las microprácticas rituales que constituyen el Alumbrado se observa el predominio de regidores en el hacer de los participantes en cada acción en curso, actante «cuya identidad funcional es necesaria para la predicación narrativa» (Fontanille, 2001). De modo que la narratividad, el centro de la estructura significante, organiza la forma de aprehender y construir significado en acciones en curso como los Alumbrados, pues las praxis rituales que los constituyen no son solo secuenciaciones de actos, son elementos que ordenan el sentido de la rememoración a los difuntos. Es decir, sucede una narratividad profunda que no es explícita, sino que se figurativiza en la coherencia y en el sentido que se resume por medio de la concatenación y la sucesión de las microprácticas rituales que, desarrolladas en colectividad, relatan la forma en que los mompoxinos se vinculan con los muertos. Consecuentemente, los Alumbrados siguen reglas sintagmáticas que se definen a partir del despliegue narrativo donde se ponen en juego creencias y valores que constituyen el *ethos*, construido en el tiempo como un habitus cultural, de Mompox.

La particular sintaxis ritual desplegada en los Alumbrados evidencia la estructura con que se construyen significados en colectividad. En primera instancia, el cementerio de Mompox es modificado en una escenificación dinámica en la que los objetos, tumbas, velas, flores, sillas, están constituidos en un conjunto significante mayor, de ahí que se comprenda que en la organización espacial hay códigos culturales específicos heredados que marcan los modos de hacer ritual, es decir, sistemas de acción con asignación de eficacia simbólica. Por ejemplo, con la disposición de

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

velas en la capilla del cementerio o la iluminación de tumbas el signo vela hace presente a los ausentes y, además, se configura como huella de la memoria; de la misma forma, la retreta fúnebre instauro otro mundo semiótico, un espacio utópico en el que, por medio de la dimensión sonora, hay una «transición hacia otros modos de existencia, otras condiciones de verdad» (Fontanille, 2020). La sintaxis ritual específica de los Alumbrados figurativiza una articulación con una dimensión temporal que del presente tiende al pasado y al futuro, dado que con la secuencia de acción se rememora a los muertos y se estructura la acción en curso, mimogestual y verbalmente, para que el hoy suplicante también sea asistido cuando muera, ejemplo que se profundiza en el análisis de la secuencia del Animero.

Debido a que cada Alumbrado es un hacer colectivo que va más allá de la rememoración a los difuntos se configura como *habitus social*. Dicho hacer cultural, construido a lo largo de la historia de Mompo y cimentado en la tradición, tiene una sintaxis concreta que devela el significado propio y la configuración de un proceso semiótico dinámico que está instalado en la comunidad mompoxina; por ello, es imperativo comprender los Alumbrados desde la constitución progresiva del hacer en acto, desde la formación del *habitus*. Esta noción apunta a los sistemas de disposiciones de carácter duradero, los cuales estructuran los modos de aprehensión, pensamiento y acción de sujetos en cultura. En los Alumbrados el *habitus* se manifiesta en la forma en que la comunidad se relaciona con la muerte y las diversas acciones rituales implementadas para la evocación de los ausentes en el camposanto mompoxino; así pues, las acciones rituales y los modos en que se desarrollan no son cuestión de un cúmulo de reglas explícitas que dicte qué y cómo hacer para relacionarse con los muertos; por el contrario, es un proceso enmarcado en una dimensión episemiótica en la que progresivamente, de forma reflexiva y desde la acción consciente, los participantes construyen el significado, contribuyen a reforzarlo o transforman la estructura

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

(Fontanille y Couégnas, 2018); en estos términos, con la participación en los Alumbrados se infunden saberes, gestos y actitudes con las que la cultura persiste.

Las heterogéneas prácticas rituales que se desarrollan durante los Alumbrados establecen un agenciamiento por parte de los participantes, aspecto no cimentado en prefijaciones sociales, sino en un proceso dinámico por medio del cual el colectivo construye sentido en torno a la muerte y el modo de rememoración. La sintaxis ya mencionada es gestionada a través del agenciamiento, el cual se entiende como la capacidad de los conjuntos significantes para instaurar formas eficientes en la existencia, de modo que la agencia es una dimensión de los procesos semióticos que posibilita la instauración de mundo en la experiencia cotidiana (Fontanille y Couégnas, 2018), aspecto fundamental para comprender que los Alumbrados transforman la realidad social en el momento de la acción (en que se pasa de la vida cotidiana a una correlación espacial, actorial y temporal extraordinaria).

De este modo, los entramados de prácticas rituales no solo evocan el pasado, sino que lo acercan al presente, lo hacen figurativo, lo integran a la vida diaria donde se materializa con el agenciamiento corporal de la creencia y la sensibilidad para construir una sociabilidad no virtual, sino *in situ*, plena de copresencias (mortales y espirituales), no sujeta a polarizaciones entre la aceptación y el rechazo, pero sí al compromiso de “estar ahí, con todos”, durante un hacer que abarca el fuero íntimo de las personas y el sentido de estar congregadas en un todo empático y solidario. Esta secuencia, con las ambigüedades posibles en toda interpretación, trata de lo efímero de la existencia terrenal, pero no de lo efímero de la fruición de estar, cada uno, presente en la comunidad creyente. Por estas características, se trata de una dinámica que ancla al sujeto en alguna profundidad de la búsqueda del sentido de la existencia, personal y social, al tiempo que se separa al desencantamiento de las estrategias teleológicas e instrumentales de la sociedad regida

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

por la urgencia productiva que diversos pensadores (Han, 2020; Sadin, 2022; Bauer, 2022) señalan como un peligro para la preservación de las narrativas, la complejidad cultural, el reconocimiento de lo distinto, la comprensión de la historia y los míticos de las cosmovisiones. En suma, el quehacer ritual se organiza como un todo (que acoge la eucaristía, la muestra de alfombras, la iluminación de tumbas, la devoción a las ánimas, la retreta fúnebre y la representación del Animero) que contribuye a la instauración de un mundo signficante en el que la muerte no es el fin de la existencia, sino una transición que mantiene conjunta a la comunidad mompoxina, por medio de la rememoración y la persistencia en la conservación de sí misma ante las contingencias.

El agenciamiento en los Alumbrados es figurativizado en la construcción de un sentido comunitario alrededor de la rememoración a los difuntos, cuya concatenación urde un sistema de interacciones y colaboraciones que refuerzan los vínculos sociales. Al participar en las acciones rituales, los actores sociales escenifican rasgos que los cohesionan, los reafirman y les confieren renovados significados en cada acción en curso, proceso en el que es clave el acto de hacer existir, la instauración, ya que es por medio de las praxis rituales que la comunidad mompoxina instaura mundos posibles y se (re)semiotiza la identidad colectiva. Esto produce que el saber en torno a los difuntos, el hacer solidario entre sujetos sociales que preparan el espacio ritual, participar en comunidad con enunciados sonoros y ubicar objetos semióticos, como velas y flores, contribuyen en la configuración de un sentido articulado en el marco de la pertenencia a la cultura en la que se está inmerso. De igual modo, las microprácticas rituales a las que se les ha conferido el carácter de oficiadas se entrelazan con las no oficiadas, mestizaje que en ninguna instancia debilita o le quita valía a las acciones rituales que conforman los Alumbrados, sino que las enriquece con las heterogeneidades enunciativas y creencias que se amalgaman en la macropráctica; por consiguiente, es en esta cualidad de integrar y significar variados elementos donde reside el poder de

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

agenciamiento de los Alumbrados, sustentado este en las instauraciones de mundos significantes (Fontanille y Couégnas, 2018). Los Alumbrados que se realizan en el cementerio de MompoX instauran mundos donde confina la vida con la muerte, se difumina la frontera que separa estas polaridades, coexisten pasado-presente-futuro y la comunidad mompoxina se define a sí misma por medio de la relación con los muertos; de modo que, el mundo significativo instaurado no es una abstracción, es una realidad que es experimentada por participantes sociales, una realidad que se construye y persiste por medio del agenciamiento del cúmulo de acciones rituales.

En cada acción en curso participan diversos actores sociales a los que se les pueden atribuir roles; en la eucarística, hay guías investidos de institucionalidad católica que, en el desarrollo de la secuencia propia de la misa, durante veinte minutos y por acción de los sufragios, mencionan los nombres de los muertos por quienes en particular se pide. Este hacer, si bien es dirigido por un sacerdote de la iglesia católica, se realiza en colectividad, convergen fieles, visitantes y deudos en un objetivo común, orar por el eterno descanso de los mencionados y no mencionados. En la retreta fúnebre, los directores de la banda escenifican el hacer que los convoca en el jardín del cementerio, interpretar composiciones musicales de carácter instrumental como homenaje a los muertos, acción realizada y escenificada en colectivo.

La iluminación de tumbas es una práctica ritual autodirigida, es el deudo o visitante quien direcciona el hacer según las creencias que lo rigen; en este hacer la parcelación del espacio la realizan las tumbas, lo que asigna a los participantes los lugares para la realización de las secuencias, sin embargo, por el carácter público de los Alumbrados, toda la práctica está inmersa en la colectividad. Esta característica es compartida con la devoción a las ánimas del purgatorio, praxis ritual en la que el objetivo de las secuencias es facilitar la relación entre los participantes y las ánimas que están purgando pecados; en este caso, el espacio destinado para la realización de las

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

secuencias es el interior de la capilla del cementerio, lugar en el que convergen los participantes de esta micropráctica ritual, la cual, a pesar de tener una intención individual, se realiza inmersa en la colectividad. La muestra de alfombra en homenaje a los fieles difuntos es un hacer ritual en el que artistas plásticos elaboran públicamente y presentan una pieza artística efímera. La exclusiva participación de los artistas en la elaboración de la alfombra restringe el hacer; no obstante, en virtud del carácter público del Alumbrado, esta micropráctica se escenifica para la colectividad de asistentes. Por último, en la procesión del Animero un actor de la vida social local se reviste de características sobrenaturales para solicitar a los vivos que ayuden, por medio de oraciones, a las almas necesitadas, realización que instituye hacer en colectividad con finalidad común.

En esta investigación, para la comprensión semiótica de los Alumbrados de interés, el del Miércoles Santo y el del día de los fieles difuntos del 2023, se seleccionaron la procesión del Animero y la devoción a las ánimas como ejemplares de los procesos de categorización cultural mediante acciones rituales que evidencian los modos de instauración de mundos y gestión simbólica de catástrofes de la vida cotidiana como la muerte. La procesión del Animero es representativa de las complejas intersecciones que se dan en las microprácticas caracterizadas como oficiadas porque el Animero se configura como un actante transformacional que media entre dos existencias opuestas (Fontanille, 2001), el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Dicha mediación es funcional e implica configuraciones modales específicas que combinan el *saber*, conocimientos sobre las necesidades de las ánimas, el *poder*, contar o unirse con la capacidad de intercesión, y el *deber*, compromiso para satisfacer la necesidad de la mediación; debido a esto, a la configuración de la competencia modal del Animero se agregan los caracteres pasionales, disposiciones que evidencian cómo en esta acción ritual hay esquemas de tensión que organizan el campo de experiencia comunitario. Aquí, el Animero adquiere significado concreto correlativo a las tensiones

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

entre presencia/ausencia y recordar/olvido, aspectos que se tratarán en la sección praxis rituales oficiadas. De igual modo la micropráctica ritual denominada devoción a las ánimas constituye el ejemplo de una praxis no oficiada, en cuya complejidad se actualizan y reconfiguran constantemente las relaciones entre los sujetos vivos y los difuntos dentro de un mundo instaurado. Las dinámicas que predominan en este hacer establecen una sintaxis elemental en la que se conjuntan y desjuntan actantes; así pues, devotos se conjuntan con las ánimas por medio de objetos semióticos, como las oraciones, las velas o las flores, mientras que, en simultáneo, se desjuntan de ellas por la alteridad ontológica reconocida, doble acción que sostiene la relación sin anular la diferencia.

Debido a las diferentes prácticas rituales que los componen, los Alumbrados se caracterizan como macroprácticas constituidas por microprácticas rituales que, en términos de las concepciones del mundo, corresponden a un hacer colectivo que vincula agentes humanos y no humanos con objetos semióticos en un mundo instaurado (Fontanille y Couégnas, 2018); de modo que, la organización general de los Alumbrados involucra variedad de actores sociales con roles diferenciados y funciones específicas, pero, en términos de las instancias funcionales que pueden ser realizadas por sujetos, objetos o colectivos, las acciones rituales de los Alumbrados deben comprenderse desde las instancias que van más allá de las individualidades, pues predomina un actor compuesto o integrando, es decir, un actante colectivo que orienta y subsume las particularidades individuales en un interés común. El actante colectivo no es solo el resultado de la congruencia de individualidades, sino una instancia que orienta y da sentido a un objeto común, para lo que estipula una agencia colectiva (Fontanille y Lairesse, 2021; Rekiba, 2022), recordar a los difuntos. El actante colectivo es figurativizado en la concurrencia de visitantes, deudos, músicos, artistas plásticos, sacerdotes católicos y el Animero, quienes, pese a las motivaciones individuales y las formas de

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

participación, armonizan el hacer para conseguir un objetivo común. Así pues, quien guía la eucaristía, los directores de la banda, los artistas plásticos, el Animero y los deudos que iluminan las tumbas se integran en una macropráctica ritual socialmente significativa en la que prima el interés comunitario.

Las acciones rituales que constituyen los Alumbrados están organizadas para producir una transformación en el mundo espiritual de las ánimas del purgatorio, las cuales tuvieron vidas humanas y de las que, como consecuencia de la muerte, solo quedan las almas. Esa transformación de las ánimas o elevación de las almas consiste en una atribución, un dar algo, tangible en las secuencias rituales, en las que se producen gestos de limpieza, oraciones, ubicación de flores y velas, para la elevación de las almas, lo que hace que el sacrificio ritual sea un acto transitivo, dar a otros seres. No obstante, este aparente sacrificio es en realidad un acto reflexivo, porque lo que se da, el don de la oración por las ánimas será compensado cuando otros hagan lo mismo por el alma del ahora doliente que entonces será difunto y que es, además, suplicante ante seres supremos y el mundo espiritual; es decir, “doy” para después recibir.

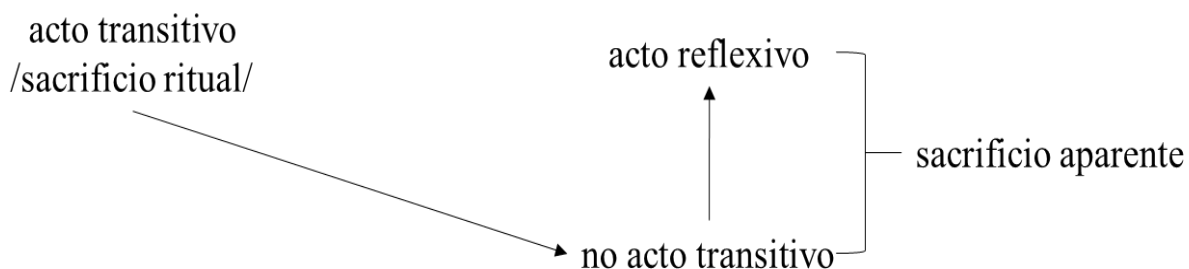
De la misma forma, la desposesión del tiempo de quien suplica y participa en cada ritual es aparente, porque realmente se establece un don con el que se espera la transformación de las ánimas que purgan en almas ascendidas; de modo que, el sacrificio que hay por parte del agente ritual, el suplicante, es el de renunciar momentánea a la vida ordinaria para adherirse al rito y, consecuentemente, participar en los rituales dedicados al bien y la memoria de los difuntos en ascenso. Además, la inclusión de jóvenes (nuevos participantes) en los Alumbrados es un modo de transmisión de las creencias sobre las que se cimenta el hacer colectivo, pues se instaaura un tiempo y una escenificación utópica en la que los nuevos participantes son destinatarios que se apropian de un saber-hacer; en este orden de ideas, el actor social que participa activamente de los

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Alumbrados se encuentra en una posición de renuncia parcial y realiza una atribución destinada a los seguidores (Fontanille y Couégnas, 2018), es decir, a los nuevos participantes de los Alumbrados, que con el tiempo serán los suplicantes de mayor edad. Con esto se comprende que la sintaxis del desarrollo de los Alumbrados transforma el mundo espiritual de las ánimas del purgatorio y se evidencia la conformación de un PN, o programa narrativo en el que quien espera abriga la esperanza de que el amor dado sea compensado con amor, el mismo apostado al cuidado espiritual de la alteridad. Esto demuestra que el compromiso es comunitario, independientemente de las diferencias individuales, y reúne a los sujetos particulares en un agente colectivo que *hace* en una secuencia ritual, en la que se establece un nosotros de referencia cultural.

Figura 9

Esquema del sacrificio ritual aparente



La relación entre vivos y difuntos y entre vivos que recuerdan a los difuntos y les entregan el don de la oración que se despliega con la fe en las microprácticas rituales de los Alumbrados está construida sobre la empatía. Este principio rector se basa en la experiencia de los sujetos en acción, donde un Yo ocupa el punto de vista del Otro sin perder la autoconciencia¹⁷ (Fontanille y Couégnas, 2018); en este caso, la empatía es la capacidad de los vivos para asumir en sí mismos la experiencia de los muertos, manifestada en el don de la oración y en la renuncia momentánea

¹⁷ Traducción propia basada en el libro *Terres de sens* de Jacques Fontanille y Nicolas Couégnas. En el texto base se emplean los pronombres tónicos *moi* y *toi*.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

del tiempo profano para adherirse al tiempo sagrado. El deprecante no pierde la identidad, al orar por los difuntos siente y asume las necesidades de los ya idos; por ello, hay una doble reflexividad, conciencia de sí mismo y conciencia del otro, que otorga a las heterogéneas microprácticas rituales que constituyen los Alumbrados el estatus de legítima intercesión. En esencia, la empatía es la base sobre la cual se construyen la concordia, la misericordia y la caridad.

La concordia es figurativa en la consonancia que se establece, gracias a la comunicación ritual, entre el plano terrenal y el plano espiritual; la misericordia se observa en el acto de intercesión por las almas de los difuntos, de modo que encuentren el alivio de los sufrimientos y la caridad se evidencia en el sacrificio de renuncia momentánea a la vida ordinaria para entrar en la ceremonia ritual en la que se dedican memoria y acciones por el alma en ascenso. La sintaxis de las acciones rituales interpela los valores del sistema de creencias en los que prevalece el dar y recibir, el recordar para ser recordado. En las acciones rituales predominan las interacciones empáticas, los ajustes (Landowski, 2016), la capacidad de adaptarse a lo imprevisto y aprovechar las potencialidades del hacer concomitante; así, en los Alumbrados, el actante colectivo programa las praxis rituales y se ajusta a la presencia instaurada de los difuntos, a las potenciales necesidades que estos tengan y a las dinámicas sensoafectivas del hacer intersubjetivo, ajuste empático que posibilita vínculos genuinos y respuestas concordantes a la presencia de los ausentes.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

La procesión del Animero como praxis ritual oficiada

La muerte es uno de los aspectos más ritualizados por los humanos, pues ante la ausencia que deja un ser querido, los sujetos en cultura desarrollan formas para lidiar con afectaciones sensoafectivas, sostener unión con los difuntos y preservar la estabilidad de la estructura social (Thomas, 1983; Frazer, 2011; Moreno Gonzales, 2012), verbigracia los rituales de rememoración a los difuntos, mecanismos esenciales para afrontar y (re)significar la ausencia de un ser querido. En este sentido, las acciones rituales que vinculan la memoria de los difuntos adquieren una relevancia particular, son conjuntos significantes en los que se evidencia el modo en que persiste y se cohesiona una comunidad (Cuche, 2004). La rememoración a los difuntos en los Alumbrados del cementerio de Mompo es un acto compartido, un hacer en el que se evidencian tensiones entre agencias individuales y estructuras heredadas, pero que en las acciones en curso negocian y se adaptan para un fin común. A continuación, se centra la atención en la procesión del Animero como muestra de una de las microprácticas rituales oficiadas, que se caracterizan por la presencia de regidores que direccionan el hacer de los participantes en las respectivas microprácticas, estos regidores u oficiantes son actantes, «cuya identidad funcional es necesaria para la predicación narrativa» (Fontanille, 2001).

La figura del Animero en el Alumbrado

Para esquematizar la secuencia de acciones en el curso del Alumbrado con la figura del Animero es necesario hacer un seguimiento del personaje que la tradición mompoxina recupera. Este agente del ritual tiene fundamentos en el dogma instaurado por el Concilio de Trento, entre 1545 y 1563, cuando la iglesia católica aceptó la existencia del purgatorio e instituyó los sufragios

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

o acciones para la salvación de las almas, como la oración, las misas y limosnas, etc.¹⁸ En los dictámenes del concilio no se establecieron lineamientos para la expansión del credo del purgatorio, ni la duración del paso del alma del difunto para la purificación y expiación de las culpas en un itinerario de elevación y salvación del infierno, pero sí se promovió la educación de los fieles en esta afirmación.

Para la semiótica, la cultura emerge de una dinámica histórica y de intercambios que movilizan prácticas, textualidades y configuraciones simbólicas entre el centro y la periferia del entorno sociocultural; allí, elementos integrados a las creencias y a los modos de resolver la existencia pasan al olvido (periferia) para dar cabida a soluciones nuevas o recuperadas por la memoria (Lotman, 1996). Las olvidadas reaparecen por reescrituras y reinterpretaciones en la forma de vida de la comunidad y hacen preguntar si alguna vez dejaron de tener vigencia, puesto que modos de intelección y de sentir el mundo siempre encuentran medios de recuperación y actualización, como sucede con la reinstauración de la creencia en las entidades capaces de transitar entre el mundo sensible de los mortales y un plano no terrenal. El Animero revitalizaría, de antiguas mitologías y religiones, seres que se manifiestan oníricamente y adoptan diferentes nombres y características, como guardianes, guías, ángeles, etc., (Botello, 2021; Calabrese, 2021; Le Goff, 1981; Leal, 2009; Villarrubia, 2005; Trujillo, 2015-2016). Esta configuración corresponde con el psicopompo¹⁹ o ser que conduce las almas de los difuntos a ultratumba, al cielo o infierno (Balieiro et al., 2015).

Las interpretaciones de estos seres espirituales y extraordinarios varían en cada entorno sociocultural, ya estaban presentes entre fenicios, griegos, hebreos, egipcios, romanos, celtas,

¹⁸ En 1564, Ignacio López de Ayala tradujo al español *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*. La fuente de esta información es la edición digital del libro original *Sumario de la historia del Concilio de Trento*, (1847).

¹⁹ Del griego ψυχοπομπός (psychopompós), compuesta por psyche, ‘alma’, y pompós, ‘el que guía o conduce’. Los psicopompos son criaturas, espíritus, ángeles o deidades que escoltan las almas de los difuntos sin juzgarlas; las culturas los han representado como caballos, venados, perros, cuervos, búhos, halcones, etc., como deidades y santos, como Hermes, Caronte, las valquirias, santa Bárbara, el jaguar de los kogi, entre otros.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

mayas, etc., en la visión de los planos de existencia de la *Divina Comedia* y en las mitologías precolombinas, como la tolteca, con Xólotl, deidad con cabeza de perro que guía el alma de los muertos. En diversas mitologías, el chamán es hechicero, sacerdote y psicopompo que cura enfermedades, preside sacrificios comunitarios y acompaña a las almas de los muertos en el viaje al otro mundo (Gómez Cardona, 2010). El Animero, sin todos los atributos del chamán, se nombra con un sustantivo con raíces en el latín *animus*, o ánima, alma, que anima, y alude al encargado de mantener viva la memoria de los muertos con rituales que ratifican la certeza de que el mundo se organiza en un plano terrenal y otro sobrenatural; entre estos dos, el personaje sería un eslabón, pero solo durante la congregación ritual. La antroposemiótica (Fontanille, 2021) ha caracterizado las cosmovisiones propuestas por Philippe Descola (2010) y las ha proyectado sobre las formas de vida culturales, con lo que ha demostrado que los grandes modos de instauración del mundo (animismo, naturalismo, totemismo, analogismo) son combinables en todo lugar y momento (Fontanille y Couegnas, 2018). Así, la concepción de planos terrenal y extraterrenal del mundo correspondería al animismo, pero con elementos de un naturalismo en el que un orden moral y espiritual gobierna la vida de los humanos. El Animero, con raíces en figuras ancestrales, actúa para que las ánimas reciban, en el orden moral, el respeto y las ofrendas necesarias para el ascenso gradual del *aquí* al más *allá*.

Ante los espectadores mortales, el Animero de Mompox es la representación teatral y encarnada de un ser benevolente que fortalece la creencia en los planos de existencia que se sincrizan en la acción ritual. Como el psicopompo, es un personaje extraordinario, actualizado en escena por un actor de la vida social comunitaria que tiene una identidad que queda en suspenso, y sin paga interpuesta, tras la máscara o el maquillaje que emplea durante la ceremonia. Él obra para facilitar el tránsito de un ámbito *post-mortem*, o purgatorio, a otro más elevado; este movimiento

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

se agencia²⁰ desde el aquí y ahora del mundo de los vivos, desde donde se supone el allá de los difuntos. La función del personaje se cumple porque posee suficiente competencia cognitiva y procedimental para obedecer el dogma y hacerlo cumplir. El desempeño o actuación del guía ritual se concreta con la petición de oraciones a favor de almas que «sufren la pena temporal que aún se debe a los pecados perdonados y, tal vez, [puedan] expiar sus pecados veniales no perdonados para poder acceder a la visión beatífica de Dios» (Cross y Livingstone, 2005).

El Animero ha despertado el interés de diversos autores (Duque y García, 2006; Gómez y Muñoz, 2013; López, 2017; 2020) y está caracterizado como un salvaguarda de la devoción a las ánimas del purgatorio, como agente de la construcción de la memoria popular y un referente identitario de poblaciones colombianas, como Puerto Berrío, en Antioquia (Figuroa y Gómez 2019). Esto coincide con el psicopompo de Mompox, cuya tradición centenaria tiene cimientos en las órdenes religiosas de dominicos, franciscanos, agustinos, jesuitas y hospitalarios de San Juan de Dios (Salzedo del Villar, 1987), quienes se asentaron en la población desde que esta fue fundada. Al inicio, el personaje realizaba recorridos por las calles oscuras y solitarias de la ciudad, por la ausencia de luz artificial; entonces, ante el Animero, era imperativo que los habitantes suspendieran cualquier actividad para entregarse a la fervorosa oración. Con el transcurrir del tiempo, la tradición se debilitó y la figura ritual dejó de aparecer, pero los gestores culturales y otros miembros de la comunidad la han rescatado y salvaguardado (Cabral, 2023); aunque el recorrido que realiza actualmente se restringe al cementerio de Mompox, en ocasiones, para la documentación por parte de los medios de comunicación, sale a algunas calles de la ciudad.

²⁰ Para el estructuralismo, el sentido se anclaba en una estructura organizativa, descriptible, estable y definida por valores socioculturales alrededor de la búsqueda de un objeto. Las críticas al modelo condujeron a la investigación de la enunciación en acto y al sentido como una acción en curso. En ambos casos, la estructura inmanente existe, pero sometida a los agenciamientos de actores de las prácticas significantes; lo preexistente sería ajustable, adaptable, sujeto a las dinámicas socioculturales. Así, agencia, agenciamiento y agente instauran la producción de sentido con acciones en los mundos significantes (Fontanille y Couégnas, 2018).

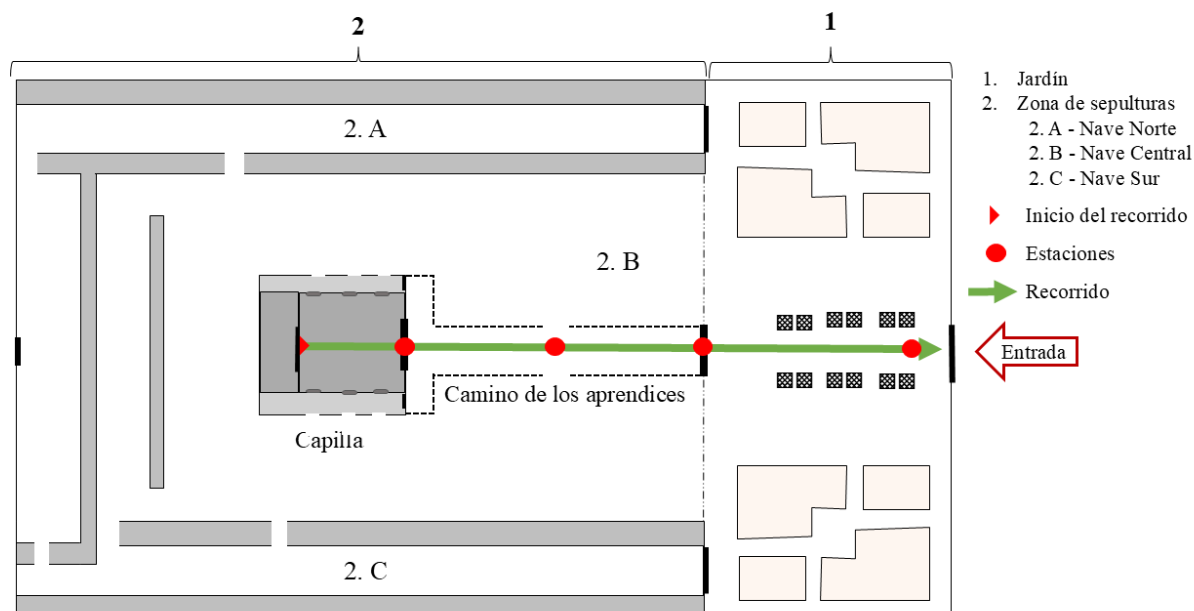
RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

División sintagmática de la procesión del Animero

La función del Animero se concreta en una secuencia que acaece en el cementerio. El de Mompox está particularmente dividido en jardín (1, en la Figura 10) y zona de sepulturas (2); esta última está fraccionada en tres naves, norte (2. A), central (2. B) y sur (2. C). El hacer ritual del personaje se desarrolla en la nave central y el jardín hasta la puerta del camposanto. Sintagmáticamente, lo primero que hace el Animero es una exhibición de sí como oficiante. En el santuario de la capilla del cementerio, donde están dos representaciones iconoplásticas de ánimas, un crucifijo y dos ángeles, él aparece de rodillas y presenta a las ánimas la intención del rito, para que estas le permitan obrar como mediador entre ellas y los seres humanos. Esta mediación se manifiesta con la solicitud de oraciones que los creyentes deben hacer como respuesta a las del Animero, quien luego da la espalda a la iconoplastia de las ánimas, guarda segundos de silencio y camina hasta la entrada de la capilla del cementerio, donde esperan devotos y deudos.

La segunda parte del ritual es la secuencia para cumplir la misión redentora de los participantes. Con modulaciones de la voz típicas en las letanías, el Animero solicita oraciones a los asistentes en el curso de cuatro estaciones sucesivas en la puerta de la capilla, la mitad del camino de los aprendices, la portada de la nave central y la entrada del cementerio (Figura 10). En las plegarias dice que, por las benditas almas del purgatorio, “bendito y alabado sea el santísimo sacramento del altar y María concebida sin pecado original. Recemos un padre nuestro, un ave María y Gloria, por las benditas almas del purgatorio. ¡Ay de aquel que no lo haga!”. Terminado el enunciado verbal y apelativo, cuya eficacia sociolingüística estriba en la creencia que garantiza la fuerza ilocutiva de las palabras, el personaje tañe tres veces una campanilla para la respuesta coral con las oraciones de los asistentes.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Figura 10*Distribución espacial del cementerio de Mompox y recorrido del ritual del Animero*

En el llamado a las plegarias, el Animero deja entrever una penosa compensación para quien no responde a la exhortación; el “¡Ay de aquel que no lo haga!” tiene una función conativa que opera como manipulación por intimidación, pues alguien, con fuerza ilocutiva reconocida por los destinatarios del mensaje, ofrece la pérdida de un bien o un castigo si no se actúa según se espera. El manipulado obra para no perder una condición ya ganada y no recibir una sanción de la que no duda, pues está inmerso en un sistema de creencias basado en la fe, con un poderoso influjo en la conciencia que implica la culpabilidad, el perdón y la liberación. Terminados estos responsos, el Animero agradece con “Dios se lo pague hermano, que en el cielo y en la tierra hallaréis la caridad, Dios se lo pague hermano” y toca tres veces la campana. Cada estación finaliza cuando él da unos pasos y un ánima que ha sido rescatada en virtud de las oraciones realizadas, representada por un joven, se une al recorrido.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

En términos axiológicos, el personaje de la rogativa obra como un agente moral y moralizador que recuerda méritos y sanciones a quienes satisfagan o no las prescripciones por el interés de otros y que, en última instancia, se revierten hacia el sí mismo, como expresa el “Dios se lo pague”. Quien cumple debidamente el ritual espera que otros hagan lo mismo por él cuando le llegue la hora del tránsito entre los planos de la cosmovisión. Así, el ritual del Animero queda dividido en dos secuencias o la exhibición del oficiante (*A*) y la ejecución de la misión de recolección de oraciones para favorecer el tránsito de las ánimas (*B*). Con esta administración sintáctica del ritual (Finol y Fernández, 1999) quedan organizados los elementos compositivos y la figuración del sistema de creencias de una procesión que compromete a los miembros de la comunidad mompoxina.

La ritualidad en la que se enmarca la figura del Animero se cimenta en el animismo. Este principio es uno de los modos de identificación con que se estructuran las relaciones entre humanos y no-humanos, a ambos se les confiere interioridad similar por medio de dicho modo (Fontanille y Couégnas, 2018). Bajo este precepto, el Animero es un mediador especialista en sostener la continuidad comunicativa entre el mundo de los vivos y el de los muertos, pues él tiene la facultad de traspasar las fronteras que los separan, mediación que demuestra el reconocimiento de una subjetividad compartida que va más allá de la discontinuidad física de la muerte. La micropráctica ritual del Animero se fundamenta en la vida social y cultural que se le atribuye a los no-humanos, las ánimas, comprendidos como actantes que poseen una fuerza sin extensión, son seres de metamorfosis; en este orden de ideas, los vivos, cuerpos-actantes (Fontanille, 2012), admiten el carácter agencial activo de las ánimas, en consecuencia, la corporeidad de los participantes de los Alumbrados es bombardeada constantemente por una lluvia incesante de seres productores de psiques,

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

cada uno de los cuales es capaz de influirlos, de conmoverlos, de sacudirlos, de perturbarlos, de arrastrarlos, de devorarlos (Latour, 2012).

La autoridad espiritual para mediar entre discontinuidades ontológicas y la autonomía para officiar con que está investido el Animero le permiten cumplir la función de mediador entre la divinidad, las ánimas del purgatorio y los creyentes, que son a la vez dolientes, sujetos de la rememoración del difunto y suplicantes. De todo esto se comprende que el actante colectivo constituido por el Animero, los feligreses, dolientes y suplicantes, que oran y piden por las ánimas, se configura con una competencia modal de un querer-hacer, un saber-hacer y un poder-hacer guiado por el protocolo específico del Animero y por un deber-hacer con los difuntos recordados y consigo mismos, pues el ritual que se realiza hoy, por los muertos, es un don que se revierte hacia el yo o nosotros de los participantes cuando sean ánimas del purgatorio después de la propia muerte. Por tanto, alrededor del don de la oración, objeto de valor que facilita la redención de los difuntos rememorados, se construye un esquema de identificación que permite diferenciar a los participantes suplicantes, incluido el Animero, como actante colectivo. A esto se aúna que, al definir el estatus de cada constituyente de la acción en curso, se comprende una asimetría ontológica positiva en la que el colectivo sabe de las necesidades de las ánimas y tiene la competencia para hacer algo, dar el don de la oración por la salvación. Ahora, en pro del cumplimiento del objetivo, se determinan esquemas relacionales posibles o no posibles, de ahí la categoría mediador donde el Animero funge como oficiante que facilita la circulación y traspaso de dones entre sujetos que poseen un paralelismo, entidades humanas y no-humanas (Fontanille y Couégnas, 2018).

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Figura 11*Secuencia ritual del Animero**Exhibición del oficiante en la capilla, antes del recorrido*

A

*Tránsito por el camino de los aprendices*

B1

*Representaciones de las ánimas rescatadas por el Animero en la primera estación*

B2

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Como se muestra en la Figura 12, los actores que participan en la procesión del Animero se configuran en constituyentes actoriales del actante colectivo. Al considerar el saber cultural enmarcado en un sistema de creencias en el que se requiere el don de la oración para lograr el ascenso de las ánimas del purgatorio, el Animero es un mediador que intercede ante los participantes del ritual para que, como sujeto colectivo de la acción suplicante, hagan el don de la oración que es presentado a la divinidad o dios que funge como actante judicador y metadestinatario para asumir el rol de destinador y, si es el caso, conceder el ascenso a ánimas. Lo anterior se despliega en varios subprogramas narrativos, inicialmente, el Animero, como mediador entre las ánimas y los participantes, logra la constitución del actante suplicante colectivo, conjunto al don de la oración, lo anterior se constata en el enunciado “recemos un padre nuestro, un ave María y Gloria, por las benditas almas del purgatorio” en el que, de manera implícita, el Animero implementa un nosotros de carácter inclusivo que remite a la correlación de subjetividad, yo y ustedes (Benveniste, 1971), por otra parte, se evidencia que el Animero hace-saber a los participantes que tiene el don de la oración, por acción de la competencia modal, además, que dicho don es un objeto de valor, fundamental para la redención de las ánimas.

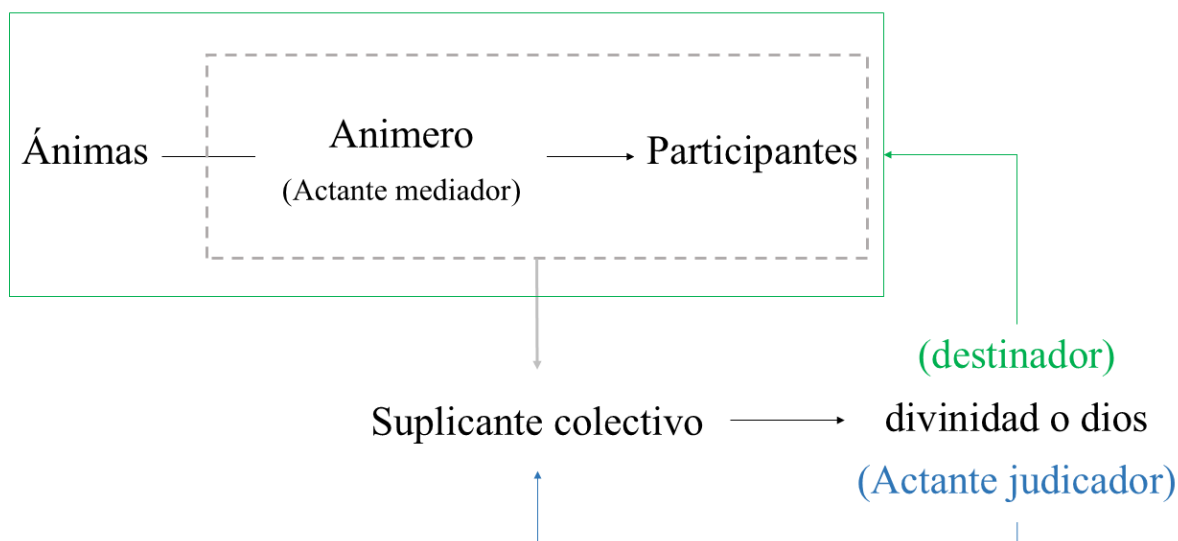
En esta instancia, se obra con base en un contrato tácito que implica una misión colectiva, por tanto, se tiene otro subprograma narrativo en el que, en cabeza del Animero, el nuevo actante, suplicante colectivo, presenta el don de la oración ante dios o divinidad quien actúa como metadestinatario del propio rol como actante judicador. Este mismo dios actúa como actante destinador en otro subprograma narrativo en el que, finalmente, otorga el don de ascenso al cielo a las ánimas del purgatorio que, según la evaluación realizada por el actante judicador, lo merezcan. Este estado final al que conduce la acción ritual de la procesión del Animero se observa cuando las ánimas

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

rescatadas del purgatorio se adhieren al recorrido que encabeza el oficiante, tal como se aprecia en la parte B2 de la Figura 11.

Figura 12

Organización actancial de la procesión del Animero



Es importante resaltar que el Animero, como oficiante de la acción ritual y cabeza visible de la procesión, es el mediador que articula dos ejes de las interacciones semióticas que tienen lugar, por un lado, logra la constitución del suplicante colectivo al interceder por las ánimas ante los participantes, por otra parte, encabeza la presentación del don de la oración ante la divinidad. Además, el inmenso poder y suprema autoridad con que el sistema de creencias mompoxino enviste a dios se manifiesta en los cuatro roles actanciales que se sincretizan en esa divinidad ya que es destinatario del don de la oración, judicador que evalúa la situación, metadestinatario de dicha evaluación y destinatario del ascenso al cielo de las ánimas y virtuales recompensas terrenales que expresa el Animero cuando manifiesta “Dios se lo pague hermano, que en el cielo y en la tierra hallaréis la caridad”. Este enunciado pone de manifiesto la naturaleza cíclica de la práctica ritual

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

ya que los participantes que hoy constituyen el actante colectivo suplicante fallecerán y virtualmente esperan la recompensa de su acción pura, amorosa y de corazón de dar tiempo y actos rituales por las ánimas de los semejantes que han padecido y viven en la purga para ascender a los cielos.

Todo lo anterior es causado por la asimetría inherente al transcurrir del tiempo y la sucesión de generaciones, lo cual produce, requiere y estimula la comunicación de la tradición que se observa cuando los muertos se convierten en ancestros a quienes se les rinde culto, una forma de unir en una cadena de dependencia a los vivos dedicados a la ancestralización y a los muertos aún activos, cuyo poder de influencia o intenciones se perciben en toda circunstancia (Fontanille y Couégnas, 2018). Así, a largo plazo, el ritual del Animero se desarrolla con el rol temático²¹ de una relación recíproca, en la que la entrega del don que hacen los que oran por las ánimas es reversible e igualitaria, porque el cuidado del ritual para la posteridad y la tradición de Mompox son garantía de que los hoy suplicantes recibirán el mismo premio cuando, en la purga de los pecados o yerros, requieran que se ofrende este don para ascender en el plano espiritual.

Teatralidad del Animero

Un concepto clave para comprender la praxis del Animero es la ostentación. Es la acción de mostrar, exhibir o hacer visible algo con el propósito de expresar un significado concreto. En la ostentación, teatralidad en las artes escénicas, el hacer va más allá de una representación, busca impactar al espectador con indumentaria, actitudes, gestos, comportamientos y con caracteres performativos; así, se entiende que la ostentación es un conjunto signifiante con una sintaxis narrativa y con los elementos constitutivos que se integran en una realidad percibida e interpretada por

²¹ Son el resultado de la organización de los contenidos semánticos, en el plano discursivo, «se manifiesta como una calificación o atributo del actor o como una denominación que subsume un campo de funciones o de comportamientos» (Blanco y Bueno, 1980) con los que se constituye la formulación de los recorridos temáticos a lo largo de un relato (Greimas y Courtés, 1990).

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

el observador (Féral, 2003). A las acciones de la vida humana les es inherente el carácter ostensivo, es una necesidad fundamental en los individuos porque con ella comprenden la realidad y la transforman por medio de los roles (Nikolaevich Evreinov, 1927; Goffman, 1997) en los que asumen máscaras sociales; en este sentido, la ostentación es una herramienta usada por los humanos para exhibir y comunicar las bases identitarias que los constituyen, las emociones que los envuelven o los esquemas cognitivos que cimentan la organización cotidiana, incluido los espacios y el hacer; así, la exhibición realizada en la praxis del Animero busca generar una respuesta, transformar una situación porque es un medio de acción y de comunicación entre los vivos y entre vivos y difuntos. En esta praxis hay una experiencia inmersiva que evidencia un modo de hacer en cultura para modificar la realidad natural e instaurada por medio de la ostentación de elementos performativos, visuales y sonoros. Así, la teatralidad, entendida como ostentación en semiótica, es un mecanismo a través del que se construye y se comunica sentido, es un mostrar para hacer que subsume propósitos comunicativos, (de)construir identidades y, en suma, persistir (Ceriani, 2013; Bannon, 2025).

Las acciones transformadoras con el Animero son realizadas por sujetos afectivos e intersubjetivos, con captaciones cognitivas y un hacer con consecuencias en el mundo real o posible (Greimas y Courtés, 1990). Cada ritual es una gestión comunicante alrededor de un conflicto del que se conocen previamente los roles de cada uno en la búsqueda de la solución del drama; para el caso, el de ánimas que penosamente buscan, con la purga de los yerros terrenales, el ascenso espiritual. En la exhibición ritual, el Animero emplea recursos kinésicos y proxémicos que se articulan con el vestuario, el maquillaje y los parlamentos; implora de rodillas, se recoge corporalmente, guarda silencio ante la iconografía de las ánimas, el crucifijo y los ángeles que decoran la capilla del cementerio (Figura 13). Esta ostentación del personaje asumido es una teatralidad con la que se *hace-saber* en tanto presencia extraordinaria y, por convención, con cierto poder en las

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

circunscripciones de la fe. Esto «introduce un elemento absoluto y pone fin a la relatividad y a la confusión. *Algo* que no pertenece a este mundo se manifiesta de manera apodíctica y, al hacerlo así, señala una orientación o decide una conducta» (Eliade, 2014).

En términos de actantes, representaciones abstractas de los participantes en el desarrollo de una transformación de estados del mundo, el desarrollo del ritual del Animero corresponde a un programa narrativo de búsqueda de un don. En el desarrollo semionarrativo de la ceremonia, el sujeto adelanta una tarea que dinamiza y preserva el sistema de valores de la compleja cosmovisión; así, el sujeto como actante, individual o colectivo, acepta la misión y demuestra con la actuación su competencia para realizarla. Los resultados del compromiso (que el sujeto adquirió con el régimen de creencias para la efectuación del rito) serán sancionados por el destinatario, constituido por los asistentes y la deidad. La consecuencia del ritual sería bienhechora y renueva la confianza y tranquilidad de que cada suplicante obtendrá para sí, después de la muerte, este tipo de caridad en viaje al plano espiritual.

La exhibición del Animero posee un ritmo cuyos tiempos más retenidos corresponden al estar de rodillas ante las representaciones de las ánimas y al momento en que se muestra de pie con elementos simbólicos (como la túnica blanca con capucha, la campanilla, la cruz latina y el farol) que producen extrañamiento²². El *tempo* del desplazamiento, de los gestos y de la emisión de la voz es característicamente lento, meditativo. Este proceder propicia la atmósfera de una zona sagrada y ritual, ocupada por el oficiante como un *aquí* íntimo, sacro, de recogimiento, donde el mito tiene eficacia para los comprometidos con el dogma. El resto de la escena, el *allá* de la ocupación corporal del Animero, se extiende simbólicamente a lo terrenal, real e imaginado; es la zona de los espectadores que se clasifican en los feligreses (incluidos las personas que apoyan el

²² El extrañamiento, según el Formalismo Ruso, son modos de proporcionar una perspectiva inhabitual sobre la realidad; consiste en un hacer ver de otro modo, lo que conlleva a aprendizajes (Dorfles, 1984, p.p. 97-122).

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

desarrollo de la ceremonia) y los curiosos que se acomodan al rito mientras hacen una etnografía de la creencia de los lugareños.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Figura 13

Secuencia de exhibición del Animero



Recogimiento (consagración) para presentar la intención del ritual a las ánimas

A

Mostrarse y ostentar signos sacros

B1

Presentación del Animero ante los asistentes

B2

Nota: la fotografía de la derecha es cortesía de Luis Alfredo Domínguez Hazbún.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

De esto surgen tematizaciones espaciales como la de un lugar mítico-íntimo, el *aquí* del Animero, que puede incluir a los creyentes próximos y en entrega comunicante, y un *allá* o zona de encuentro-público (Figura 14). Con la teatralidad propia del ritual y de la escena artística, ostentada a la vista de todos como una suspensión de los comportamientos naturales en la vida cotidiana y con la incorporación de elementos simbólicos, el Animero *hace saber* que es una presencia fuera de lo cotidiano, con facultad para incidir entre los vivos a favor del de los muertos, y cuya eficacia radica en que permite a los asistentes encontrar «unidad en el mundo y, al mismo tiempo, describir su propio destino como parte integrante de aquel» (Eliade, 1996), un espacio dramático construido bajo el sistema de creencias del espectador que se nutre con el desarrollo de la acción y los sujetos participantes.

Figura 14

Sucesión sémica de la exhibición del Animero como eslabón entre el lugar de los mortales y el plano espiritual



El carácter íntimo de las acciones del Animero configura la capilla como un espacio donde queda «trascendido el mundo profano» (Eliade, 2014); en el *aquí* sucede la *evocatio* de las ánimas y se instaura una comunicación tanatosemiótica con el mundo de los muertos. La puesta en escena, organizada con contratos sémicos que contienen valores estables y sostenidos en el sistema de creencias de la comunidad (Goffman, 1997), hace que los feligreses reconozcan los atributos

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

espirituales que el personaje exhibe y acepten la fuerza ilocutiva de la presencia escénica; esto permite al oficiante mediar favorablemente según el sentir de la colectividad. En términos de modalidades veridictorias, el Animero *es y parece* una entidad maravillosa, encabalgada entre lo sagrado y lo profano y asumida como verdad; él constata la existencia de preceptos «supraordinales que luego se transforman en sistemas de valores» (Berger y Luckman, 1997) para hacer converger lo real y lo imaginado y reafirmar la fe.

La procesión del Animero es una práctica ritual expresiva que produce sentido para los dolientes de los difuntos. Para ello, el Animero interviene como mediador en la transferencia o traspaso del don de la oración ya descrito. Esto se sustenta en la memoria, la vida y la huella de los difuntos como pilares fundamentales que complementan la comprensión semionarrativa y sintáctica de la práctica ritual, que a la vez refuerza la conexión entre el pasado y el futuro y que, como huella semiótica, da cuenta de una memoria colectiva involuntaria e implícita que participa de la tradición y que atestigua cómo una generación que acepta y asume lo que se le transmite, en nombre de la memoria colectiva, acepta y asume simétricamente acoger este modo de existencia de los muertos dentro de la vida. Lo anterior se evidencia cuando los participantes de los Alumbrados manifiestan haber vivido de manera significativa el ritual con sus padres (ver bitácora de observación de acción en curso del 02/11/2023 en los apéndices), lo que también permite observar que es la finitud de la vida humana la que justifica la transmisión en el sentido propio, no para compensar esta finitud con un acto que sería desesperado, sino para superarla otorgando a los muertos un estatus de existencia a pesar de la muerte (Fontanille y Couégnas, 2018).

Zonas mestizadas en la escena ritual

El Animero facilita la comunicación simbólica entre los planos de la cosmovisión, dirige el ritual, conserva y es mediador de las tradiciones a las generaciones. Cada ritual realizado en el

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Alumbrado instaura un orden específico del hacer simbólico que pueden causar extrañamientos para conocer algo de nuevo y enriquecer la experiencia (Dorfles, 1984); esto lleva a rupturas o intervalos para el reencuentro de cada sujeto con una intimidad a la que él solo puede acceder en el momento de una comunión con otros dolientes, en una interacción social diferenciada de la cotidiana. Los oficiantes rituales adquieren el estatuto ceremonial porque implementan acciones para regular, desde la tradición, la comunicación entre grandes grupos (Grimes, 1982) e incentivar a los participantes para que se mantengan en la creencia. La corporeidad revestida del Animero y de las representaciones de las ánimas demarcan un espacio ritual cercano a los participantes, pero con elementos diferenciadores entre el aquí del oficiante y el allí de los demás.

Esta organización espacial por efecto del Animero se acentúa con la indumentaria arquetípica de una entidad misteriosa que controla la escena; las ánimas penitentes que se van sumando a la procesión llevan túnica sencilla, el rostro imperfectamente maquillado de blanco y una vela entre las manos (sección B2 de la Figura 11). Este conjunto delimita una zona sagrada, móvil, circunscrita por la cuarta pared, invisible, pero porosa a las energías corporales que se intercambian y provienen de lado y lado de ella. Ahí acontece una permeabilidad sensorial y afectiva, un intercambio energético proveniente de la zona sagrada del oficiante y de la heterogeneidad de los espectadores; estos se desplazan para seguir la procesión, desatienden el rito para encontrar acomodo entre la multitud, sobrellevan el húmedo calor ambiental, mantienen la cercanía con acompañantes, se protegen de la parafina de las velas, etc. La zona sagrada y la profana (de los mirantes) coinciden fuera de la capilla, cuando pasa el Animero. Este suscita entre los creyentes un contagio afectivo, un despertar intenso de la fe o una dimensión de sacralidad (Eliade, 1972) que abre la posibilidad del éxtasis.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

En los intercambios de miradas, las relaciones interpersonales, los gestos y acciones, las personas buscan una mayor intensidad en el sentir del creer; van tras un instante de trance, de arrobamiento extremo en relación con la luz y la divinidad. En la tradición cristiana, Pseudo Dionisio Areopagita firmaba que «si te enajenas puramente de ti mismo y de todas las cosas con enajenación libre y absoluta, habiendo dejado todo y libre de todo serás elevado hasta el rayo suprasencial de las divinas tinieblas» (Areopagita, 2007). Esta posibilidad jugada en el espacio público concierne al cuerpo sensible que se abre a lo invisible y se recoge sobre sí mismo; atañe a la intersubjetividad y la cognición del participante, pero también a la corporeidad de los no creyentes o los observadores de un acto de buena voluntad por los ausentes.

De este modo, el Alumbrado como espectáculo resulta fascinante para el transeúnte agrimensur (Floch, 1993), ese curioso que valora las discontinuidades o rupturas con que se tropieza y de las que urge para dinamizar el sentido dado de la vida. Las personas asisten al ritual del Animero porque encuentran la oportunidad de la contemplación y para involucrarse con la escena, al modo del *theōrós* o espectador de la tragedia griega (Gadamer, 1993). Este implicarse sensible, social y cognitivo impide la fosilización del ritual que sobrevive porque integra diversos tipos de observadores, con intereses diferentes, que reconstruyen la significación con los acondicionamientos y las adaptaciones que improvisan con los participantes para franquear los obstáculos, para negociar las dificultades y los azares y para continuar su curso en el seno de la cultura (Fontanille, 2013).

Los creyentes realizan estas acciones con la esperanza de que, en el futuro, con la consumación de la propia muerte, la comunidad realice este ritual para la salvación futura del yo de ahora, comprometido con la salvación de los desaparecidos y recordados. Lo valioso del conglomerado de signos en el marco del ritual es, por lo expuesto, la naturaleza colectiva, donde la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

intimidad del doliente queda exhibida, compartida, con respuesta solidaria entre la gente del pueblo y la empatía de los turistas y no creyentes. La ceremonia sucede por un sacrificio personal del tiempo y con la voluntad que se agregan a la plegaria colectiva, desde la preparación de las tumbas hasta la búsqueda del trance, pasando por el sopor de la aglomeración, todo sobre el fondo de una contemporaneidad tecnológica y entretenida que queda en suspenso por la búsqueda espiritual y en la esperanza de la reapropiación de la vitalidad de la macropráctica de Alumbrado entre generaciones.

La secuencia ritual evidencia cómo los mompoxinos proceden sobre la base de modelos ejemplares divinos (Eliade, 1981), mientras que la rememoración de los difuntos fundamenta el *ethos* como expresión sensible y perceptible del sistema de valores prácticos que dirige la vida de la comunidad (Fontanille, 2015; 2016). En esa manifestación de los regímenes de creencia, la relación entablada con los muertos discurre sobre las expectativas de la calidad de vida de los lugares, sea la terrenal y la imaginada en el más allá. Esto atañe al estilo moral y estético que rige a la población y «la actitud subyacente que un pueblo tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja» (Geertz, 2003). Como práctica semiótica que se desarrolla desde una programación del hacer, posee eficacia y optimiza momentáneamente las respuestas ante los imprevistos y la imperfección del sentido.

Los rituales de rememoración de los ancestros preservan la huella socioafectiva y cultural a la que contribuyeron los ausentes. La impronta recordada de los que pasaron hace posible, para la antroposemiótica, el concurso de circunstancias para la acción en un territorio sociocultural. En este, se dinamizan en cada época los sistemas de valores que dejan configuraciones significantes o de mundos de sentido (Fontanille y Couégnas, 2018). Ahí concurre la hibridación de sistemas de creencias con diversos valores y modos estratégicos para resolver los problemas vitales, prácticos

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

o imaginarios. Tales concepciones originalmente estarían en conflicto, pero luego, por aproximaciones y amalgamas de la vida práctica, encuentran acomodos y mestizajes (Zilberberg, 2000) que se manifiestan en el sentido común. Este no se explica con la catalogación del contenido heterogéneo, ni con una estructura lógica que se adopte para definirlo, sino con el peculiar desvío que supone «la evocación de sus tonos y pensamientos generalmente reconocidos, el intransitado camino lateral que nos conduce, a través de predicados estructurados metafóricamente [...], a recordar a la gente lo que ya sabe» (Geertz, 1994, p. 115). Entonces, el ritual del Animero busca intervenir en la organización de los planos espirituales y, como se ha dicho, se desarrolla como una suspensión del tiempo ordinario, como momento para el arrebató por la fe, como consuelo del sufriente que encuentra esperanza en el sincretismo o fusión de magnitudes físicas, espirituales, semánticas y figurativas de los planos terrenal y espiritual.

Si se parte del Alumbrado del 2023 para considerar el efecto del tiempo en la práctica ritual de la procesión del Animero, es posible construir un análisis en el que, además del sistema de creencias, se tienen dos insumos fundamentales, los vivos que participan del Alumbrado y los muertos rememorados o muertos vivientes; en este sentido, es posible trazar la sostenibilidad del ritual en dos direcciones, pasado y futuro. Hacia el pasado, si se analiza el rol de los ahora muertos rememorados o ánimas que, en vida, fueron participantes de la práctica colectiva de los Alumbrados y, como tales, no solo ofrecieron el don de la oración por sus propios muertos vivientes, sino que, además, proporcionaron en su vida ordinaria una huella identitaria reconocida por la generación sucesiva que hoy los rememora y honra mediante el ritual que también aprendieron en virtud de las acciones realizadas comunitariamente en el tiempo sagrado, por tanto, el propio ritual conecta, como punto de convergencia, el mundo de los vivos, con su espacio y tiempos profano y sagrado, con el mundo de los muertos y sus necesidades, según el sistema de creencias. Hacia el

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

futuro, al considerar lo anterior, el ritual se sostiene si los ahora vivos logran generar dos elementos, i) la producción de una huella identitaria que permita a los dolientes reconocerles en la vida después de la muerte, ya que la identidad de las almas requiere comunicación y reconocimiento; y ii) el traspaso de las acciones rituales mediante experiencias significativas comunitarias con la siguiente generación para nutrir la red de huellas semióticas que sostiene la memoria colectiva en la que se fundamenta la tradición, en suma, la transmisión es una fuerza conectora entre el pasado y el futuro que debe enfrentar grandes transformaciones y obstáculos, y que encuentra en el presente soluciones y apoyo (Fontanille y Couégnas, 2018).

El sistema de creencias que estructura el hacer ritual de los mompoxinos en el marco de los Alumbrados está estrechamente vinculado con la existencia del purgatorio que, como idea, permite el encuentro de los vivos con los ya idos y donde los humanos con memorias profundas recuperan a sus muertos por efecto de la mediación del Animero, por lo que el ritual hace, en el sistema de creencias, posible lo imposible. Lo anterior se figurativiza en el ritual cuando actores sociales caracterizados como ánimas son extraídos del purgatorio y conducidos en ascenso espiritual a los cielos. Este foco enunciativo es considerado una verdad en el sistema de creencias, donde la individualidad de los participantes de la práctica ritual se enfrenta a una incertidumbre, ya que no se sabe a quién pertenece el alma ascendida y si el alma de los rememorados ha gozado de este privilegio, con lo que se nutre la recurrente participación en la práctica. Así, ese elemento figurativo representa una presencia invisible que mantiene la duda sobre la existencia real de entidades maravillosas, por tanto, se trata de un régimen figurativo de invisibilidad que resulta de la intersección del espacio estandarizado del universo de referencia, en el que habitan los cuerpos-actantes, y el espacio mágico, donde se encuentran los seres espirituales. La figura del Animero, con la facultad de tránsito entre ambos espacios, es híbrido mediador alrededor del cual se constituye el

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

discurso mítico que le permite recolectar el don de la oración para salvar almas con la anuencia de un dios juez.

La creencia mompoxina en la que se sustenta la práctica ritual se evidencia en la coincidencia observable, por ejemplo, en las palabras del actor social que representa al Animero, quien manifiesta que antes de tomar la decisión de realizar la representación sentía presencias extrañas detrás de él, “yo miraba y no era nadie. Luego me sentía extraño, no me hallaba en ningún lado, no tenía paz ni tranquilidad. Lo máximo fue que no podía dormir”²³; al respecto, la gente le decía que debía haber un ánima persiguiéndolo, clamando por ayuda para salir del purgatorio, por lo cual, decidió representar al Animero; desde entonces, ha estado tranquilo y “ya no me persigue nada, todos los años lo hago y creo que lo seguiré haciendo”. En este caso, la coincidencia radica en la tranquilidad obtenida al brindar ayuda a las ánimas, este sistema de creencias en las necesidades de seres espirituales con facultad de incidir en el mundo de los vivos da paso a la práctica ritual, en la que, según las particularidades de cada participante, se tienen causas y efectos diversos²⁴.

También se observa que las acciones rituales de la procesión del Animero sincretizan el don del ascenso de ánimas otorgado por dios en aquellas a las que, en virtud de la oración entregada hoy, son llevadas al cielo y la promesa a los hoy vivos de ser futuros receptores de este privilegio; además, la incertidumbre proveída por la invisibilidad de los seres espirituales genera la necesidad de recurrencia del ritual que se realiza cíclicamente con lo que ofrece un descanso temporal a la huida eterna de las almas purgantes. Por lo tanto, la sintagmática mágica se basa, en última

²³ Estas afirmaciones hacen parte de un diálogo espontáneo que la investigadora sostuvo con los organizadores de la práctica ritual entre 02 y 03 de noviembre de 2023 en el cementerio de Mompox, las cuales pueden consultarse en los apéndices.

²⁴ Por el alcance de la investigación y los datos que fundamentaron el hacer investigativo, no son aprehensibles las particulares necesidades afectivas del momento, en términos pasionales, de los participantes y el impacto que la práctica ritual tiene sobre los mismos. Sin embargo, lo plasmado en este informe es un ejemplo de este tipo de coincidencias (Fontanille & Couégnas, 2018, pág. 122).

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

instancia, tanto en el desarrollo simétrico de ambos procesos, en torno al eje central del acto ritual, como en su articulación en términos de don y promesa, garantizando así la operatividad del rito y su poder de conexión (Fontanille y Couégnas, 2018).

El Animero de Mompox y la afectividad semiotizada

En este apartado se presenta la constitución pasional de Animero, con base en enunciados verbales recopilados en diálogos espontáneos sostenidos con los organizadores de la secuencia ritual. Esta procesión es una micropráctica ritual con particularidades que permiten comprenderla como un complejo signifiante que manifiesta un *ethos* cohesionador. El análisis pasional aquí presentado solo se centra en la constitución de la representación del Animero, es decir, no incluye la fase de desarrollo del ritual ni la interacción que él, en medio del recorrido, establece con los asistentes. En el campo de las ciencias del lenguaje, disertaciones vinculadas a la presencia, la tensividad, la enunciación en acto, entre otros temas, han permitido analizar devenires epistémicos, con los que se amplían las perspectivas de investigación.

En este panorama, la semiótica de las pasiones entra al ruedo y orienta el estudio hacia la producción de sentido en el marco de prácticas intersubjetivas, en las que los sujetos no solo modifican los estados de cosas del mundo (Rosales, 2010), sino que ellos mismos son seres apasionados que padecen cambios de estados de ánimos, por resultado de un hacer del mismo sujeto o por los que realicen otros (Greimas y Fontanille, 1991). Desde la semiótica de las pasiones, es importante reconocer el carácter vertebrador de las sensaciones en la producción de sentido. Además, el sujeto se comprende como sujeto de foria, donde el cuerpo sensible se afecta porque es sintiente, o como sujeto de tensividad, cuerpo percibiente que ha recibido en su interior el volcamiento del mundo; así, el cuerpo, que es cuerpo propio, «es una envoltura sensible que determina (...) un dominio interior y un dominio exterior» (Fontanille, 2001). En síntesis, el cuerpo propio,

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

forma significativa de la experiencia sensible, permite aprehender las huellas de la sensibilidad, la mira y la percepción del campo de presencia, la captación.

El esquema pasional canónico del Animero inicia con una fase constitutiva cimentada en un sistema de creencias de carácter tanatosemiótico y de herencia judeocristiana, es decir, la comunidad a la que pertenece el Animero cree en la comunicación después de la muerte y en las manifestaciones sensibles desde el plano de existencia que la religión predominante ha instituido. Así, se comprende que el sujeto de la vida real, cuerpo carne, antes de constituirse como representación sagrada con posibilidades relacionales en el purgatorio, fue sacudido por una experiencia sensible, una *presencia* afectó el cuerpo y produjo una modificación en el eje de la intensidad, “no tenía paz, no podía dormir (...) como si una sombra lo persiguiera”. A su vez, una *presencia* modificó el eje de la extensidad, con valencias cuantitativas de carácter temporal, dado que, a medida que pasaban los días, el sujeto de la percepción sentía un incremento que afectó el campo de presencia, “Demoró como uno o dos meses y cada día era peor (...)”.

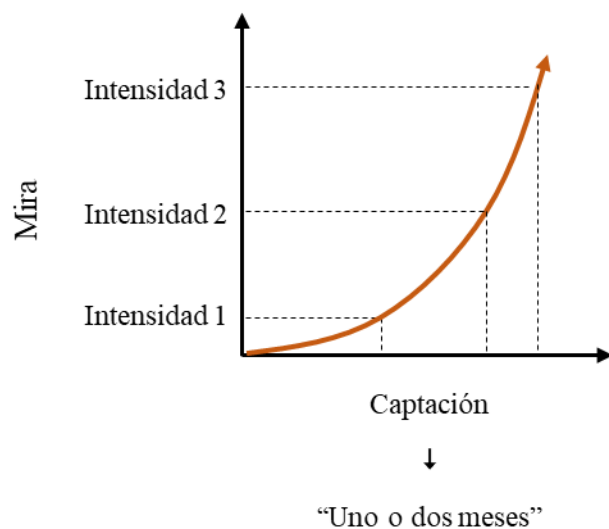
El acrecentamiento de la intensidad y la extensidad procura una tensión afectiva de tipo cognitivo que, en términos de Fontanille, propende a la amplificación. La afirmación reside en que la afectividad inició con una no presencia, intensidad mínima, y una extensión temporal débil, pero que, conjuntamente, los ejes de lo sensible e inteligible crecieron. La somatización esbozada da cuenta de una microsecuencia en el primer plano del esquema pasional canónico, un despertar afectivo de tres instancias; intensidad 1, donde el sujeto empírico siente a “alguien” que despierta inquietud en el cuerpo percibiente; luego, intensidad 2, caracterización que produce incertidumbre, expresada como “no (...) paz”, para culminar con la intensidad 3, “no podía dormir”. La disposición es la instancia en la que es precisado el género de la pasión, «el momento en el que se forma la imagen pasional» (Fontanille, 2001). En esta instancia, el sobresalto de la etapa anterior es

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

superada con el establecimiento de categorías. En el marco de la situación que aquí se analiza, además de la hipótesis manejada por los congéneres, direccionada hacia la posibilidad de que un ánima estuviese detrás del sujeto empírico y que necesitase ayuda para salir del purgatorio, se comienza a determinar que el “(...) miedo” es la pasión dominante.

Figura 15

Esquema tensivo del despertar afectivo



Esta pasión está anclada a la animalidad más arcaica de la experiencia humana y parece alejada del amor, celos, curiosidad, admiración, entre otras, que son pasiones consideradas estructuradoras del sentido existencial. La diferencia entre estos dos grupos de pasiones radica en que con las primeras se rompe el significado de la experiencia, parece que ocurre un colapso de los sistemas de valores, mientras que con las segundas la experiencia se reconfigura, encuentra dirección, cohesión y significado. Para el análisis de esta pasión, en relación con los objetos, el sujeto miedoso está siempre en posición de rechazo o huida. Aquí se instauran dos categorías opuestas entre sí, objeto identificable y objeto generalizado, categorías que originan un conjunto de situaciones intermedias, como se muestra a continuación.

Tabla 3*Caracterización de los objetos de miedo*

Objeto	Tipo de miedo	
Indefinible	incertidumbre	Inquietud-ansiedad
	ocasionales	sustos
Generalizado	recurrentes y específicos	fobias
	genéricos	hostilidad generalizada

Para el sujeto empírico en cuestión, el objeto de miedo era indefinible, pero, desde la verbalización, se puede decir que en esta pasión, progresivamente, se pasa de una presencia indecisa, donde el objeto pugna por actualizarse causando preocupación, ansiedad, angustia, a un espacio-tiempo rítmico, articulado y saturado que permite precisar el objeto de miedo, “era un ánima que me perseguía y que necesitaba de mi ayuda para salir del purgatorio”, es decir, ya hay un nombre, construido alrededor de una representación prospectiva, una producción cognitiva específica del sujeto y de la cultura en la que se encuentra circunscrito; así, con base en el discurso enunciado, la propiedad del miedo es que propende a la imaginación, cuyas características están cimentadas en simulacros y no en estados de cosas comprobadas.

Se puede decir, en suma, que el objeto de miedo, caracterizado ya como un ánima tiene una morfología variable, su presencia observable no responde a ninguna forma reconocible más que en el sistema mítico de creencias preponderantes, por lo que puede cambiar de sustancia y apariencia, mezcla de espacio y géneros, el purgatorio. Con base en el discurso del sujeto empírico, se puede decir que la transformación pasional está estructurada en dos aspectos, puesta en movimiento y superación de la aprensión, se pasa de un estado de inquietud a un estado de certidumbre

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

en el que se toman decisiones que llevan a la constitución de un rol pasional específico e identificable: “dije que me vestiría de Animero”.

Figura 16*Estructura de la transformación pasional*

Zona de polaridades contrarias		Zona neutra del miedo
↓		↓
El miedo se impone al sujeto	Búsqueda	no hay efecto sobre el sujeto
Inquietud	“me desperté pensando en qué hacer”	certidumbre
		“se me vino a la mente ayudar a las ánimas”

En términos del diccionario de pasiones literarias, el sujeto empírico se encontraba en la zona de las polaridades contrarias, donde imperaba la inquietud, el miedo se imponía y el sujeto perdió la competencia modal. Luego empezó el proceso de búsqueda de una solución, a la que se puede denominar zona de transición socializada, pues la afirmación de un *mundo otro* particularizó el modo de proceder del sujeto empírico. Por último, se neutralizó el miedo, la *carne propia* se adaptó a la *carne otra*, en este caso, una materialidad simbólica que permitió tener certeza de una situación e instituir un hacer para el bien de la comunidad. Al considerar las expresiones recopiladas en los diálogos espontáneos en las que se basa el análisis presentado, se evidencia que el actante ha reconocido y manifestado la pasión que motivó su recorrido transformacional de un estado inicial empírico ajeno a los valores moralizantes que caracterizan la figura del Animero hacia un estado que permite la liberación de las presiones acumuladas, de intensidad creciente e inquietantes que motivaron el propio recorrido.

El sentido axiológico de esta pasión se evidencia en la buena acogida que la comunidad hace de la procesión del Animero, motivando la conservación de tradiciones centenarias que

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

propenden por la identidad comunitaria. Esta fase de «moralización señala, entonces, la inserción de una configuración pasional en un espacio comunitario» (Greimas y Fontanille, 1991) que allana el terreno para una nueva pasión, la constitución del sujeto héroe, quien tiene por objetivo ayudar a las ánimas para que salgan del purgatorio, todo con la presencialidad corpórea de un ser antropomorfo que puede transitar entre el mundo de los vivos y de los muertos.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

La devoción a las ánimas del purgatorio como de praxis ritual no oficiada

En el macrouniverso semántico en el que se desarrollan los Alumbrados el enunciado elemental, la rememoración a los difuntos, no cambia; sin embargo, en contraposición a las microprácticas oficiadas, las no oficiadas no cuentan con un regidor de hacer u oficiante que guíe las acciones de los participantes, por lo tanto, la sintaxis del hacer ritual es simple y autogestionada por los participantes. A continuación, se presenta el análisis de la devoción a las ánimas del purgatorio como un ejemplo de praxis no oficiada en los Alumbrados del cementerio de Mompox.

Sobre la devoción a las ánimas

Con el establecimiento de la existencia del purgatorio y la institución de la doctrina de este (López de Ayala, 1847), la iglesia católica sentó bases para guiar el modo de hacer de sujetos creyentes que pretenden la salvación de almas, se trate de la propia o la de seres amados que dejaban el mundo terrenal. Para este propósito, los feligreses cumplían con prácticas como la penitencia, abono de dinero y otros bienes para la compra de papeles adornados y forrados que certificaban el pago por una misa, como los llamados sufragios, todo con el objeto de obtener la redención del alma de alguien; también se dejaban bienes a cambio de misas ordinarias y especiales, oraciones, limosnas, dotes, etc., para que el benefactor de la iglesia tuviera una menor permanencia en los espacios imprecisos en que se realizaba la limpieza o purga del ser espiritual. A pesar de que la iglesia católica hubiese establecido que el legítimo modo de salvar almas del purgatorio era «el aceptable sacrificio de la misa» (López de Ayala, 1847), los actos de devoción se reconfiguraron según la manera en que las comunidades articulaban, interpretaban, sincretizaban o mestizaban creencias propias, ancestrales, con las aportadas por la iglesia católica.

En algunos rituales se incorporaron elementos paganos, pero que, como una especie de creatividad colectiva que transforma con más o menos conciencia las estructuras y esquemas del

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

sistema de creencias y del sistema ritual, aparecieron ceremonias reconstruidas “a manera de la comunidad”. Así aparecieron costumbres que, sin desarrollarse dentro del templo, se relacionaban con las acciones programadas dentro de este, de tal suerte que aparecían como desarrollos previos o sucesivos a los rituales canónicos. Muchas de estas actividades se mantienen hoy como costumbres, sea como una versión o reescritura de acciones litúrgicas o como festividades populares que sirven de asidero a la construcción identitaria colectiva, a la vez que funcionan como una fuerza de cohesión social y de sostenimiento económico con recursos aportados por el turismo. Un ejemplo de las fiestas alrededor de la fe, pintoresca y callejera, emparentada con la liturgia, es la de los Diablos danzantes de Corpus Christi, que aún se realiza en regiones de Venezuela, a cargo de cofradías estrictamente organizadas, y que tienen origen el día de la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, en 1749, cuando hombres, mujeres y niños se vistieron de diablos para cumplir promesas realizadas al Santísimo Sacramento.

Otra de las costumbres célebres en el ámbito de los países caribeños es la invocación de las ánimas de los difuntos, habitantes de otras regiones no terrenales, para conseguir favores o la intermediación de los que están en el mundo material, piélago de sufrimientos (Pollak-eltz, 1989). La ceremonia en honor a las ánimas también consiste en honrarlas con el recuerdo, en darles lugar en la vida de los sobrevivientes al incorporarlas como una existencia en la memoria, en el universo interior del creyente y doliente. En esta dirección, el rito de recordación de las ánimas busca también lograr el favor de la divinidad para el descanso o el destino bienhechor de ellas.

En Mompox, Bolívar, el vínculo con el dogma católico es arraigado; esto se debe a que, al poco tiempo de la fundación de la ciudad, entre 1537 y 1540, varias órdenes religiosas se asentaron en la población y promulgaron preceptos religiosos como la institución de los sacramentos, la devoción a reliquias e imágenes y la doctrina del purgatorio. Estas ideas se reflejan en las

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

edificaciones y acciones rituales de los mompoxinos como el cementerio de Mompox, como el Alumbrado. Este es un evento multitudinario que se hace tres veces al año, Miércoles Santo, cinco de agosto y dos de noviembre, para rendir homenajes y recordar a los difuntos y consiste en encender velas y orar para la salvación de las almas y la tranquilidad de los dolientes.

Objetos como recursos para la organización del espacio ritual

De las fases del ritual, luego de la eucaristía, sucede el componente central de la devoción a las ánimas en la capilla del cementerio. Este recinto es un espacio consagrado y amoblado específicamente para la devoción a las ánimas del purgatorio, que la iglesia católica define sencillamente como «almas de las personas que murieron en amistad con Dios, pero con imperfecciones que deben purificar» (San Josémaría, 2023). Las figuras principales de la representación son dos ánimas pecadoras envueltas en las llamas purificadoras, como se aprecia en la Figura 17 una de ellas se ubica en el retablo de la capilla y la otra al lado izquierdo del santuario. Sobre el altar de concreto, el visitante se encuentra primero con un crucifijo, luego observa el ánima sobre un fondo celeste, todo con una elaboración en altorrelieve, cromada, artesanal.

Estos objetos, imagen de las ánimas y crucifijo, delimitados por querubines a lado y lado del altar, demarcan la zona central del ceremonial, el ara o piedra consagrada, sobre la que sacerdotes extienden otros objetos rituales cuando celebran la misa. Esta demarcación, con objetos de un lugar preciso del desarrollo ritual, es canónica en la iglesia católica y tiene antecedentes en la piedra ritual del sacrificio de muchas tradiciones míticas y de fe, como el ara del ditirambo alrededor del cual se realizaron las dionisiacas que dieron origen a la tragedia griega. Eso significa que el sistema de ordenación de objetos rituales para delimitar las zonas rituales tiene antecedentes culturales muy distantes y profundos y siempre oscila en la demarcación entre la zona sagrada, del oficiante, y una que la bordea, usualmente para el feligrés, el observador o el mirante.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Figura 17*Visualización del santuario de la capilla del cementerio de Mompox*

La devoción a las ánimas es tradicional los lunes de cada semana para algunos mompoxinos, quienes, de forma esporádica, llegan a poner velas en el lampadario de la capilla o en tumbas de fallecido por los que se hacen la ofrenda de luz; sin embargo, en el marco de los Alumbrados, la devoción a las ánimas convoca a la capilla a muchas más personas de lo habitual. La preparación del recinto para el rito, a cargo de la administración del cementerio y las órdenes religiosas de Mompox, parte de una agenda con elementos visuales que direcciona la participación de los asistentes. El sacerdote y otros actores del ritual ocupan lugares delimitados con precisión, con objetos con los que se establece el lugar de los asistentes como espectadores y participantes en el acto de fe.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Espacio ritual. Agencia visual idealizada y programación de la praxis

A partir de las fotografías tomadas in situ, especialmente por las capturas aéreas tomadas con dron, se puede comprender que los agentes organizadores de la escena ritual determinan el tiempo del hacer por medio de una marcación visual basada en la implementación de objetos, sillas ubicadas con respecto al altar, y la presencia del cuerpo propio como aseguramiento de un límite entre las zonas en que se puede ingresar y permanecer de aquella que es destinada a la adoración, como la destinada a la ubicación de las velas encendidas. Como se observa en la Tabla 4, las sillas-altar y agentes que participan en la eucaristía condicionan una trayectoria rectilínea en dirección a la capilla como espacio ritual, con lo que se programa el flujo de los sujetos participantes.

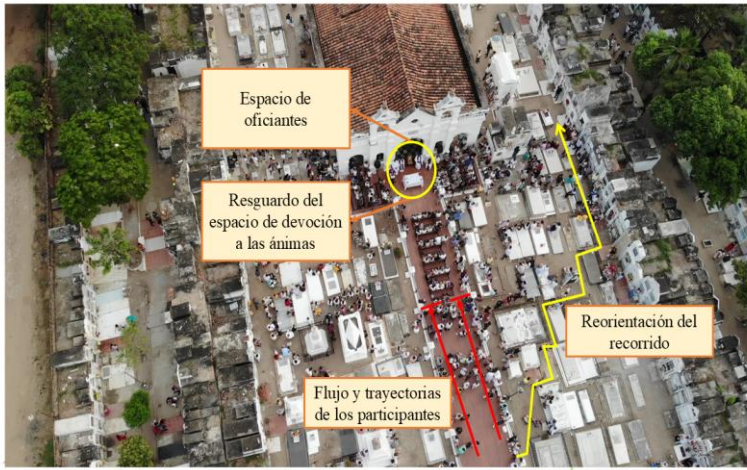
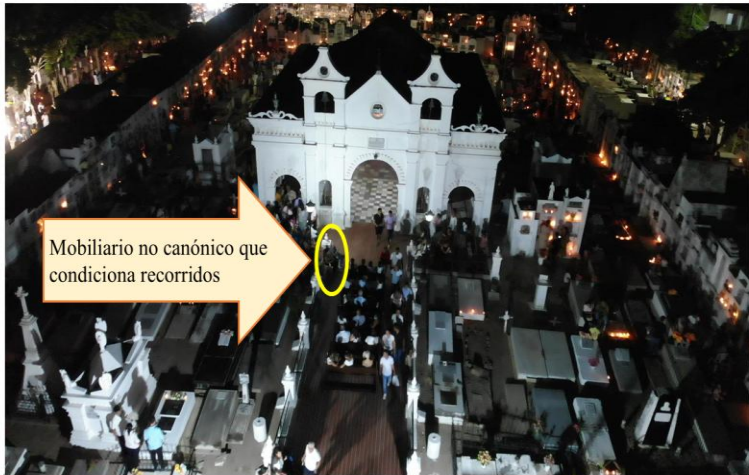
Con la corporeidad de los oficiantes de la secuencia eucaristía, llevada a cabo enfrente de la capilla del cementerio y de manera previa a la secuencia devoción a las ánimas, se fija un resguardo del espacio sagrado y se restringe el ingreso de los feligreses hasta que se inicie formalmente la secuencia devoción a las ánimas, de esta manera se establece un tiempo de espera para el inicio de la agenda {*devoción a las ánimas*}²⁵. Ahora, la praxis realizada con los objetos de la capilla también incide en el hacer de los agentes no participantes de la eucaristía, quienes llegan al cementerio y deben reorientar sus recorridos para cumplir su agenda particular.

²⁵ Se usan los asteriscos entre llaves para especificar la agenda que se analiza, según la convención implementada por Douglas Niño.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Tabla 4

Organización del espacio de devoción a las ánimas del purgatorio

Inmediaciones del espacio de devoción	
Sillas afuera de la capilla ↓	
<i>diferenciación entre los oficiantes y los asistentes se regula el inicio del ritual de devoción a las ánimas</i>	<i>Recorridos condicionados de devotos participantes en otras se- cuencias</i>
	

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Por otra parte, como se señala en la imagen ubicada a la derecha en la Tabla 4, no solo los mobiliarios ubicados por los organizadores condicionan los recorridos de los agentes que participan en el ritual de Alumbrado, pues en su desarrollo, algunos participantes toman decisiones sobre el espacio, de tal forma que establecen restricciones espaciales con objetos como sillas plásticas. Las acciones descritas siguen un orden simbólico sostenido en un sistema mítico de creencias que constituye la expresión de un sistema de valores práticos y un régimen de creencia que dirige la vida de la comunidad (Fontanille, 2015; 2016). En esta parte de la secuencia ritual, la espera se configura como valor que sostiene la praxis del afuera de la capilla, donde se apeló a la regulación del espacio como estrategia, organización que establece una sintaxis narrativa (Greimas y Courtés, 1990) que programa y establece el hacer de sujetos en una práctica, de modo que se forman conjuntos significantes que son más o menos previsibles (Fontanille, 2016).

Además del espacio de las inmediaciones a la capilla, los organizadores de la secuencia de devoción a las ánimas agencian el espacio al interior de ella. Las zonas señaladas en las imágenes de la Tabla 4, muestran cómo el retiro de las sillas de la capilla permite tener un espacio peritópico (Fontanille, 2019; 2020) no condicionado para la circulación de los sujetos, es decir, el lugar queda libre de objetos que limiten la circulación de los asistentes, lo que permite que los devotos tomen decisiones sobre el lugar adecuado para ejecutar la agenda. Con esta intervención en el espacio se establece un modo y tiempo de hacer. En un día normal, el visitante encuentra una zona demarcada, el mobiliario opera como señales que lo lleva directamente a las figuras de devoción e indican que solo puede transitar por la zona central de la capilla, donde puede estar sentado todo el tiempo que desee; en cambio, durante el Alumbrado, con la estancia liberada de los objetos, la trayectoria se sigue direccionando las figuras de devoción, pero el flujo cambia, es variado dado que las decisiones de ubicación de los devotos está regida por su querer-hacer, movilizadas por la búsqueda de

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

una mayor eficacia de la participación en el ritual, y no por un deber establecido por el mobiliario u agentes organizadores.

El espacio, en términos de Greimas y Courtés (1990), es «el lugar de la manifestación del conjunto de las cualidades sensibles del mundo» y ahí se entablan relaciones situadas, es decir, relaciones cognoscitivas «entre sujetos, pero también entre los sujetos y los objetos» (p. 60). De este modo se entiende que los objetos implementados en la capilla se configuran como una sintaxis visual que el agente proyecta como desvío de sentido, ruptura de los hábitos, para señalar provisionalmente una zona para transitar libremente u otras acciones, lo que permite hablar de señalética basada en objetos rituales. En suma, la agencia idealizada y la organización espacial de la praxis permiten decir que con el *hacer* llevado a cabo por los organizadores de la secuencia de devoción a las ánimas se establece una secuencia donde predominan las categorías condicionar/no condicionar, correlacionada con las valencias afuera/adentro.

$$\frac{\text{Afuera}}{\text{Adentro}} \quad :: \quad \frac{\text{recorrido condicionado}}{\text{Recorrido no condicionado}}$$

Respecto al dominio práctico de referencia, Fontanille (2019; 2020) postula cuatro topologías de carácter antroposemiótico, a saber, endotópica, peritópica, paratópica y utópica. La primera es el centro del dominio, se tiene control del espacio y del tiempo de referencia, a partir del cual se configuran parámetros para la práctica, deícticos y modalizaciones; la segunda zona está cerca del centro, donde los actantes de la praxis se enfrentan a posibilidades de la existencia, en esta zona los actos y objetivos se pueden transformar los unos a los otros; la tercera zona, es la zona distante del centro, aquí los interactuantes pueden desplegar prácticas transitivas, pueden participar en una reciprocidad generalizada y abierta a terceros; en la cuarta y última zona impera la indeterminación, no pertenece a ningún dominio de referencia.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Tabla 5

Visualización de la capilla antes del Alumbrado y con programación espacial

Espacio de devoción

Capilla de cementerio con su disposición normal

Capilla del cementerio dispuesta para la devoción a las ánimas
mas



RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Las acciones que se adelantan en las inmediaciones de la capilla y en la feligresía hacen que el espacio funcione como una zona mítica y pragmática de orden paratópica, donde otros agentes participan, modifican algunos objetivos, las acciones se abren a otras posibilidades de reciprocidad, como la determinación que un agente hace sobre otro agente. La feligresía responde a la zona peritópica, donde el agente ubica su corporeidad para tomar decisiones que le permitan cumplir su agenda, en este espacio las interacciones entre agentes participantes de la secuencia devoción a las ánimas se incrementan y atañen a los efectos en la zona utópica, espiritual inimaginable, pero aceptada como efectiva para la salvación de las ánimas recordadas.

El desplazamiento que realiza el sujeto señalado con el óvalo amarillo es muestra de la libertad de posicionamiento para desarrollar la agenda. Este agente manifiesta el sentido que da a la acción ritual en la que participa por medio de acciones kineto-perceptivas que le permiten desplazarse por varias secciones del santuario de la capilla. La persona inicia el recorrido al poner la vela justo enfrente de la representación iconoplástica, luego examina el espacio de hacer y decide cambiar de lugar para seguir su participación y elige la acción prospectiva de proximidad. La vela es la impronta de la participación y del cumplimiento de la agenda, marca el recorrido de los agentes que han penetrado en el espacio ritual y direcciona el proceder de otros participantes. La descripción católica coincide con los principios de la organización del espacio ritual, con una zona para los feligreses, observadores, y la zona sagrada o el santuario donde intervienen los oficiantes. Como se observa en la Figura 18, los devotos, al encontrar la feligresía sin obstáculos, toman decisiones para ubicarse en las zonas que consideran adecuadas para el hacer que los convoca, de modo que determinan un “aquí-ahora” para acoplarse a una situación, marco desde el que inician la producción de sentido, por tanto, dan origen a una escena base (Mendoza, 2015).

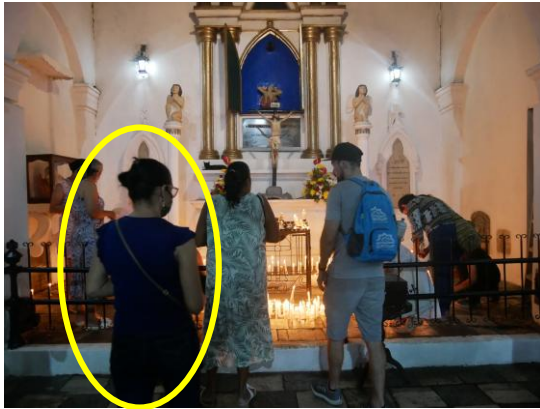
RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Figura 18

Escena base y escena semiótica en la devoción a las ánimas del purgatorio

Escena Base

Escena Semiótica



RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Mientras transcurre el ritual, el agente, con cuerpo sensible y perceptivo, busca alcanzar el objetivo que lo llevó hasta la capilla y construye una escena semiótica en la que estratégicamente obra para que el hacer sea efectivo frente al deber inspirado por el ideario de fe y para tranquilarse por el saber del deber cumplido. Al liberar la capilla de la silletería, demarcar zonas con las velas, las flores y otros objetos, se establece la organización del espacio ritual con una programación espacial y los objetos operan como un sistema de índices que permite a los agentes moverse, permanecer y producir sentido de verticalidad, prospectividad, y horizontalidad (Greimas y Courtés, 1990). No obstante, los organizadores no controlan el hacer de los participantes y toleran un régimen de ajustes que impera en la praxis (Landowski, 2016).

Cada objeto es empleado y resignificado como hito visual del desarrollo de la acción, define el tiempo del hacer por efecto del mismo objeto (Beyaert-Geslin, 2015); los incorporados para la demarcación visual del ritual cumplen funciones semejantes a una especie de señalética basada en la disposición de las cosas en el espacio para un hacer más o menos concertado desde la competencia de los coparticipantes, lo que subraya la organización axiológica del espacio visible como constituyente de la escena práctica y del sentido de esta.

Desde el punto de vista de los roles que cumplen los participantes de esta práctica ritual, a diferencia de la procesión del Animero, en este caso se tiene un actante colectivo compuesto por partes del mismo tipo ya que no hay distinción institucionalizada; sin embargo, cada participante tiene sus propias características que, en el marco de la libertad con que se desarrollan las acciones, producen un sistema de autogestión del espacio y del tiempo. Así, el tiempo destinado al ritual y el uso del espacio de cada participante son diversos, gobernados por sus afectaciones e interacciones con los demás, con quienes converge alrededor de un mismo programa narrativo de base, la rememoración a los difuntos por medio de la devoción a las ánimas, y como consecuencia

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

constituyen un actante colectivo suplicante no oficiado. Por otra parte, al igual que en la procesión del Animero, la sostenibilidad del ritual solo es factible si se imprime en la siguiente generación una huella que permita la identificación y reconocimiento de los difuntos como sujetos de rememoración; además, es necesaria la existencia de experiencias significativas comunitarias entorno al ritual de devoción a las ánimas para alimentar la red de huellas semióticas que sostienen la memoria colectiva; estos dos elementos permiten la persistencia de las competencias modales *deber-hacer* y *saber-hacer*, fundamentales para la subsistencia de estas prácticas de rememoración.

Esta preservación no fosilizada del sistema de creencias y la concreción de ella entre las actividades de la vida cotidiana y en los rituales que establecen un escenario fuera de lo ordinario se sostienen sobre la premisa de que las acciones simbólicas de una comunidad constituyen un entramado comunicativo, con agenciamientos corporales de la sensibilidad, los modos de intelección del mundo y una intersubjetividad recuperada con las copresencias de todos los participantes. La complejidad de este encuentro, sujeto a una programación de la acción (que es el ordenamiento sintáctico de ella), las manipulaciones entre actores para lograr la eficiencia de la ceremonia, los ajustes de unos y otros a las condiciones de cada reunión y para responder ante lo imprevisible (Landowski, 2006) son actos de la realidad constatable, con diversidad de lenguajes articulados alrededor de una creencia en la que no hay transmisión de un emisor a un receptor acrítico. Por el contrario, en este caso, aún en el marco de la fe que no se pone en duda, los creyentes hacen presente el pasado a través de sí mismos, como si el acervo cultural recuperara vigencia con la vitalidad de cada persona en ese ahí, junto a lámparas, flores y plegarias por el bien de la alteridad. Esto dista mucho de la cultura ofrecida como un bien de consumo cuya fruición se debe hacer rápidamente, incluso en la distancia, a través de los breves registros en redes sociales de internet, y en ocasiones como atracción turística y desencantada, desprovista de la atención íntima del

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

creyente, que como el espectador de la tragedia griega sufre la catarsis que lo impulsa a un estado contemplativo sobre sí mismo (Gadamer, 1993, p. 169).

Entre los derroteros de la investigación semiótica de la dimensión mítica como construcción de una verdad que explica el mundo para una comunidad (Le Quellec, 2017) está el problema de la profundidad e implicación de los actores sociales en la defensa del patrimonio, que enfrenta riesgos de extravío cuando se debilita el poder de la narración para dar sentido y orientación a la vida (Han, 2023). Los relatos ancestrales se tensan siempre con la proliferación de la información y la superficialidad de algunas modas. La posible pérdida del sentido mítico comunitario lleva al aceleramiento de la organización de los lenguajes y al exceso (Lotman, 1996) o la atomización de experiencia en una serie de momentos desconectados. Las culturas locales, con los afiches, alfombras, plegarias con fórmulas de antaño, una teatralidad no siempre perfecta y la sinceridad de la fe, sin remuneración, contrastan con la abundante y descontrolada información, la lógica del rendimiento y la productividad que fragmentan la experiencia y dejan personas aisladas.

Mompox, desde la intimidad de la comunidad, con el sostenimiento del ciclo de rituales para congregarse con el objeto de alcanzar un destino esperanzador, busca sostener el significado del acervo cultural, recuperar las narrativas que dan a las personas la convicción de pertenecer a algo, a otros, con los que se convive, así sea en la distancia. En esto consiste el sentido de la compleja configuración de los Alumbrados, que de forma auténtica conectan a los actores sociales con una historia común. La imagen sacralizada, como representación teatralizada de la experiencia en la articulación de lo que sucede en el plano terrenal con lo imaginado del espiritual, afecta a cada persona de manera diferente, pero sin ella se estaría ante el extravío de las expectativas del futuro de la humanidad enfocada en el presente inmediato.

Conclusiones

La práctica semiótica de rememoración a los difuntos en los Alumbrados del Miércoles Santo y del día de los fieles difuntos del año 2023, en el cementerio de Mompox, es la manifestación de la fuerte creencia en la continuidad de la existencia después de la muerte, lo que se sincretiza en el concepto de alma, profundamente arraigada en el sistema de creencias mompoxino, según el cual, las almas son el componente espiritual de los vivos que persiste después de la muerte, además, se les atribuye capacidad de agencia, de comunicación e incluso ciertas necesidades, como en el caso de las ánimas que, por los pecados cometidos en vida, permanecen en el purgatorio, por lo que requieren asistencia para ascender al cielo. De lo anterior se desprenden modos en que la comunidad mompoxina asigna la agencia semiótica a las almas, lo que da paso a diversas microprácticas rituales que constituyen los Alumbrados donde hay manifestaciones del *ethos* mompoxino. La importancia de los Alumbrados y del sostenimiento de la creencia en la permanencia del alma radica en que se trata de construcciones de sentido ante la interrogación por la causa y el fin de la existencia humana; las convicciones establecidas como respuestas orientan las decisiones de los actores sociales y el obrar en las inmediaciones de las relaciones intersubjetivas. Por ejemplo, la capilla del camposanto mompoxino está consagrada y amoblada según la creencia en las ánimas que purgan pecados. Este tipo de elementos junto con las creencias colectivas traspasadas, construidas entre generaciones y apropiadas socialmente por cada persona, llevan a determinados comportamientos de determinado modo, en la dinámica del adoctrinamiento ritual (Gómez, 2002), para que los congéneres acepten el hacer del colectivo que rememora a los difuntos en los rituales de los Alumbrados en el cementerio de Mompox. Los elementos que naturalmente constituyen esta práctica ritual aluden también a que en el futuro los creyentes, hoy suplicantes, serán compensados; es decir, virtualmente, el alma del practicante de la fe gozará del privilegio de recibir el don del

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

tiempo y actos rituales. Con esto, las prácticas rituales de los Alumbrados corresponden, en términos semióticos, a un intercambio simétrico de dones entre los suplicantes, las almas y la divinidad.

Para comprender la práctica semiótica de rememoración a los difuntos en los Alumbrados se determinaron los contenidos narrativos y el sistema axiológico a partir del análisis de los componentes figurativos, con lo que se estableció que los Alumbrados son macroprácticas constituidas por microprácticas rituales en torno a un programa narrativo de base, la rememoración a los difuntos. Además, la caracterización de las operaciones estratégicas que organizan el desarrollo de cada una de las microprácticas constituyentes permitió identificar la presencia o ausencia de un regente con la función de guiar u orientar las acciones de la micropráctica en la que se tiene dicha figura, por lo que se estableció la separación en oficiadas y no oficiadas, quedando clasificadas y nominalizadas del siguiente modo:

- Microprácticas rituales oficiadas: eucaristía, retreta fúnebre, muestra de alfombra y procesión del Animero.
- Microprácticas rituales no oficiadas: iluminación de tumbas y devoción a las ánimas.

Además del programa narrativo, todas las microprácticas rituales tienen en común la existencia de un actante colectivo que articula agentes humanos y no humanos con objetos semióticos en un mundo instaurado; en este sentido, a pesar de la diversidad de actores sociales que se involucran, en las acciones rituales que se desarrollan en los Alumbrados predomina la orientación de un actor compuesto, actante colectivo, que subsume las particularidades individuales en un interés común, en última instancia, el PN, la rememoración a los difuntos. En términos del modelo de comprensión de los Alumbrados, inicialmente, es fundamental la identificación y separación en microprácticas rituales; una vez se focaliza la atención en alguna micropráctica, es necesario identificar las características que permiten la cohesión del actante colectivo, en este punto, existen

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

importantes diferencias al tratar con una micropráctica oficiada o una no oficiada, ya que el oficiante actúa como elemento convergente de la articulación del actante colectivo y establece una agenda general que gobierna, entre otros, el uso del espacio, del tiempo y el protocolo de acción. Por otra parte, cuando se analiza una micropráctica no oficiada, la gestión del tiempo y del espacio obedece a las particularidades establecidas por los intereses individuales y la interacción entre los participantes, por lo que, a pesar de la existencia de reglas tácitas, el hacer ritual es libre.

Como ejemplo del empleo flexible del modelo de investigación y de examen de datos, se realizó el análisis de la micropráctica ritual oficiada procesión del Animero y de la micropráctica ritual no oficiada devoción a las ánimas. La figura del Animero, al mediar ante los participantes de la acción ritual por las ánimas del purgatorio, logra la constitución de un actante colectivo en torno al don de la oración ofrecido ante la divinidad para conseguir el ascenso de ánimas; además, simboliza un esfuerzo por el que se espera compensación espiritual y constituye un ducto comunicativo con una zona utópica, donde está el alma, en un modo de existencia virtual que se constata míticamente o por la fe en la condición etérea del fallecido en un plano no terrenal. Aquí se resalta una característica entre lo corporal viviente en el mundo terrenal y el ánima o sustancia espiritual (De Ita Rubio, 2001), que preserva un carácter antropomorfo, que encarna voluntad, razón y afectos, experimenta sensaciones, entre dolor y placer y, por el mandato de amor al prójimo y a sí mismo, debe ser recordada y respaldada en la continuidad del camino desconocido por los mortales. Desde la perspectiva de las cosmovisiones consideradas por Descola y tratadas como formas de vida por la semiótica (Fontanille 2021), se trata de un animismo en que entidades con semejantes interioridades, pero con condiciones físicas diferenciadas, realizan intercambios.

Para la semiótica, la programación de la acción establece la relación entre el sujeto con un hacer para alcanzar un objeto, de modo que la acción preconcebida interviene desde afuera para la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

composición de los estados del mundo (Landowski, 2016). En esta dinámica, el Animero y los feligreses movilizan las disposiciones cognitivas, afectivas e intersubjetivas para la salvación de las cautivas almas del purgatorio. Para los participantes en los Alumbrados, la permanencia de la energía humana en el ámbito extraterrenal de la purga debe ser compensada con un don o valor que autorice la continuidad del ascenso de cada ánima en los planos espirituales. El traspaso de tal don se logra con el tiempo de permanencia en el sitio de purificación y con el sacrificio momentáneo de los mortales que se dedican comunitariamente al ritual y a las rogativas. Este hacer de los actores sociales es una negociación del valor, un intervalo de conversión de una cadena de nexos en la que el mortal espera una recompensa futura. Por esto, en el imaginario de la vida en planos extraterrenales, todo sujeto debe superar las pruebas de la narración con que se percibe el mundo, pero también la empatía. Esta es una actitud y experiencia del yo que, sin perder conciencia de sí, ocupa el punto de vista del otro, al que mantiene y magnifica, dota a los difuntos de existencia y de necesidades que los sobrevivientes pueden socorrer mientras sostienen el *ethos* heredado de los ancestros.

En la micropráctica ritual devoción a las ánimas, la programación espacial realizada con la reubicación del mobiliario de la capilla del cementerio, la demarcación de zonas con velas, flores y otros objetos establece un sistema de índices que orienta de manera general las acciones rituales; sin embargo, el desarrollo de la praxis se ajusta constantemente y de forma más o menos concertada desde la competencia de los coparticipantes. Esta micropráctica ritual responden a un régimen de creencias que establece estratégicamente cómo actuar en concomitancia, pero si la programación de la acción plantea vías de desarrollo y resultados preestablecidos, no sería suficiente explicación del comportamiento simbólico y sociocultural de los participantes en una práctica, puesto que estos responden a fuerzas afectivas, sociales y cognitivas que surgen intempestivamente, con

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

una mayor o menor intensidad, y obligan a responder sobre el curso de la acción a los imprevistos. Los hacedores de la micropráctica ritual toman decisiones durante el desarrollo de esta para preservar el formalismo esperado y alcanzar los objetivos frente a los contratiempos, las manipulaciones, las desviaciones, las alteraciones, lo fortuito y las fuerzas de transformación que pueden provenir del contacto sociocultural que incorpora novedades. Con la semiótica, se puede afirmar que el sentido del hacer ritual no responde solo a una programación, sino también a las manipulaciones, a las urgencias de ajuste por empatía y al azar que lo dinamizan, haciéndolo irrepetible en cada oportunidad de manifestación, a pesar de seguir una sintaxis. Por tanto, entre las influencias a las que está sometida la realización de los Alumbrados están los medios de comunicación, los desarrollos tecnológicos y la embestida neoliberal a las tradiciones y regímenes de creencias ancestrales, etc. Estas causas, en tensión con la fuerza colectiva para preservar la empatía y la fe, desembocan en diferentes tipos de asistentes al Alumbrado y en las alteraciones de la acción que combina elementos católicos con paganos.

La macropráctica de Alumbrado es también una estrategia de persuasión sociocultural porque familiariza a los miembros de la comunidad con la memoria compartida y establece un sentido de pertenencia a un nosotros. Estas acciones de la fe son modos estratégicos de persistencia de las tradiciones, de los valores culturales y de la supervivencia de Mompox, cuya Academia de Historia ofrece conferencias sobre los rituales en el cementerio. Las entidades del gobierno difunden cartillas, abanicos y afiches en los que se invita a conocer la población y a disfrutar las fiestas, los productos artesanales y las tradiciones, como los Alumbrados. Esto significa que la comunidad, frente a la globalización, labora para la autogestión de las prácticas culturales que son asidero de la identidad. El Animero, por ejemplo, ha sido imagen en la promoción de celebraciones

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

organizadas por la colectividad mompoxina y en ocasiones, está en el cementerio para dejarse fotografiar, pero sin intercambio de dinero.

Un posible desarrollo siguiente a la investigación semiótica aquí reportada sería el análisis de los enunciados verbales, sean de la estructura sintáctica del ritual o los que suceden espontáneamente durante el desarrollo de esta. Esta pesquisa, de orden discursivo y lingüístico, permitiría establecer mejor los modos de configuración verbal de la dimensión sensible, afectiva, intersubjetiva y cognitiva en el intercambio de enunciados para controlar, no solo por el oficiante, el desarrollo del rito. Allí se podrían abordar aspectos relacionados con las edades, el sexo, la formación cultural, los intereses sociopolíticos, etc., de los participantes o los modos verbales en que estos se acogen a la fe, al habitus, al *ethos* de un nosotros de referencia. Adicionalmente, en un orden más de carácter religioso, se podrán investigar con detalle las oraciones, imprecaciones y expresiones de la fe tomadas de los oficios católicos y de prácticas paganas, pero integradas al desarrollo ritual de naturaleza híbrida o mestiza (esto llevaría, incluso, a la consideración de la modernización de las expresiones verbales en el rito).

Otros desarrollos de estas investigaciones se relacionan con prácticas rituales de rememoración de los difuntos en otras regiones de Colombia y Latinoamérica. En un trabajo comparativo, como ha demostrado la antropología, se encuentran nexos y arquetipos comunes entre culturas distantes geográficamente, pero que coinciden en modos de expresar los sistemas de creencias, específicamente la construcción del mundo más allá de la vida en el plano terrenal. Aquí, los psicopompos, médiums, curanderos, iniciados, ermitas, iluminados, superhéroes, monstruos, brujas, entre otros, adquieren un peso extraordinario en los sistemas de creencias, donde aparecen envueltos por un halo de misterio que es un modo de significar el devenir y las ansiedades humanas ante la imposibilidad de respuestas perfectas alrededor del sentido de la existencia. Estas prácticas

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

rituales derivadas de cosmovisiones dejan muchas improntas en la vida de la cultura, como las arquitecturas, las decoraciones, los objetos, las vestimentas, etc., o toda una panoplia de recursos para la economía, el ejercicio del poder y, sobre todo, para diferenciar la zona sagrada de lo profano, pero para integrar lo sacro a la vida cotidiana, donde se resuelve el día a día con los valores y sistemas de creencias. Así sucede en Mompox, cuya vida está impregnada diariamente de la creencia en el mundo espiritual y la purga de los pecados de los fallecidos. La condición efímera de la existencia o de todos los vivientes también sería un objeto de investigación, en el caso de Mompox, que se concreta en las alfombras que se preparan para los Alumbrados, asunto que tiene conexión con las alfombras florales de otras culturas, en México, Guatemala, India, Pakistán, entre otras tradiciones.

Adicionalmente, la investigación podrá desplegarse hacia la consideración de la dimensión estética convergente en el arte. Los mitos y ritos llevan a la producción de objetos de valor extraordinario, no solo por la significación, sino también por la factura y los modos de organización significativa, como las pirámides de las culturas precolombinas, las máscaras de metales, con incrustaciones de piedras preciosas y los objetos de oro de la Colombia prehispánica. Aquí entran en juego los bienes culturales vestimentarios y utilitarios, como bastones de mando, pelucas, mandalas, cantos sagrados acompañados de instrumentos que, en suma, son la expresión artística de una cultura a partir de la concepción del mundo. Muchos artistas contemporáneos recuperan ritos y mitos ancestrales, de la cultura de donde los creadores son originarios, en un esfuerzo de descolonialización, la recuperación de la feminidad como fuerza cultural, la reivindicación de la cultura local frente a la globalización abrumadora y, sobre todo, en la recuperación de la vida armónica con la naturaleza. Estas recuperaciones con intención artística, no determinada por el crítico eurocentrista del arte, operan como una contracartografía sensible de seres humanos que buscan

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

sobrevivir con deseos de armonía, comprensión y solidaridad, como la de los dolientes que ruegan por el bienestar, imaginado, de los fallecidos, allá, en un mundo mejor. Es aquí, en este ámbito de la manifestación ritual como expresión artística donde quedaría implicada la creación literaria, que recupera mitos, ritos y tradiciones con una compleja elaboración que podrá considerarse como objeto de investigación no solo de la palabra, sino como una construcción semioantropológicos en canciones, poemas, despliegues narrativos y en los correlatos multimodales de palabra, imagen, sonido, por ejemplo.

Otra cantera posible de continuidad de este tipo de investigaciones sobre cómo las tradiciones de las culturas locales, como Mompox, a pesar de ser reconocidas como patrimonios de la humanidad, resisten a la homogenización cultural con el sostenimiento adaptativo de las tradiciones y, entre estas, los ritos, incluidos los marginales. Desde el ámbito de la semiótica son muchas las aristas que se desprenden como desarrollo de investigaciones de las acciones rituales de una comunidad para mantenerse con vida en medio de las corrientes transformadoras del mundo. No se trata de un revisionismo histórico, sino de una comprensión del otro y del nosotros a partir de una consideración de las raíces y de las verdades absolutas que recrudescen exclusiones y persecuciones (Bauer, 2022).

Bauer señala desafíos para la investigación interdisciplinaria de las culturas y de los modos de supervivencia de estas en la premisa de la dignidad humana; para ello, subraya la condición ambigua en la que prolifera la complejidad cultural, desde las identidades personales hasta la de grandes áreas culturales. Esta ambigüedad es la cualidad de lo diverso, contra la que militan los fundamentalismos religiosos, los extremismos políticos y el grosero mercadeo del arte y de la fe. El ritual que persiste acepta lo diverso, lo inesperado y lo desajustado, como los Alumbrados que responden adaptativamente a la programación de la acción. Si en la actualidad se rechaza la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

complejidad, la pluralidad y la diversidad, ya no asumidas como enriquecimiento, sí lo hacen las tradiciones de los pueblos, entre la fiesta y el duelo, para sobrellevar la conciencia de la finitud y la necesidad de la continuidad con huellas culturales heredadas por las generaciones. Esta cantera de investigación semiótica de los rituales abordaría con profundidad y complejidad interdisciplinaria lo paradójico de que Mompox reivindique el ritual como un hacer diferenciador de lo local frente a la globalización y recurra a estrategias publicitarias lanzadas, por redes sociales mediadas por internet, a un ámbito que sobrepasa lo nacional. Con sentido crítico, en un horizonte semiótico, antropológico y político, se podrá profundizar en por qué los momposinos obran ritualmente sin la apropiación de algo ajeno, como sucede cuando a las personas se les imponen ritos foráneos y novedosos.

Referencias

Teóricas

Semiótica

- Badir, S. (2024). Discours théoriques et temporalités discursives. *Actes Sémiotiques 130*, <https://doi.org/10.25965/as.8255>.
- Bertetti, P. (2016). De la estructura narrativa a la manifestación lingüística. Notas sobre “Les actants, les acteurs et les figures”, de A.J. Greimas. *deSignis 25*, 135-146.
- Beyaert-Geslin, A. (2015). *Sémiotique des objets La matière du temps*. Liège: Presses Universitaires de Liège.
- Blanco, D., & Bueno, R. (1980). *Metodología del análisis semiótico*. Lima: Universidad de Lima.
- Catellani, A. (2007). Maria Giulia DONDERO, Fotografare il sacro. Indagini semiotiche, Roma, Meltemi. *Actes Sémiotiques 110*, <https://www.unilim.fr/actes-semiotiques/2363>.
- Ceriani, G. (2013). Patrizia Magli, Pitturare il volto, Marsilio Ed., Venezia, 2013, pp.206. *Actes Sémiotiques 116*, <https://www.unilim.fr/actes-semiotiques/4790>.
- Dondero, M. G. (2015). Semiótica de la acción: textualización y notación. *Tópicos del Seminario 33*, 101-130.
- Dondero, M. G. (2005). Les temporalités véridictoires dans la photo de sport. *La vérité des images - Actes sémiotiques*, <https://doi.org/10.25965/as.3377>.
- Dondero, M. G. (2008). Les supports médiatiques du discours religieux. *Vers une sémiotique du medium*, <https://doi.org/10.25965/as.3176>.
- Floch, J.-M. (1993). *Semiótica, marketing y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Fontanille, J. (2001). *Semiótica del discurso*. Lima: Universidad de Lima y Fondo de Cultura Económica-Perú.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Fontanille, J. (2004). *Soma et Séma Figures du corps*. Paris: Maisonneuve & Larose.

Fontanille, J. (2007). Sémiotique et éthique. *Actes Sémiotiques*, (110).
<https://doi.org/10.25965/as.2445>

Fontanille, J. (2010). Une sémiotique du son ? Remarques sur la constitution d'un plan d'immanence. *Actes Sémiotiques*, (113). <https://doi.org/10.25965/as.2823>.

Fontanille, J. (2012). *Corps et Sens*. Paris: Presses Universitaires de France.

Fontanille, J. (2013). Medios, regímenes y formas de vida. *Contratexto* N° 21, 65-82.

Fontanille, J. (2014). Territoire. *Actes Sémiotiques* 117, <https://doi.org/10.25965/as.5239>.

Fontanille, J. (2015). *Formas de vida*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

Fontanille, J. (2016). Análisis del curso de acción de las prácticas. *Contratexto* n.º 25, enero-junio 2016, 127-152.

Fontanille, J. (2016). *Prácticas semióticas*. Lima: Universidad de Lima Fondo Editorial.

Fontanille, J. (2016). *Prácticas semióticas*. Lima: Universidad de Lima.

Fontanille, J. (2018). Les modes d'existence: Greimas et les ontologies sémiotiques. *Dilbilim Dergisi* 32-2, 7-22.

Fontanille, J. (2019). Des conflits de formes de vie chez Idrissa Ouédraogo. Des passions du corps comme médiation et transgression. *Versus* 128, 9-36.

Fontanille, J. (2020). Les types thématiques des schèmes de la pratique et la topologie anthropo-sémiotique. *Actes sémiotiques* n°123, 1-16.

Fontanille, J., & Lairesse, J. (2021). Les nudges et le contrôle sémiotique du milieu et du collectif. *Actes Sémiotiques* 124, <https://doi.org/10.25965/as.6778>.

Fontanille, J., & Zilberberg, C. (2004). *Tensión y significación*. Lima: Universidad de Lima.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

- García, J. D. (2011). *Manual de semiótica Semiótica narrativa, con aplicaciones de análisis en comunicaciones*. Lima: Universidad de Lima.
- Greimas, A. (1973). Contribución a la teoría de la interpretación del relato mítico. En A. Greimas, *Entorno al sentido Ensayos semióticos I* (págs. 219-269). Madrid: Fragua.
- Greimas, A. (1973). Elementos de una gramática narrativa. En A. Greimas, *En torno al sentido Ensayos semióticos I* (págs. 185-217). Madrid: Fragua.
- Greimas, A. (1976). Experiencias y proyectos. En J. Courtés, *Introduction à la Sémiotique narrative et discursive: Méthodologie et application* (págs. 5-25). Paris: Hachette.
- Greimas, A. (1987). *Semántica Estructural. Investigación Metodológica*. Madrid: Gredos, S. A.
- Greimas, A. (1997). *De la imperfección*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Greimas, A. J., & Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje Tomo I*. Madrid: Gredos.
- Greimas, A., & Fontanille, J. (1991). *Semiótica de las pasiones De los estados de cosas a los estados de ánimo*. México, D.F.: Siglo XXI editores.
- Groupe μ . (1993). *Tratado del signo visual para una retórica de la imagen*. Madrid: Cátedra.
- Hamon, P. (1990). Texto e ideología: Para una poética de la norma. *Criterios, La Habana, n° 25-28*, 66-94.
- Landowski, E. (2005). Tres regímenes de sentido y de interacción. *Tópicos del Seminario 14*, 137-179.
- Landowski, E. (2010). Regímenes de espacio. *Tópicos del Seminario 24*, 101-137.
- Landowski, E. (2012). ¿Habría que rehacer la semiótica? *Contratexto, N. 20*, 127-155.
- Landowski, E. (2016). *Interacciones arriesgadas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Landowski, E. (2018). Le papillon tête-de-Janus A propos de Sémantique structurale. *Dilbilim* 32, 23-40.

Lamizet, B. (2010). Semiótica del espacio y mediación. *Tópicos del Seminario* 24, 153-168.

Lamizet, B. (2011). La sémiotique de l'événement. *Hal Sciences*, <https://shs.hal.science/halshs-00604452>.

Lotman, I. M. (1996). *La semiosfera I*. Madrid: Cátedra.

Mendoza, J. C. (2015). *Semiótica del diseño con enfoque agentivo Condiciones de significancia en artefactos de uso*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Moreno Barreneche, S. (2023). El futuro como construcción textual: el aporte de la semiótica al estudio de la discursividad temporal. *Andamios* 20-51, 35-54.

Núcleo TV, (. d. (14-15 de mayo de 2018). *Entrevista a Dr. Jacques Fontanille [Archivo de video]*.

Temuco,

Chile:

Youtube.

https://www.youtube.com/watch?v=pzfP3ltbyHY&ab_channel=N%C3%BAcleoTV.

Rekiba, L. (2022). « On est là ! » Les Gilets jaunes ou l'exemple d'une territorialisation de la lutte sociale et d'élaboration de l'actant collectif. *Actes Sémiotiques* 126, <https://doi.org/10.25965/as.7534>.

Rosales Cueva, J. H. (2010). Cuerpo y significado. *Revista UIS Humanidades* 38-I, 27-39.

Rosales Cueva, J. H., & Quintana Torres, Y. A. (2020). Recurrencia del incumplimiento de la norma en el espacio público de Duitama, Colombia. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica* 29, 191-202. <https://doi.org/10.5944/signa.vol29.2020.2719>.

Rosales Cueva, J. H., Grandas, L., Avilés, L., & Arocha, G. (2000). Las representaciones de lo ciudadano. Elementos para fundamentar una investigación semiótica. *Revista UIS Humanidades* 29-1, 54-62.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Rosales, J. H. (octubre de 2010). Introducción a la semiótica de las pasiones (comunicación personal).

Revista UIS Humanidades 38-1, 27-39.

Treleani, M. (2014). Dispositifs numériques : régimes d'interaction et de croyance. *Actes*

Sémiotiques 117, 1-11.

Zilberberg, C. (2000). Les contraintes sémiotiques du métissage. *Tangence* N° 64, 8–24.

<https://doi.org/10.7202/008188ar>.

Antropología, sociología y etnología

Bauer, T. (2022). *La pérdida de la ambigüedad. Sobre la univocación del mundo*. Barcelona:

Herder.

Berger, P., & Luckman, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido La orientación del*

hombre moderno. Barcelona: Paidós.

Blasco, D. (2010). *La historia de la muerte Creencias y rituales funerarios*. Madrid: Libsa.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Madrid: Grijalbo.

Cornejo, M. (2016). Las definiciones de lo religioso en la antropología social. Conceptos y

discusiones clave en la búsqueda de un universal cultural. *Bandue IX*, 67-88.

Cross, F. L., & Livingstone, E. A. (2005). Purgatory. En F. L. Cross, & E. A. Livingstone, *The*

Oxford Dictionary of the Christian Church. Oxford: Oxford University Press.

Cuche, D. (2004). *La notion de culture dans les sciences sociales*. Paris: La Découverte.

Descola, P. (2010). *Diversité des natures, diversité des cultures*. Paris: Bayard.

Díaz Cruz, R. (1998). *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Barcelona:

Anthropos.

Duch, L. (2001). *Antropología de la religión*. Barcelona: Herder.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

- Durkheim, É. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Eliade, M. (1972). *Tratado de Historia de las Religiones*. México, D. F.: Era.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano La naturaleza de la religión*. Barcelona: Paidós.
- Eliade, M. (1996). Observaciones Metodológicas sobre el Estudio del Simbolismo Religioso. En M. Eliade, & J. M. Kitagawa, *Metodología de la Historia de las Religiones* (págs. 116-139). Barcelona: Paidós.
- Eliade, M. (2014). *Lo sagrado y lo profano La naturaleza de la religión*. Barcelona: Paidós.
- Féral, J. (2003). *Acerca de la teatralidad*. Buenos Aires: Nueva Generación.
- Frazer, J. G. (2011). *La rama dorada: magia y religión*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Grimes, R. (1982). *Beginnings in Ritual Studies*. Washington, D.C: University Press of America.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. (01 de 11 de 2007). *Orígenes profundamente católicos y no prehispánicos, la fiesta de día de muertos*. Recuperado el 27 de 05 de 2024, de <https://www.inah.gob.mx/boletines/1485-origenes-profundamente-catolicos-y-no-prehispanicos-la-fiesta-de-dia-de-muertos-2>

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

- Juncosa, J. E. (2000). Mito y lenguaje en el pueblo Shuar. En F. Botero, & L. Endara, *Mito, rito, símbolo Lecturas antropológicas* (págs. 121-146). Quito: Instituto de Antropología aplicada.
- Latour, B. (2012). *Enquête sur les modes d'existence. Une anthropologie des Modernes*. Paris: La Découverte.
- Le Quellec, J.-L. 2021. *Avant nous le Déluge !* Burdeos: Détour
- Le Quellec, J.-L.; Sergent, B. (2017). *Dictionnaire critique de mythologie*. Paris : CNRS Éditions.
- Lévi-Strauss, C. (1968). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Malinowski, B. (1994). *Magia, ciencia y religión*. Barcelona: Ariel.
- Müller, M. (1907). *Natural Religion*. London: Longmans, Green and Co.
- Nikolaevich Evreinov, N. (1927). *The Theatre in Life*. New York: Benjamin Blom.
- Otaegui, A. M. (2008). Comparación de sistemas analogistas mesoamericanos y animistas del noroeste amazónico. *Anthropologica* 26-26, 143-172.
- Pavis, P. (1998). *Diccionario del teatro Dramaturgia, estética, semiología*. Paidós.
- Pavis, P. (2019). *Dictionnaire du théâtre*. Malakoff: Armand Colin.
- Sabourin, É. (2013). La réciprocité homme-nature et les dérives de son abandon. *Revue du Mauss* 42-2, 247-260.
- Salazar, C. (2014). *Antropología de las creencias Religión, simbolismo, irracionalidad*. Barcelona: Fragmenta Editorial.
- Scarduelli, P. (1988). *Dioses, espíritus, ancestros Elementos para la comprensión de sistemas rituales*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Schwarz, F. (2008). *Mito, rito, símbolos: Antropología de lo sagrado*. Buenos Aires: Biblos.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Temple, D., & Chabal, M. (1995). *La réciprocité et la naissance des valeurs humaines*. Paris: l'Harmattan.

Thomas, V. (1983). *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.

Turner, V. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

Lingüística, filosofía e historia

Arcila, M. T. (1987). Semana Santa mompoxina, afirmación de una identidad. *Univ: Hum Vol. 16* N° 27, 61-74.

Benveniste, É. (1971). *Problemas de lingüística general*. Ciudad de México, D. F.: Siglo XXI.

Cabrales, L. E. (2023). *Mompox: tradición, costumbres y momorias*. Medellín: Léanlo.

Cardona-Angarita, J. M., Trujillo-Hassan, D., & Ojeda-Pérez, R. (2020). La organización Social De Los ejércitos En La Batalla De Boyacá: Reconstrucción Georreferenciada. *Revista Científica General José María Córdova 18 (32)*, 945-967.

Congreso de Colombia. (15 de 05 de 2000). *patronatocolombiano.com*. Recuperado el 27 de 05 de 2024, de Patronato Colombiano de Artes y Ciencias: <https://patronatocolombiano.com/>

DANE. (2018). *Departamento Administrativo Nacional de Estadística*. Recuperado el 16 de 05 de 2024, de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>

Dorfles, G. (1984). *El intervalo perdido*. Barcelona: Lumen.

Fontur, C. (diciembre de 2020). *Guía Pueblos Patrimonio*. Recuperado el 22 de marzo de 2025, de FONTUR COLOMBIA: [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfefindmkaj/https://fontur.com.co/sites/default/files/2020-12/GUIA_PUEBLOS_PATRIMONIO.pdf](https://fontur.com.co/sites/default/files/2020-12/GUIA_PUEBLOS_PATRIMONIO.pdf)

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Gadamer, H.-G. (1993). La antología de la obra de arte y su significado hermenéutico. En H.-G.

Gadamer, *Verdad y método I* (págs. 143-225). Salamanca: Ediciones Sígueme.

Han, B.-C. (2020). *La desaparición de los rituales. Una tipología del presente*. Barcelona: Herder

Han, B.-C. (2023). *La crisis de la narración*. Barcelona: Herder.

López de Ayala, I. (1847). *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*. Barcelona: Imprenta de

Ramón Martín Indár. Obtenido de EMYM.org.

Mèlich, J.-C. (2021). *La fragilidad del mundo Ensayo sobre un tiempo precario*. 13 Insurgentes.

Real Academia Española. (2023). *Rae.es*. Recuperado el 14 de 07 de 2023, de

<https://dle.rae.es/procesi%C3%B3n?m=form>

Romero, Y., & Vivas, A. (2014). *Monitoréo y actividad de salvamento arqueológico en las obras*

de recuperación del espacio público plaza Santa Bárbara y carrera primera sector

albarrada sur MompoxBolívar Programa de arqueología preventiva. MompoxBolívar: Instituto

Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Sadin, É. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Buenos Aires: Caja Negra

Editora.

Salzedo del Villar, P. (1987). *Apuntaciones historiales de MompoxBolívar*. Cartagena: Espitia Impresores.

Sirlin, E. (2021). *La luz en las artes escénicas Manual de iluminación*. Buenos Aires: Universidad

Nacional de las Artes - Libros UNA.

Sontag, S. (2006). *Sobre la Fotografía*. México, D. F.: Alfaguara.

Unesco. (2025). *World Heritage Convention*. Recuperado el 22 de 03 de 2025, de

<https://whc.unesco.org/es/list/742>

Antroposemiótica, sociosemiótica, etnometodología

Arana Grajales, T. (2007). El concepto de teatralidad. . *Artes La Revista 7-13*, 79-85.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

- Bannon, L. (2025). La force illocutoire des défilés du couturier britannique Lee Alexander McQueen. *Actes Sémiotiques 132*, <https://doi.org/10.25965/as.8853>.
- Boutaud, J.-J. (2012). L'esthésique et l'esthétique : la figuration de la saveur comme artification du culinaire. *Sociétés & Représentations 34*, 85-97.
- Buján, F. (2019). La emergencia de la semiosis y de los mundos sonoros: precondiciones de la narratividad musical . *Revista Chilena de Semiótica 12* , 114-128.
- de Alba González, M. (2010). La imagen como método en la construcción de significados sociales. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 69*, 41-65.
- Dorra, R. (2009). ¿Qué es, entonces, lo sagrado? *Tópicos del Seminario 22*, 15-51.
- Dowling, P. (13 de 03 de 2024). *SAM: A Language for Education*. Obtenido de Qeios: <https://doi.org/10.32388/FTG9U1.2>
- Finol, J. E. (2007). *Mito y Cultura guajira*. Maracaibo: Universidad del Zulia Ediciones del Vice Rectorado Académico.
- Finol, J. E. (2009). Tiempo, cotidianidad y evento en la estructura del rito. En F. J. E., M. A., & G. I., *Semióticas del rito* (págs. 53-72). Maracaibo: Universidad de Zulia.
- Finol, J. E. (2011). Antropo-semiótica de la muerte: fundamentos, límites y perspectivas. *Avá Revista de antropología, 19*, 229-255.
- Finol, J. E., & Fernández, J. Á. (1999). Etnografía del rito: reciprocidad y ritual funerario entre los guajiros. *Cuiculco*, 173-186.
- Finol, J. E., & Fernández, K. (1996). Socio-Semiótica del Rito Lo femenino en Ritos Funerarios. *Morphé 13/14*, 303-318.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

- Finol, J. E., & Fernández, K. (1997). Etno-Semiótica del rito: discurso funerario y prácticas funerarias en cementerios urbanos. *Signa : revista de la Asociación Española de Semiótica*. Núm. 6, 201-220.
- Finol, J. E., & Finol, D. E. (2009). "Para que no queden pensando..." *Capillitas a la orilla del camino: una microcultura funeraria*. Maracaibo: Colección de Semiótica Latinoamericana N° 7.
- Finol, J. E., & Montilla, A. M. (2004). Rito y Símbolo: Antropo-Semiótica del velorio en Maracaibo. *Opción*, vol. 20, núm. 45, diciembre, 9-28.
- Finol, J. E., Mosquera, A., & García de Molero, Í. (2009). *Semióticas del Rito*. Maracaibo: Colección de Semiótica Latinoamericana N° 6.
- Fontanille, J. (2021). *Ensemble Pour une anthropologie sémiotique du Politique*. Liège: Presses Universitaires de Liège.
- Fontanille, J., & Couégnas, N. (2018). *Terre de sens. Essai d'anthroposémiotique*. Limoges: Pulim.
- Kim, S.-D. (2021). L'anthropo-sémiotique de la ritualité bouddhique du Baru Gongyang Symbolique du repas dans les communautés monastiques coréennes. *Actes Sémiotiques* 124, <https://doi.org/10.25965/as.6830>.
- Mier, R. (1998). La fotografía antropológica: ubicuidad e imposibilidad de la mirada. *Quiculco* Vol. 5 - 13, 53-75.
- Montilla, A. M., & Finol, J. E. (2005). Etnografía del Rito: Sintaxis e isotopía funeraria del velorio en Maracaibo. *Telos*, vol. 7, núm. 2, mayo-agosto, 159-175.
- Raimbault M., (2024). De l'Umwelt au récit. Une lecture biosémiotique des fictions et des attitudes face aux discours. *Actes Sémiotiques*, (131). <https://doi.org/10.25965/as.8709>

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Estado del arte*Estudios sobre rituales*

Areopagita, P. D. (2007). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristiano.

Balzeau, A., Turq, A., Talamo, S., Daujeard, C., Guérin, G., Welker, F., . . . Gómez-Olivencia, A. (2020). Pluridisciplinary evidence for burial for the La Ferrassie 8 Neandertal child. *Scientific Reports*.

Bernal, D. A. (2013). Semiótica de la comunicación simbólica con los difuntos. *Revista Comunicación, No. 30*, 25 - 31.

Bonéva, R. (2016). La fe como forma de vida. *Tópicos del Seminario 36*, 93-119.

Brun, J.-L. (2022). Réussir les transitions en s'inspirant de pratiques traditionnelles, un paradoxe ? Entre idéalisation et pragmatisme, la fluctuation. *Actes du congrès de l'Association Française de Sémiotique (2022)*, <https://doi.org/10.25965/as.8436>.

Bryon-Portet, C. (2010). Etude sémiotique d'une communication fondée sur la contextualisation et les processus : du rôle des représentations symboliques et pratiques rituelles de la franc-maçonnerie. *Actes Sémiotiques 113*, <https://doi.org/10.25965/as.1>.

Carrero Rodríguez, J. (1996). *Diccionario cofradiero*. Sevilla: Castillejo.

Cortés Ruiz, E., Gómez Ponce, J., Villanueva Peredo, P., Oliver Vega, B., & Vázquez, M. (1987). « Ofrendas a Los Muertos ». *Antropología. Revista Interdisciplinaria Del INAH, n.º 15-16 (marzo)*, 61-84.

Dagua, A. M., & Papamija, Y. (2022). *Análisis semiótico del cementerio católico central de la ciudad de Popayán*. Popayán: Universidad del Cauca.

De Ita Rubio, L. (2001). El culto a las ánimas del purgatorio: una devoción que no muere. *Humanitas N° 28*, 471-485.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Duque, J. F., & García, E. (13 al 17 de marzo de 2006). Ser animero, treinta noches entre los muertos y los vivos . *II Congreso latinoamericano de ciencias sociales y humanidades "Imágenes de la muerte"*. Yucatán, México.

Ghazaryan, M. (2022). Religiosité d'intonation et régimes conversationnels au cinéma. Sokourov et ses dialogues avec Soljénitsine. *Actes du congrès de l'Association Française de Sémiotique (2022)* (págs. 1-23). Actes Sémiotiques: <https://doi.org/10.25965/as.8576>.

Gómez Cardona, F. (2010). *El jaguar en la literatura kogi*. Cali: Universidad del Valle.

Gómez García, P. (2002). El ritual como forma de adoctrinamiento. *Gazeta de Antropología 18*, Artículo 1.

Gómez, C. L., & Muñoz, P. A. (2013). Ánimas del purgatorio ¿Quién las pudiera aliviar? El animero y los N. N. (No Nombrados): Religiosidad popular actual en Puerto Berrío, Antioquia. *Cambios Y Permanencias, (4)*.

Leone, M. (2016). «Métaphysique» et «physique» de la liberté religieuse dans la philosophie sémiotique du sens. *Actes sémiotiques N° 119*, <https://www.unilim.fr/actes-semiotiques/5548>.

Leone, M. (2020). El laberinto paradoxal: la semiótica de la religión entre naturaleza y cultura. En J. E. Urueña López, & L. C. Alzate, *Estudios semióticos: abordajes metodológicos* (págs. 265-274). Medellín: Universidad de Antioquia.

López, P. C. (2017). "Recordad, almas dormidas": una descripción de la práctica ritualde los animeros de las parroquias de Guanando y La Providencia, Ecuador. *Vita brevis. Revista electrónica de estudios de la muerte*, 25-34.

López, P. C. (2020). *Cantarle a la muerte Prácticas rituales funerarias de los animeros de Guanando y La Providencia* . Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Mendoza, J. E. (2006). Que viva el Día de Muertos. Rituales que hay que vivir en torno a la muerte.

En P. C. 16, *La festividad indígena dedicada a los muertos en México* (págs. 23-40).

México, DF.: Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo.

Moreno Gonzales, L. (2012). Una aproximación a la sociología religiosa de la cultura prehispánica

Guane: muerte y prácticas funerarias. *Anuario De Historia Regional Y De Las Fronteras 17-1*, 13-25.

Navarro, L. R., & Ortiz, J. A. (2015). Una propuesta teórica para el análisis semiótico de los

cementerios de Barranquilla (Colombia). *Comunicación N°33 Julio-Diciembre*, 61-71.

Nitrihual Valdebenito, L. A. (2007-2008). Acercamiento semiótico a la fe como pasión. *Adversus*

V (10-11), 105-119.

Ortiz, J. A. (2006). *Análisis semiótico del rito de enterramiento practicado por un grupo de jóvenes*

de la periferia sociocultural de Bucaramanga. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

Osorno, G. (2016). Comunicación y memoria: semiótica de los rituales posentierro. *Vita Brevis*.

Revista electrónica de estudios de la muerte Año 5, Núm. 9, julio-diciembre, 94-108.

Ospina, V. (2022). *Rasgos semióticos del cementerio de San Pedro de Urabá*. Apartadó:

Universidad Industrial de Santander.

Petitimberty, J.-P. (2016). Un autre regard sur le fait religieux. *Actes sémiotiques N° 119*,

<https://www.unilim.fr/actes-semiotiques/5548>.

Pollak-eltz, A. (1989). *Las ánimas milagrosas en Venezuela*. Indiana: Fundación Bigott.

Ramírez, G. (2011). *Análisis semiótico de la ceremonia de iniciación al consumoritual de la hoja*

de coca en la cultura Ika. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

- Rodríguez, A. (2009). *El ritual del velorio en la comunidad de San Antonio, departamento de Sucre, como objeto semiótico*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Suárez, L. F. (1962). *Celebración de la Semana Santa en algunas regiones de Colombia*. Centro Virtual Cervantes.
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, vol. 7, núm. 2, 107-118.
- Urrego, R. (2014). *Semiótica de la funeraria en el municipio de Quibdó: un acercamiento a las representaciones sociales*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- Vigil, N. (2017). Apuntes para una lectura semiótica del cementerio Nueva Esperanza de Villa María del Triunfo (Lima, Perú). *AdVersuS XIV*, 32, junio, 117-129.
- Wacher, M. M. (2010). Religión comunitaria en los pueblos originarios de Milpa Alta La celebración de la Candelaria y los Días de Muertos. *Antropología Revista Interdisciplinaria Del INAH N° 88 (abril)*, 109-118.

Metodología de la investigación

- Álvarez-Gayou, J. L. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México, D. F.: Paidós Educador.
- Bordieu, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencias de la Ciencia Y Reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- Cifuentes, R. (2011). *Diseños de proyectos de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Noveduc.
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). *Manual de metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS




Requena, A., Carrero, V., & Soriano, R. M. (2006). *Teoría Fundamentada La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas.

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamnetada*. Medellín: Universidad de Antioquia.


RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Apéndices

Apéndice A. Bitácoras de Observación

Universidad Industrial de Santander Escuela de Idiomas Maestría en Semiótica Bitácora de observación de acciones en curso			 
Proyecto de investigación: Semiótica de los rituales colectivos para la rememoración de los difuntos en el cementerio de Mompox, Colombia Investigadora: Julieth Sandry Meza Romero Fecha: 05/04/2023			
Ubicación del observador en el cementerio			
Jardín	Nave central	Nave norte	Nave sur
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Miércoles, 5 de abril de 2023 7:00 a. m. Al abrirse las puertas del cementerio, entre las 7:00 a. m. y las 8:00 a. m., hay un gran flujo de personas. A esta hora, se observa una mezcla de acciones, algunas personas han llegado a visitar tumbas, en la nave sur y norte, y otras se encuentran limpiando los espacios privados y comunes, nave central, especialmente.			
9:50 a. m. Los que arreglan los espacios se centran en la limpieza y la adecuación de tumbas, asear el espacio o realizar intervenciones a nivel estructural; en el primer hacer, usan escobas, limpiadores, agua y espátulas, esta última para quitar residuos de vela, y, en el segundo, se emplea pintura blanca o negra y pinceles, elementos con los que se intervienen lápidas, rejas y paredes. Estas acciones son realizadas por mujeres, hombres y jóvenes.			
			
Ubicación del observador en el cementerio			
Jardín	Nave central	Nave norte	Nave sur
<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
			Memorandos

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

<p>Miércoles, 5 de abril de 2023.</p> <p>5:00 p. m. (Eucaristía y realización de alfombra en desarrollo)</p> <p>Cuando un sujeto penetra en el cementerio y llega a visitar una tumba, se ubica enfrente de ella, la toca, se hace la señal de la cruz, se aleja un poco, observa la sepultura y guarda silencio en lo que parece ser un estado de oración/meditación. Algunos visitantes de tumbas suelen poner velas y esperar que estas se consuman para retirarse, otros ubican las velas y se marchan. Al finalizar, el visitante toca la tumba, se hace la señal de la cruz y se marcha. Esta secuencia también se cumple cuando, en lugar de vela, se llevan flores a la tumba, o combinadas.</p>	<p>Participantes</p> <ul style="list-style-type: none"> • Deudos • Visitantes
	<p>Objetos cruciales</p> <ul style="list-style-type: none"> • Velas • Flores • Sillas • Rosarios
<p>6:19 p. m. (La eucaristía ha culminado, elaboración de alfombra en desarrollo y ha iniciado la ubicación de velas en las imágenes iconoplásticas de las ánimas)</p> <p>En la nave central, al costado del mausoleo de Hermógenes Maza Loboguerrero, se encuentra dos mujeres y una niña de aproximadamente doce años (12), llegan a una tumba y ponen algunas velas. Una de las mujeres le da la siguiente indicación a la niña: “vaya ponga estas velas en la capilla y rece un padre-nuestro por las almas del purgatorio”.</p> <p>7:29 p. m.</p> <p>Se observa un grupo de personas, tres mujeres, un hombre que toma de la mano a dos niños. A estos les indican la ubicación de</p>	<p>Acciones clave</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tocar la tumba, alejarse un poco y orar. • Mirada fija a la tumba. • Ciertos deudos usan el espacio circundante de la tumba para compartir con familiares y amigos.
	<p>Otras notas</p> <p>Esta, por lo hasta aquí observado, es la secuencia de acciones más extensa y variada del Alumbrado.</p>

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

las tumbas de los abuelos, el hombre dice a los niños que hay visitar a los muertos para que no olvidarlos y les advierte que cuando él muera ellos hagan lo mismo, que lo visiten.

También se observa que ciertas personas, luego de efectuar las acciones anteriores, inicia lo que parece ser un lapso de recogimiento; por ejemplo, un hombre de edad mayor se ubica frente a una tumba y la observa fijamente, sin mirar para otro lado. Lo descrito se realiza en quince (15) minutos. De igual modo, se observa a una mujer con lo que parece un rosario, se encuentra sola, sentada en una banca de madera que trajo consigo. Entra en estado de oración por alrededor de cincuenta minutos (50). Ambos sujetos, al terminar, tocan la tumba, se hacen la señal de la cruz y se marchan.



Se observa que algunas visitas a tumbas se llevan a cabo en grupo de personas que parecen ser familiares; cuando es así, un integrante realiza la acción descrita anteriormente, pero no todas. Se ponen velas o flores e inician conversaciones de todo tipo, entre las que se explicita la llegada de amigos y familiares a Mompox.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

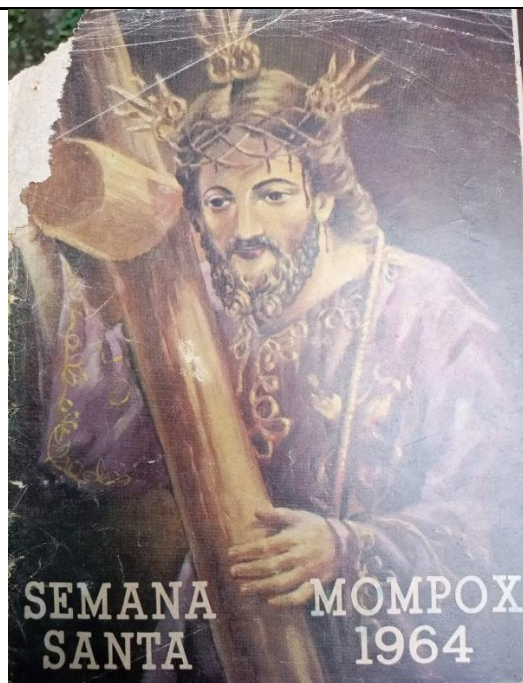


Las acciones que le siguen se enfocan en la observación a otros participantes del Alumbrado. Ciertos grupos de participantes llevan cavas en las que hay bebidas, las cuales son ofrecidas a los amigos y conocidos que llegan a las tumbas aledañas.



Imagen insertada el 24 de marzo de 2024

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS



IGLESIA DE SAN JUAN DE DIOS





Día 23 de Marzo — A las 7 p.m.,
será conducida procesionalmente la
imagen de Nuestro Padre Jesus Na-
zareno de la Iglesia Parroquial a la
de San Francisco. Al llegar a dicha
Iglesia se hará el ejercicio de las
SIETE CAIDAS.

Día 25 de Marzo. — A las 7 p.m.,
Iluminación de las tumbas en el Ce-
menterio.




INTERIOR de la mansión que
fué del Prócer Don Juan
B. del Corral.



RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Universidad Industrial de Santander Escuela de Idiomas Maestría en Semiótica Bitácora de observación de acciones en curso		 	
Proyecto de investigación: Semiótica de los rituales colectivos para la conmemoración de los difuntos en el cementerio de Mompox, Colombia Investigadora: Julieth Sandry Meza Romero Fecha: 05/04/2023			
Ubicación del observador en el cementerio			
Jardín	Nave central	Nave norte	Nave sur
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
5:02 p. m. (inició la eucaristía)			
<p>Los representantes de la parroquia Santo Domingo de Guzmán y la parroquia Santa Cruz de Mompox realizan la liturgia católica en la puerta de la capilla, debido al carácter universal del cementerio. El mobiliario implementado para la misa es una mesa, un atril, sillas para los sacerdotes, amplificadores de sonido, micrófono y bancas. Estas últimas están dispuestas en el camino principal de acceso a la capilla y en los laterales de la capilla.</p>			
			

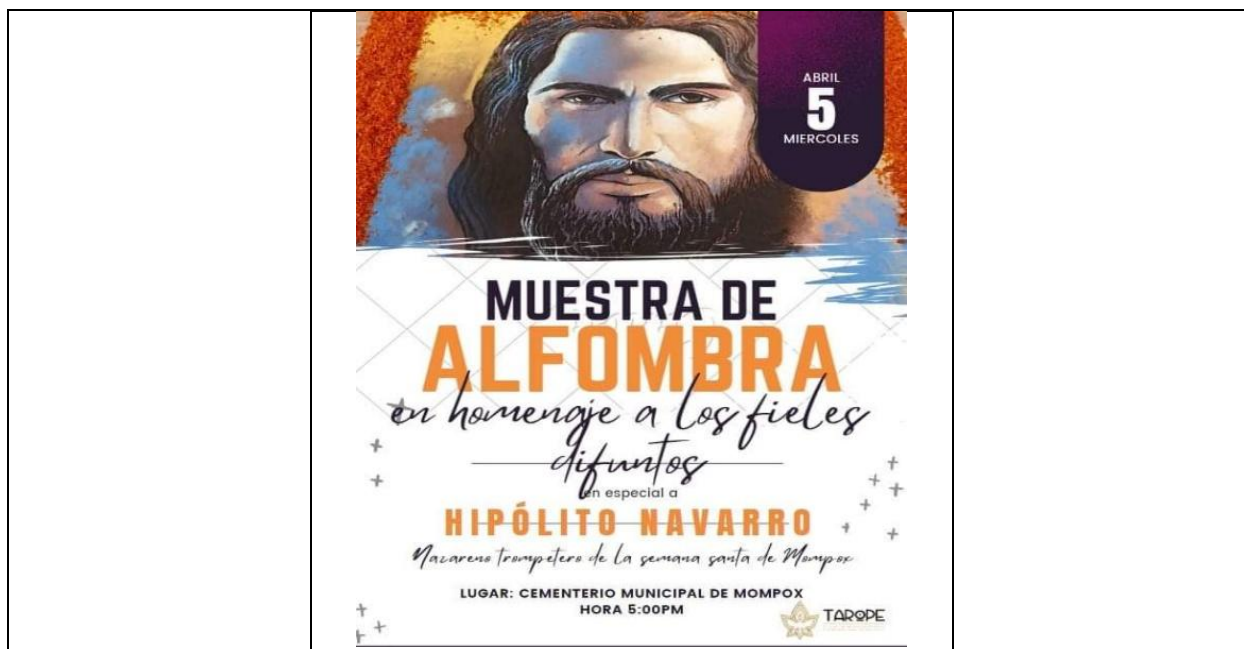
RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

								
<p>Durante la realización de la eucaristía el ingreso a la capilla está completamente restringido. De igual manera, por la disposición del mobiliario, el recorrido de otros asistentes al Alumbrado se ve condicionado, pues la vía principal está ocupada con un hacer específico. Ante este obstáculo, algunos transeúntes moldean su recorrido, caminan por los espacios que dividen las tumbas para llegar a las naves norte y sur o acceder a las tumbas que están detrás de la capilla.</p> <p>Al terminar la eucaristía, muchas personas se quedan observando la concurrencia. Algunos de ellos portan sillas plásticas que ubican al lado de las bancas, guardando el mismo esquema, pero, en ciertos casos, obstruyendo el paso, especialmente a las 7:20 de la noche, cuando se están desarrollando otras acciones y, además, se evidencia que hay mayor flujo de personas.</p>	<table border="1"> <tr> <td data-bbox="789 835 1414 867" style="text-align: center;">Memorandos</td> </tr> <tr> <td data-bbox="789 867 1414 905" style="text-align: center;">Participantes</td> </tr> <tr> <td data-bbox="789 905 1414 1056"> <ul style="list-style-type: none"> • Parroquias de Mompox • Administración del cementerio • Deudos y visitantes </td> </tr> <tr> <td data-bbox="789 1056 1414 1110" style="text-align: center;">Objetos cruciales</td> </tr> <tr> <td data-bbox="789 1110 1414 1249"> <ul style="list-style-type: none"> • Bancas • Sillas • Elemento propios para la liturgia católica </td> </tr> <tr> <td data-bbox="789 1249 1414 1316" style="text-align: center;">Acciones clave</td> </tr> <tr> <td data-bbox="789 1316 1414 1728"> <ul style="list-style-type: none"> • La eucaristía sigue el curso normal, solo cambia el tiempo que se toman en mencionar el nombre de los difuntos, 20 minutos. • Algunas personas siguen usando el mobiliario y condicionan el recorrido de otros. </td> </tr> </table>	Memorandos	Participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Parroquias de Mompox • Administración del cementerio • Deudos y visitantes 	Objetos cruciales	<ul style="list-style-type: none"> • Bancas • Sillas • Elemento propios para la liturgia católica 	Acciones clave	<ul style="list-style-type: none"> • La eucaristía sigue el curso normal, solo cambia el tiempo que se toman en mencionar el nombre de los difuntos, 20 minutos. • Algunas personas siguen usando el mobiliario y condicionan el recorrido de otros.
Memorandos								
Participantes								
<ul style="list-style-type: none"> • Parroquias de Mompox • Administración del cementerio • Deudos y visitantes 								
Objetos cruciales								
<ul style="list-style-type: none"> • Bancas • Sillas • Elemento propios para la liturgia católica 								
Acciones clave								
<ul style="list-style-type: none"> • La eucaristía sigue el curso normal, solo cambia el tiempo que se toman en mencionar el nombre de los difuntos, 20 minutos. • Algunas personas siguen usando el mobiliario y condicionan el recorrido de otros. 								

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Universidad Industrial de Santander Escuela de Idiomas Maestría en Semiótica Bitácora de observación de acciones en curso		 	
Proyecto de investigación: Semiótica de los rituales colectivos para la rememoración de los difuntos en el cementerio de Mompox, Colombia Investigadora: Julieth Sandry Meza Romero Fecha: 05/04/2023			
Ubicación del observador en el cementerio			
Jardín	Nave central	Nave norte	Nave sur
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<p>Miércoles, 05 de abril de 2023</p> <p>5:00 p. m.</p> <p>En el pasillo central del jardín del cementerio, al unísono de las visitas a las tumbas y la eucaristía, se desarrolla una muestra de alfombras, comprendida y nominalizada como arte efímero, un curso de acción que muestra al público la producción, exhibición y consumo de la alfombra como un bien cultural.</p> <p>Las alfombras mompoxinas se realizan con residuos de madera, aserrín, que han sido teñidos de diversos colores para alcanzar las tonalidades deseadas al plasmar una imagen, que suele estar vinculada a los preceptos judeocristianos. También se implementa arena, harina, sal, cal, flores, y otros. En lo que concierne a este hacer, es preciso advertir que lo realiza la Corporación de Artistas Plásticos y Alfombristas de Mompox, TAROPE, una organización que tiene por objeto rescatar, promover y difundir el arte y la cultura por medio de expresiones artísticas.</p> <p>La alfombra que se realiza en el Alumbrado tiene por objeto rendir un homenaje a los fieles difuntos, pero se hace énfasis en ciertos mompoxinos que por su hacer en la comunidad son recordados con especial interés. En el caso del este Alumbrado, con la alfombra se realiza un homenaje al nazareno trompetero Hipólito Navarro (Imagen publicitaria recuperada de la página de Facebook de (CORPOPOSANTA).</p>			

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS



Nota: bitácora modificada el 27 de abril de 2025, luego de la publicación del libro portafolio *Memoria del Arte Efímero*, en Mompox.

(https://www.flipbookpdf.net/web/site/d2000e455a013047c3fcf6dd518ccb20c6ab81f8202504.pdf.html?fbclid=IwY2xjawKBmYJleHRuA2FlbQIxMABicml-kETE5Zm9lY21hY2l0YIMzNHg3AR7S2fkbgzEXJ-n_E7XP9LFJy0YqFRFX63d4hgQgnAnNMRoyVGRh3mg8F_Prg_aem_JgvQJJ_Grx6DLxCfNURN0g#page/13)

6:11 p. m.

Luego de veinte minutos de haber iniciado la elaboración de la alfombra, los artistas han delimitado el espacio con unos bordes marrones de aproximadamente 20 centímetros de ancho. El aserrín usado tiene una textura escamosa y con volumen. El marco elaborado parece representar una cruz latina. Para lograr la simetría de la cruz implementaron tablas delgadas ubicadas paralelamente, al espacio que quedaba entre ellas se les aplicaba el aserrín.

En inmediaciones del hacer artísticos se encuentran los objetos usados en la elaboración de la alfombra, coladores de cocina, platos plásticos o de desechables,

Memorandos

Participantes

- Corporación TAROPE (artista)
- Deudos y visitantes

Objetos cruciales

- Coladores de cocina
- Platos plásticos o de desechables
- Aserrín de diversas texturas
- Mineral en polvo (varios colores)
- Tela con las representaciones

Acciones clave

- Esquematizar en el piso del cementerio
- Delimitar del espacio para la acción en curso

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

bultos que contienen aserrín de diversas texturas y cajas de mineral en polvo de varios colores.

En el piso se observan trazos de color negro, estos parecen guiar el hacer de los realizadores, los cuales trabajan en concomitancia, pero focalizados en áreas específicas.



Sobre lo que parece ser una tela intervenida para plasmar la imagen base de la alfombra, tres hombres trabajan simultáneamente, toman polvo con sus dedos y lo esparcen sobre la tela, que poco a poco muestra un rostro femenino.

7:56 p. m.

- Parcelación de los espacios que se intervienen con sus respectivos encargados
- Proyección del hacer a) del centro a la periferia, b) circundar la representación central, c) salir por un costado
- Registro fotográfico de los artistas con la obra

Otras notas

- En términos de composición, la alfombra es simétrica; además, por el uso de los colores y la parcelación de los elementos representados, el punto focal esté en una suerte de cerco dorado, luminoso, que atrae la atención de los asistentes, quienes no tienen una organización ni se les estipula el comportamiento que deben seguir, pero respetan el espacio.
- Por otro lado, se advierte el carácter solemne que envuelve la parte final de esta acción en curso, es decir, cuando se ha terminado la muestra artística, pues el jardín del cementerio tiene poca luz, y los asistentes y hacedores observan la alfombra, una escena que amalgama una celebración que mezcla el deber cumplido y memoria en *comunitas*.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Los artistas siguen en la elaboración de la alfombra, han rellenado los espacios de la cúspide de la cruz, en la que reposa el nombre CORPOSANTA, Corporación Autónoma de la Semana Santa de Mompox, un segmento de listones transversales y un arabesco amarillo. Así mismo, a la hora, ya es claro que la representación central contiene el rostro de Jesús, María e Hipólito Navarro, el nazareno homenajeado, y se comienza a aplicar polvo negro a los alrededores de la representación central.



8:28 p. m.

En general, se observa que el obrar de los artistas va del centro a la periferia. Además, para los detalles finales de la obra, bordean la representación con un colador hecho a mano, manal, que contiene polvo negro y vino tinto. Los artistas terminan la obra al salir por un costado de la alfombra.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS



A las 8:38 p. m. los artistas terminan y presentan al público la obra, ellos no pronuncian ningún enunciado, solo se ubican en la parte superior de la alfombra, observan lo realizado. Los asistentes, que rodean la alfombra, aplauden la labor y les toman fotografía.

En suma, en la alfombra predominan los colores oscuros como fondo, con detalles que mezclan tonos rojizos y un amarillo que tiende al dorado, los bordes marrones contrastan con cuadrados verdes.




La ubicación de los participantes también es un elemento para resaltar, se ubican a los alrededores sin intervenir el hacer de los artistas.



RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS





RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Universidad Industrial de Santander Escuela de Idiomas Maestría en Semiótica Bitácora de observación de acciones en curso		 	
Proyecto de investigación: Semiótica de los rituales colectivos para la rememoración de los difuntos en el cementerio de Mompox, Colombia Investigadora: Julieth Sandry Meza Romero Fecha: 05/04/2023			
Ubicación del observador en el cementerio			
Jardín	Nave central	Nave norte	Nave sur
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
08:02 p. m. En el jardín del cementerio se escucha la tonada de ciertos instrumentos, especialmente de viento. Esto indica que la retreta fúnebre va a iniciar. Con sillas y atriles se ha establecido un semicírculo, dispuesto para que más de cien músicos interpreten marchas fúnebres en honor a los fieles difuntos. Alrededor, están ubicadas varias personas, quienes preparan equipos para dejar registro digital del acontecimiento.			
08:06 p. m. La Banda la Valerosa, dirigida por Fernando Pérez y Domingo Barraza. En el centro del semicírculo se encuentran los dos directores, dan las indicaciones respectivas y empieza la retreta. La primera marcha interpretada es La ascensión; esta, con base en lo dicho por los músicos, es de origen francés. La interpretación dura siete minutos. Al terminar cada pieza musical, los asistentes aplauden.		Memorandos	
		Participantes	
		Objetos cruciales	
		Acciones clave	
		Otras notas	
		Otras notas	
			
Al pasar unos minutos, comienza la próxima marcha, Llanto de Raquel, Francisco de Francisco Venancio Villanueva de León, la cual es interpretada en diez minutos. Luego, durante diez minutos y medio, fue interpretada la marcha San Miguel, del cual se desconoce la autoría, aspecto que también			

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

<p>comparte la marcha Los inmortales, última pieza ejecutada, en nueve minutos. Al terminar, los músicos se ponen de pie y reciben un fuerte aplauso.</p> <p><i>Nota:</i> parte de la información sobre la autoría se tomó del Archivo Musical Santa Cruz de Mompox. https://www.amscmompox.com/catalogo-genero.html</p>	
--	--

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Universidad Industrial de Santander Escuela de Idiomas Maestría en Semiótica Bitácora de observación de acciones en curso			
Proyecto de investigación: Semiótica de los rituales colectivos para la rememoración de los difuntos en el cementerio de Mompox, Colombia Investigadora: Julieth Sandry Meza Romero Fecha: 02/11/2023 Hora: 4:30 p. m.			
Ubicación del observador en el cementerio			
Jardín	Nave central	Nave norte	Nave sur
<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Jueves, 2 de noviembre de 2023 <p>En esta bitácora de observación y anotación se plasman los elementos notables en las acciones del Alumbrado del 2 de noviembre de 2023. Se exponen descripciones y diálogos espontáneos sostenidos con algunos participantes de la práctica de Alumbrado. Respecto a los elementos que aquí reposan, es menester advertir que se cuenta con grabaciones de audio, pero estas no hacen parte del corpus de análisis de la investigación, se configuran más como elementos que permiten profundizar en ciertas ideas en el devenir analítico de las acciones rituales discretizadas en formato imagen fija y de movimiento.</p> <p>5:32 p. m. Informante: Rosario Martínez</p> <p>La señora Rosario porta un pantalón negro con una blusa salmón. Ella, tanto en el Alumbrado del Miércoles Santo como ahora, ha charlado conmigo sobre lo que hacen en el Alumbrado. Comenta que ella lleva años participando e indica que hubo un tiempo en que llegaba al cementerio todos los lunes, cuando las personas llevan velas a las ánimas. Agrega que ella no les pedía nada, como lo hacen otras personas, solo lo hacía para pedir por el eterno descanso de un familiar.</p>			
			
Foto insertada en la bitácora el 3 de noviembre de 2023			

*Enunciados exactos***Grabación de sonido llevada a cabo en la nave central del cementerio de Mompox el 2 de noviembre de 2023 (transcrita entre el 3 y 4 de 2023).**

Señora Rosario: (...) en la actualidad, yo no llego a la capilla a dejarle velas a las ánimas, rezo desde acá, pero, la mayoría de esas personas [señala con el dedo] les han prometido cosas, a veces se comprometen por años.

Investigadora: ¿cómo funciona eso?

Señora Rosario: usted llega directamente donde ellas. Puede subir, las rejas son adorno, porque la mayoría ingresa al altar para poner las velas. O si llega otro día que no sea Alumbrado, se ubica en las bancas. Cuando uno va a pedir, lo primero que hace es saludar, parecido al diálogo con alguien. Después, les expone la situación para, ahí sí, pedirle que le ayude en algo y le dice qué le promete usted. Hay quienes le prometen velas, misas, usted ve con qué se compromete. Pero eso sí, cúmplales, porque si no, dicen, yo se lo escuché a mis papás, que no lo dejan dormir a uno. Cuando le ha dicho la petición, le reza un, dos o tres padrenuestros y termina persignándose. Hay personas que lo hacen de rodillas, sentadas o de pie, cada uno se acomoda. A esta hora hay mucha gente y hace calor allá dentro. Hay gente tan devota que se acerca hasta más no poder, pasando entre las velas, buscando quemarse.

Investigadora: comprendo. ¿Y si uno no quiere pedir?

Señora Rosario: Verdad. Primero, me gustaría decirle que todas las personas no llegan a pedirles a las ánimas para que les ayuden en alguna situación o que les cumplan cosas. El Alumbrado es para pedir por todos los muertos, sin distinguir, pero uno llega más a la tumba de los familiares, les trae velas y también reza por las ánimas que lo necesitan, para que salgan del purgatorio.

A veces las personas van a poner las velas en la capilla, ahí enfrente de las ánimas, para todas las ánimas que están en el purgatorio. Si va ahorita, hay gente que las pone ahí porque está llovisnando, para que no se apaguen, pero es porque aquí en Mompox medio llueve y todo se queda solo, se van para las casas. Cuando ponemos las velas para las ánimas, rezamos un padrenuestro, yo lo hago así, pero todo va en la persona, pues uno los escucha también decir un avemaría y un gloria.

Investigadora: disculpe, señora Rosario, ¿usted cómo sabe todo eso? Yo sé que me ha hablado desde su experiencia como participante temporal. En sí, me refiero a lo que deben hacer las personas para pedir y lo que dicen, porque he visto que se quedan calladas.

Señora Rosario: lo que yo le estoy diciendo es una idea que tenemos, no es que tengamos (pausa) un manual con reglas, ese sería el término. No hay un manual, son ideas que

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

tenemos de generación en generación. Como le mencioné antes, tengo conocimiento de todo esto por mis familiares; en general, así construimos lo que sabemos. Es como lo del Animero, que ahorita debe llegar, es Pello, conocido de la casa y en Mompo. Él se cambia aquí al lado (señala a dos tumbas de donde estamos ubicados) o en la capilla. Mi tía me decía que el Animero salía por las calles de Mompo pidiendo oración por las ánimas; cuando cualquier persona escuchara al Animero, debía dejar lo que estaba haciendo y orar un padrenuestro, además, decía que si lo escuchábamos no se nos ocurriera asomarnos, porque el Animero le entregaba una vela y eso se convertía en un hueso.

Así se van transmitiendo las costumbres. Con todos los años viniendo al cementerio, uno va viendo cómo crecen los muchachos, los hijos de los que venía y ellos a su vez traen a sus hijos. Se va dejando la semilla para que, cuando sea uno el que se muera, los que quedan también vengán al cementerio a visitarlo, tener la tumba bonita y a recordarlo, así sea en los Alumbrados de Semana Santa, que es cuando más hay gente que viene de vacaciones. En este hay gente, pero es menos, los músicos caben en la capilla. Pero no es una obligación, es una creencia que las personas tenemos, uno lo hace.

Descripción

A esta hora, 6:07 p. m., se desarrolla la retreta fúnebre en la capilla del cementerio. Es diferente a la del Miércoles Santo, hay pocos músicos, alrededor de 12, incluyendo al director.



Fotos insertadas en la bitácora el 3 de noviembre de 2023.

Jueves, 2 de noviembre de 2023.

6:45 p. m.

Diálogos espontáneos con los organizadores de la representación del Animero.
Jardín del cementerio de Mompo.

En las horas de la mañana, mientras miraba la preparación del espacio ritual, en el que las personas limpian las tumbas, las pintan o realizan intervenciones, conocí al Pedro, el que hace del Animero, se encontraba arreglando una tumba en la nave central del cementerio. En la noche me acerqué a él y lo saludé, me dice que ojalá salga todo bien, por la lluvia.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Entra a la capilla y se sienta en una de las bancas, espera a que llegue el señor Carlos con los implementos usados en la representación. Me dice que él es el que guarda algunos o los consigue prestados, como el farol.



Imagen insertada en la bitácora el 4 de noviembre

6:47 p. m.

El señor Carlos Martínez llega, en una bolsa negra, trae una túnica para el Animero, guantes y las túnicas de los jóvenes que representan a las ánimas salvadas. También trae un bastón con forma de cruz latina y un megáfono. El señor Pedro se reúne con él y comienza a ponerse la túnica a la vista de los asistentes que se encuentran en la capilla.



Imágenes insertadas en la bitácora el 4 de noviembre de 2023

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Descripción de la representación del Animero**6:52 p. m.**

Descripción con base en lo evidenciado en los registros de video e imágenes. (Memorando al costado de la descripción para facilitar la codificación de los datos).

Espacio ritual

Es de resaltar que, en el retablo de la capilla del cementerio de Mompox, ubicada como elemento principal, hay una representación iconoplástica de un ánima envuelta en llamas; de igual forma, al costado izquierdo del santuario de la capilla, se encuentra una segunda representación de un ánima, resguardada en una urna de vidrio con juntas madera. Esta representación se encuentra a la altura de los transeúntes. También hay un crucifijo y dos ángeles custodios de rodillas.

El santuario de la capilla y la zona de la feligresía están separadas por una reja de hierro, de unos setenta centímetros de altura, pero sin ningún implemento que obstaculice el libre tránsito entre los espacios mencionados, por lo que los asistentes dejan velas donde consideren oportuno, pero cerca de las ánimas.



Imágenes insertadas en la bitácora el 1 de diciembre de 2023

Representación del Animero

Una vez ataviado con los elementos propios de la representación, se observa que el Animero se ubica en la entrada del santuario de la capilla, espacio rebosante de velas, ubicadas y encendidas por los devotos de las ánimas o los visitantes del camposanto. Al iniciar la representación, el Animero se arrodilla frente a las ánimas del purgatorio y el crucifijo, junta las manos enfrente e inicia lo que parece ser un estado de oración. La acción duró unos cuatro minutos. Enseguida, se voltea, dando la espalda a las ánimas, y se ubica de frente, en dirección a la salida de la capilla, guarda silencio y empieza a caminar hasta la entrada de la capilla del cementerio, donde

Objetos cruciales

- Del Animero
 - Túnica con capucha
 - Guantes
 - Campana
 - Bastón con forma de cruz latina
 - Farol
- De las Ánimas
 - Túnica sin capucha

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

se detiene, en lo que se puede considerar una estación. Ahí, lo esperan varios asistentes, algunos tienen velas encendidas.



Imagen insertada en la bitácora el 1 de diciembre de 2023

Al detenerse en la puerta de la capilla, el Animero solicita, con modulaciones de la voz usadas en las letanías, la rogativa dice “por las benditas almas del purgatorio, bendito y alabado sea el santísimo sacramento del altar y María concebida sin pecado original, recemos un padrenuestro, un ave-maría y gloria, por las benditas almas del purgatorio”. Inmediatamente, hace sonar tres veces una campanilla, para dar paso a las oraciones que ha pedido a los asistentes. Una vez los responsos han terminado, el Animero vuelve a tocar tres veces la campanilla y expresa: “Dios se lo pague, hermano, que en el cielo y en la tierra hallaréis la caridad, Dios se lo pague, hermano”, y vuelve a tocar tres veces la campanilla. Hecho esto, el Animero avanza algunos pasos y se unen al recorrido, que parece procesión, la representación de una ánima que ha sido rescatada. Están tienen la mirada fija en una vela que sostienen en la mano.



Imagen insertada en la bitácora el 1 de diciembre de 2023

Como elemento caracterizador, se advierte la diferencia entre la vestimenta del Animero y las ánimas. Estas últimas no llevan capucha que encubra la cara, tienen aplicado cierto polvillo blanco, tampoco llevan batón o guantes, como si los tiene el Animero.

- Velas
- De los participantes
- Velas

Participante

- Animero (mompoxino)
- Ánimas (representadas por jóvenes mompoxinos)
- Gestores culturales, como el señor Carlos Martínez, Luis Alfredo, Willer.
- Deudos
- Visitantes

Acciones clave

- Solicitar oraciones.
- Tocar tres veces la campana para que los asistentes realicen las oraciones.
- En términos semióticos, expone un objeto valor, “Dios se lo pague, hermano, que en el cielo y en la tierra hallaréis la caridad”.
- Al terminar lo anterior, toca tres veces la campana y comienza a caminar.
- Al adelantar en el periplo, se unen dos representaciones de ánimas, que salen de los laterales de la capilla y del Camino de los aprendices.
- La acción en curso se realizaría en cuatro estaciones, distribuidas en: la puerta de la capilla, la

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

<p>El Animero continúa el periplo y se detiene en la mitad del Camino de los aprendices, donde realiza las mismas acciones de la entrada de la capilla, pide por las ánimas, toca tres veces la campanilla, espera que los asistentes realicen las oraciones, agradece por las plegarias solicitadas, vuelve a tocar tres veces la campanilla y continúa caminando. También se unen dos representaciones de ánimas. Lo mismo sucede en la portada central del cementerio, pero aquí no se unen ánimas. Sigue caminando hasta casi llegar a la puerta principal del cementerio, ahí se detiene unos segundos. Cuando la representación del Animero culmina, el señor Carlos Martínez expresa agradecimientos a los asistentes por la participación y los invita a encontrarse el año siguiente.</p> <p>En suma, el recorrido procesional se realiza en línea recta, va del fondo de la capilla, justo enfrente de las representaciones iconoplásticas de las ánimas, circula en línea recta por el Camino de los aprendices hacia el exterior, por el trazado céntrico del jardín, hasta la puerta del camposanto, donde se detiene.</p>	<p>mitad del Camino de los aprendices, la portada de la nave central y la entrada del cementerio.</p>
<p>Las siguientes son las anotaciones que reconstruyen lo charlado con dos participantes de la acción ritual denominada Representación del Animero.</p> <p>7:32 p. m.</p> <p>Informante: Carlos Martínez</p> <p>El señor Carlos me cuenta que lo que ellos hacen tiene sus cimientos en generaciones atrás, cuando una familia en Mompox era la que encarnaba al Animero, pero nunca se supo cuál de los miembros de la familia era el que lo representaba. Relata que la tradición se perdió durante varios años y que algunos interesados, entre los que se incluye, acordaron en rescatarla y conservarla, pues hace parte de lo que los ancestros creían.</p> <p>(Relata una historia parecida a la expresada por la señora Rosario).</p> <p>Manifiesta que Mompox era una población que carecía de energía eléctrica y las personas solían usar faroles para iluminar los caminos, que eran oscuros. Arguye que eran varios Animeros los que salían por las calles de Mompox, pero de la misma familia, que implementaban voz como de ultratumba y que solicitaban a todo el que los escuchara un padrenuestro, un avemaría y un gloria por almas del purgatorio. También advierte que las personas debían suspender cualquier labor mientras escuchaban al Animero, pues todo el que escuchara el clamor de Animero debía entregarse a las oraciones solicitadas; de igual modo, les estaba prohibido asonarse por las ventanas, dado que la hilera de ánimas que seguía al Animero sentía la presencia de los mirones y si una de las ánimas se acercaba al observador le entregaba una vela que se transformaba en hueso al día siguiente.</p>	

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Cuenta que Pedro, llamado entre los presentes como Pello, hace esta representación porque le pasó una situación muy rara, en la que no tenía paz, no podía dormir y hasta la familia “lo veía raro, como si una sombra lo persiguiera”. Expresa que demoró y dice que cada día era peor.

Informante: Pedro Zambrano

Al indagar sobre la situación que lo llevó a representar al Animero, Pello dice que lo primero que sintió fue como si alguien estuviera detrás de él, “yo miraba y no era nadie. Luego se me sentía extraño, no me hallaba en ningún lado, no tenía paz ni tranquilidad. Lo máximo fue que no podía dormir”.

Pedro menciona que en momentos sintió miedo, pues se sentía mal, angustiado y sin saber qué era. Agrega que la gente le decía que eso debía ser un ánima persiguiéndolo y que un día se despertó pensando en qué hacer, le vino al pensamiento que una forma de solución podría ser ayudar a las ánimas, producto de los comentarios de las personas que, al verlo mal, le decían que era un ánima que lo perseguía y que necesitaba de su ayuda para salir del purgatorio. Fue entonces cuando le sobrevino representar al Animero. Advierte que lleva muchos años tomando la representación, que se siente bien al hacerlo y que alberga un compromiso con las ánimas. Por último, al respecto, agrega que desde que hace la representación “ya no me persigue nada, todos los años lo hago y creo que lo seguiré haciendo”.

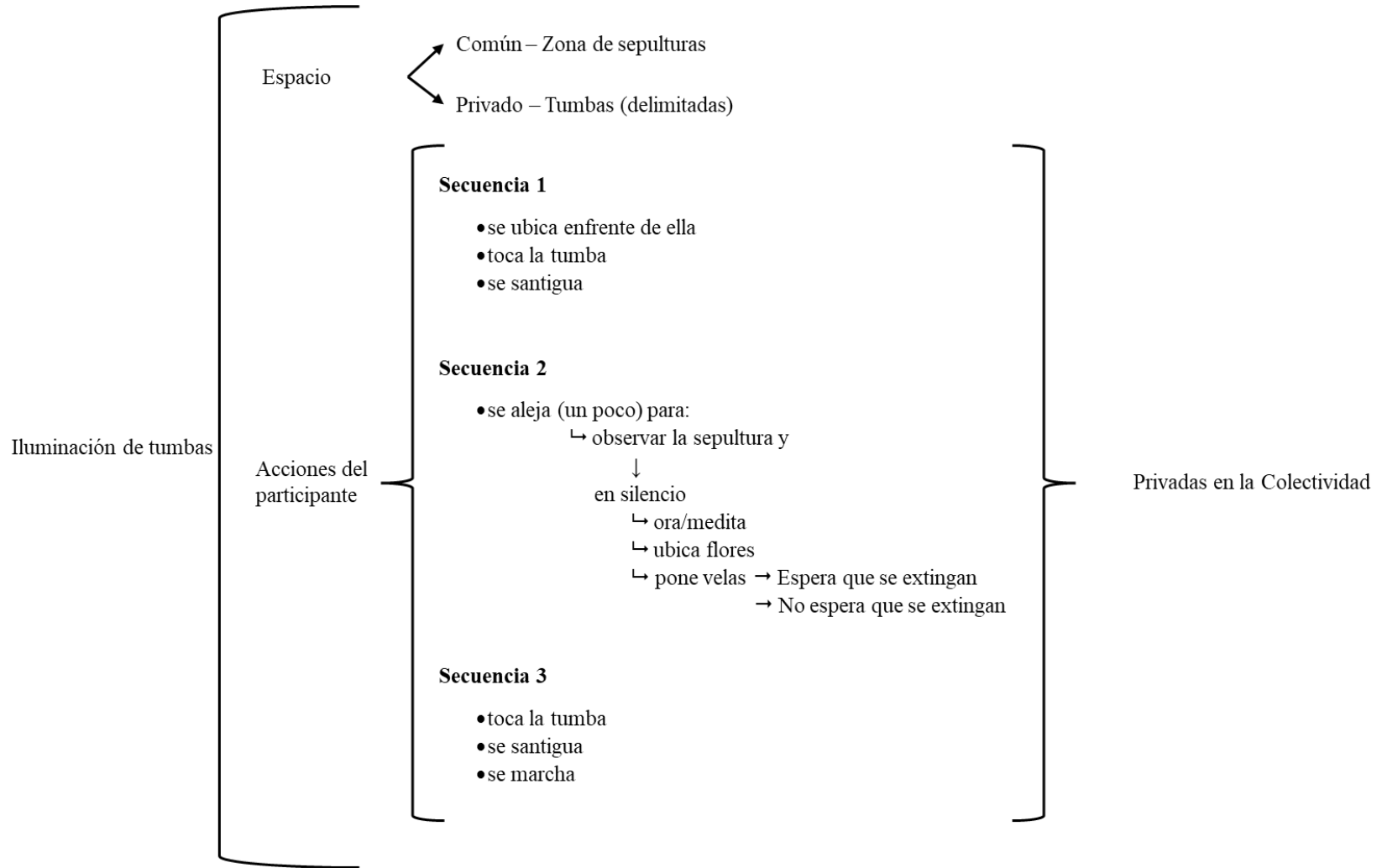
Trato de profundizar en las acciones que observé mientras se desarrollaba la representación.

Pedro explica que a veces se arrodilla, se hinca o se queda de pie al frente de las ánimas para hablar con ellas. Expresa que se les presenta para pedirles permiso, que es como una licencia para ser un medio de comunicación y anota que es un momento de intimidad, entre él y las ánimas. Agrega que ahí en frente pone oraciones, que es una de las formas en las que siente que habla con ellas; además, les dice que él será como un mensajero entre ellas y los vivos, para que recen por sus almas, que están en ese lugar de purga, de pago, y puedan salir del purgatorio, agrega que siente que lo que hace es una misión, “ayudar a las ánimas”.

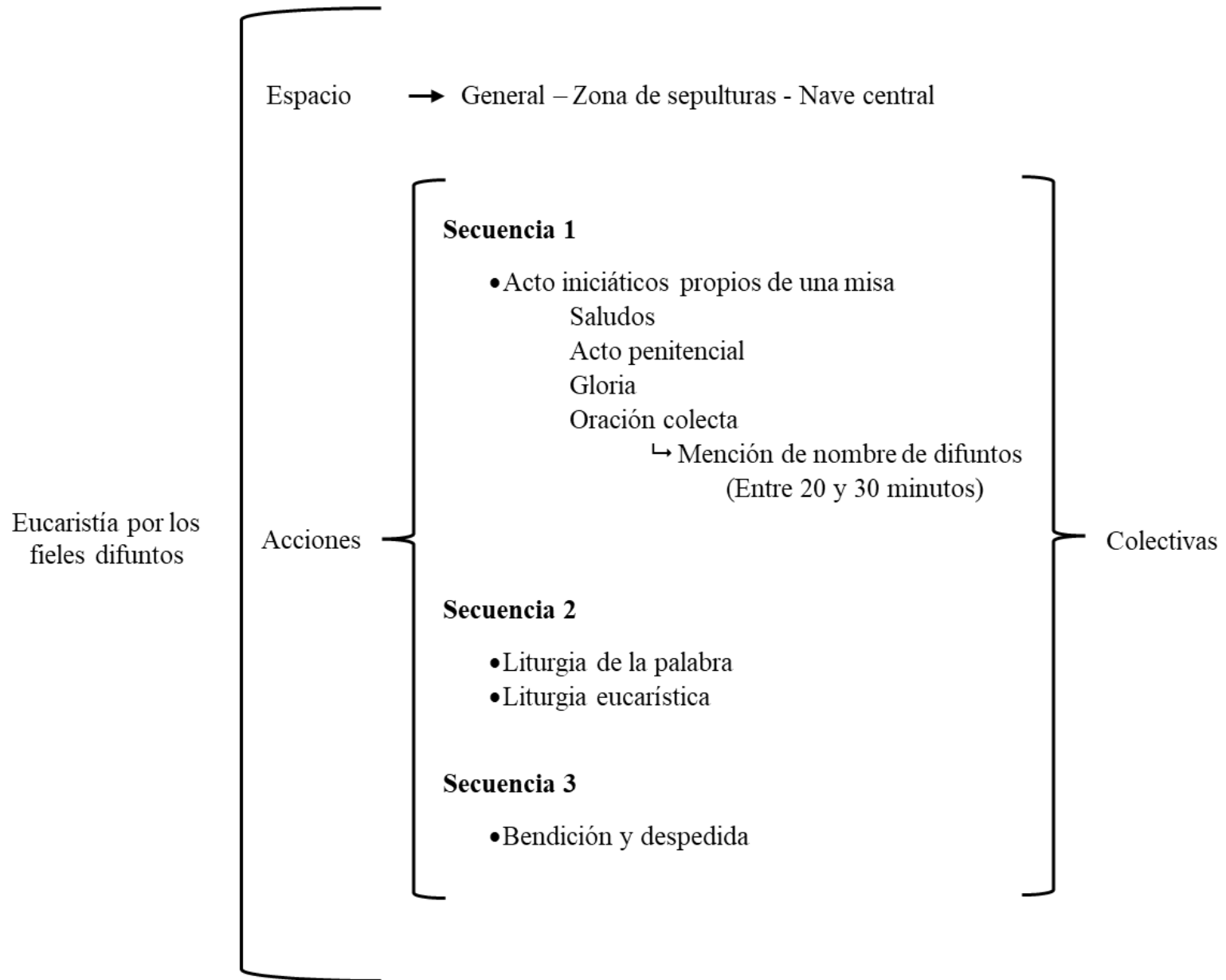
El señor Carlos Martínez hace un apunte para adicionar una idea en torno a la ayuda de las ánimas y menciona que las ánimas salvadas son representadas por los muchachos, para mostrar que se pueden sacar las ánimas del purgatorio con la oración.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

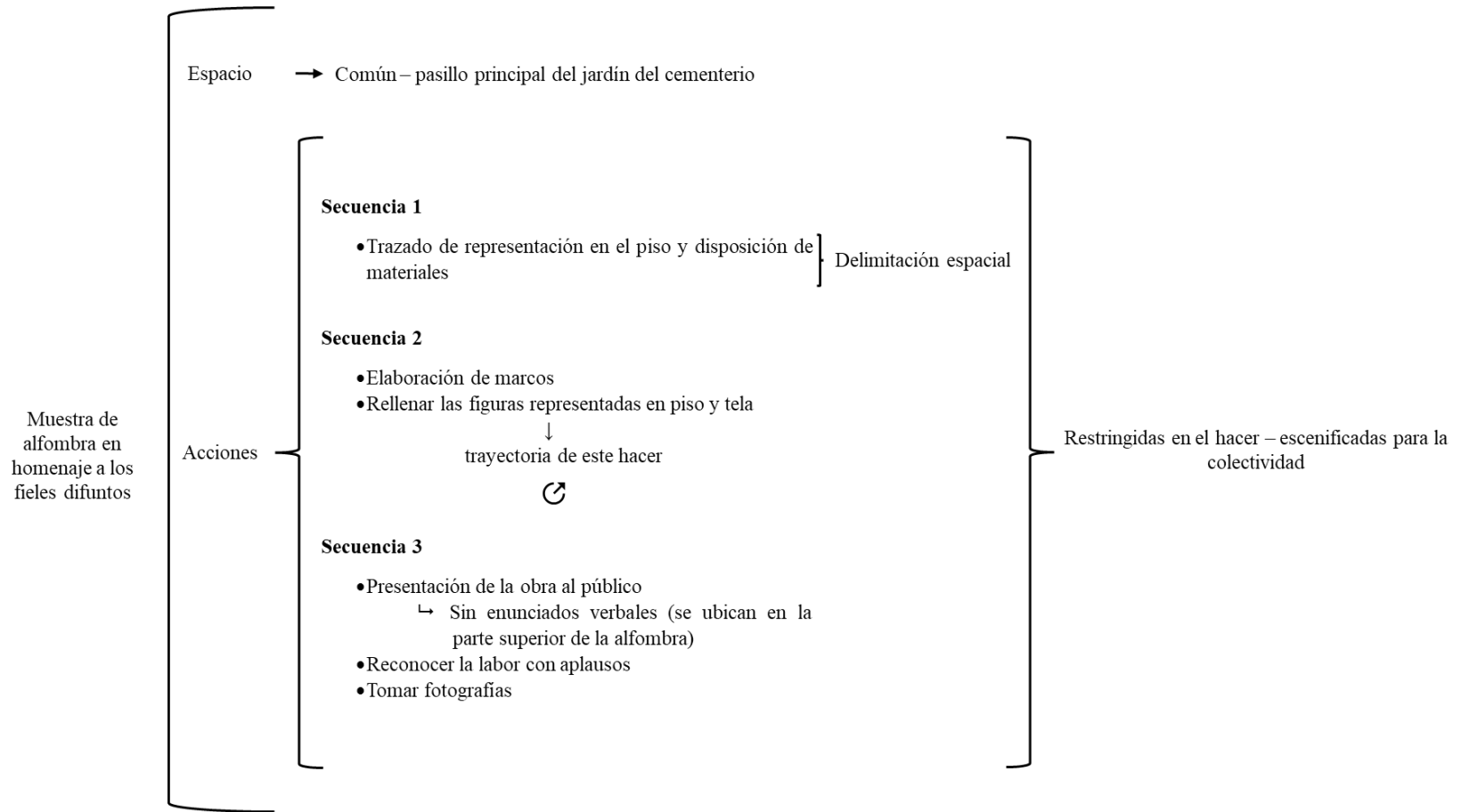
Apéndice B. Esquematización de las prácticas en curso de los Alumbrados



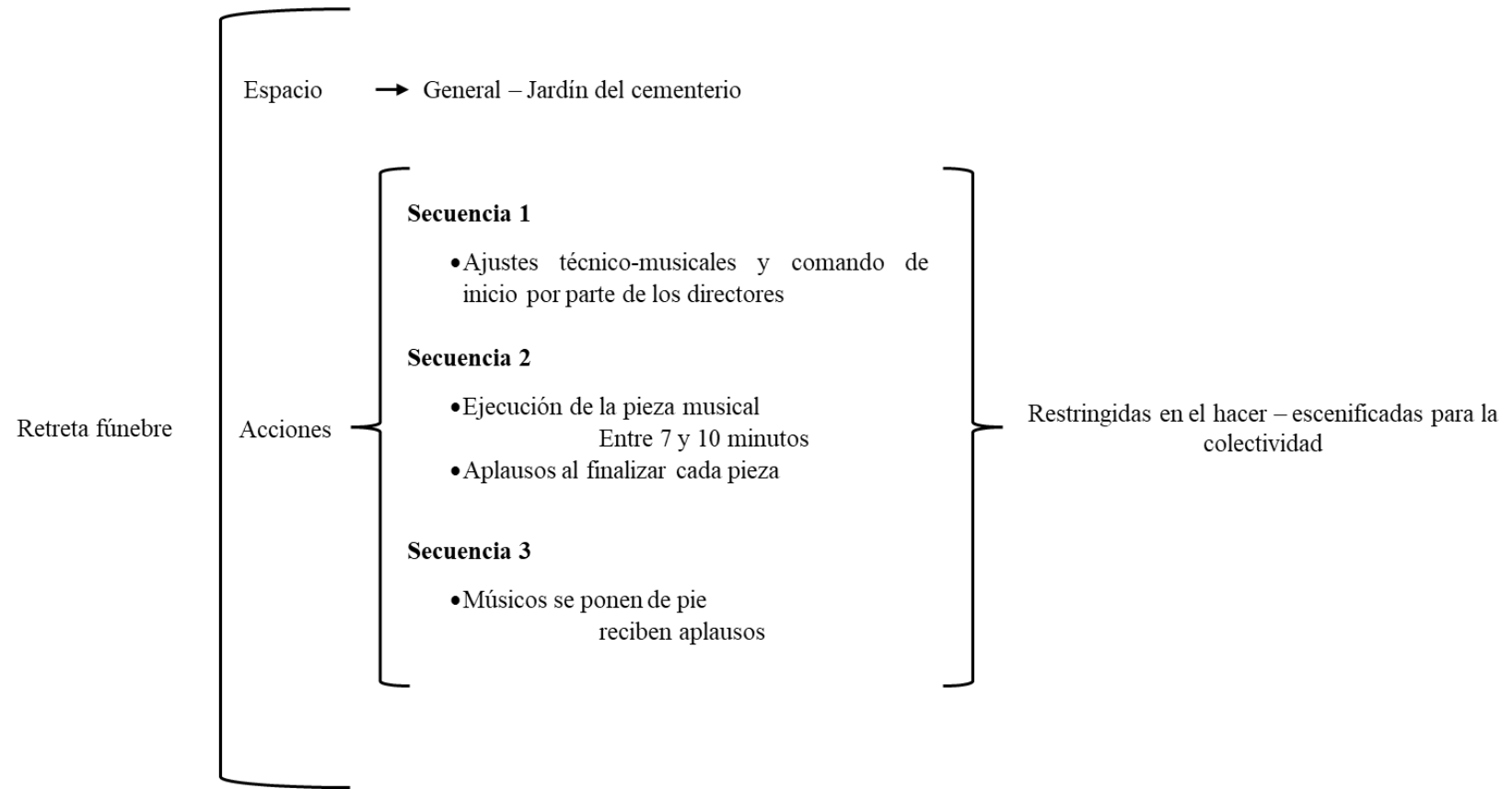
RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS



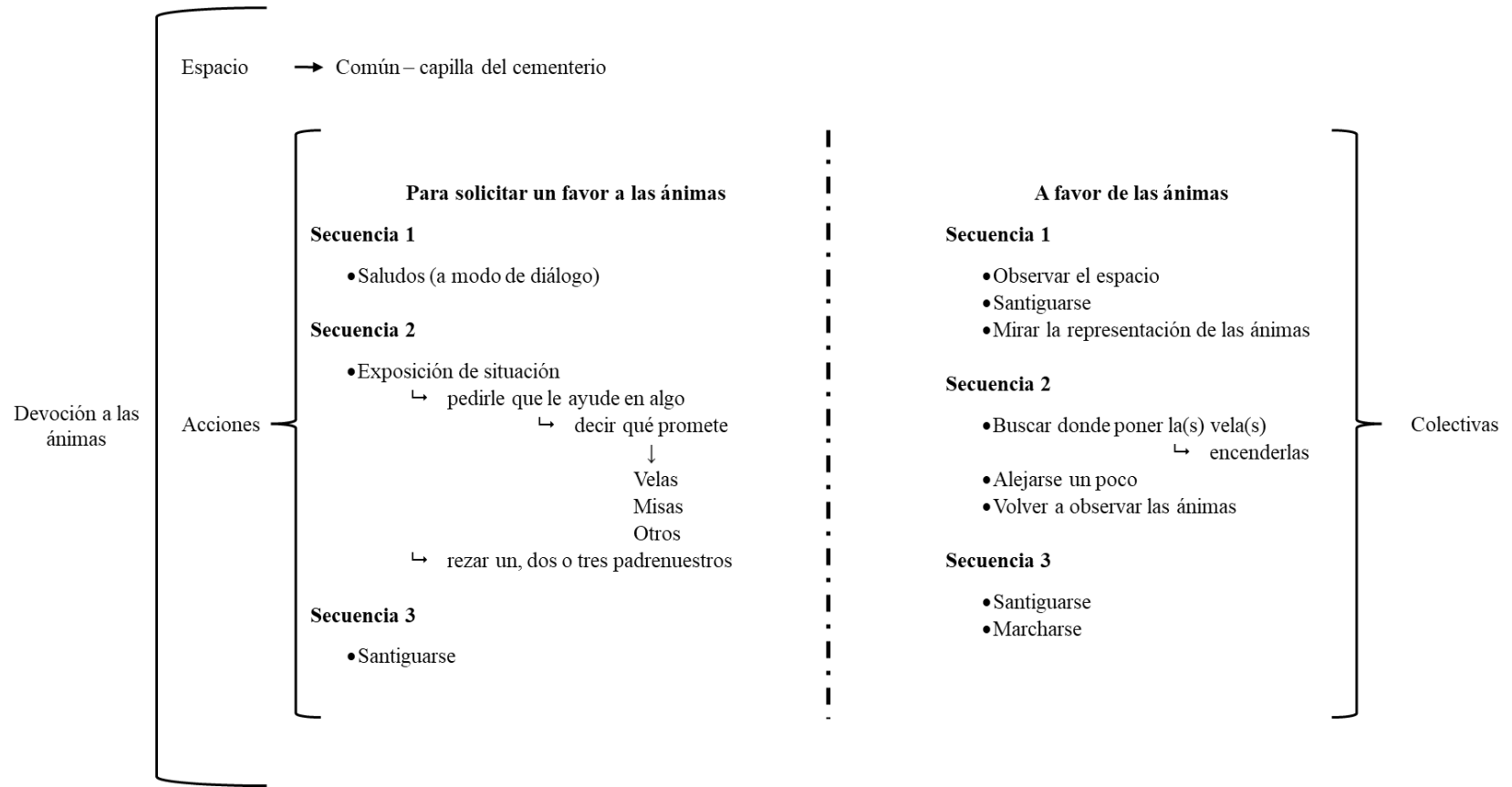
RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS



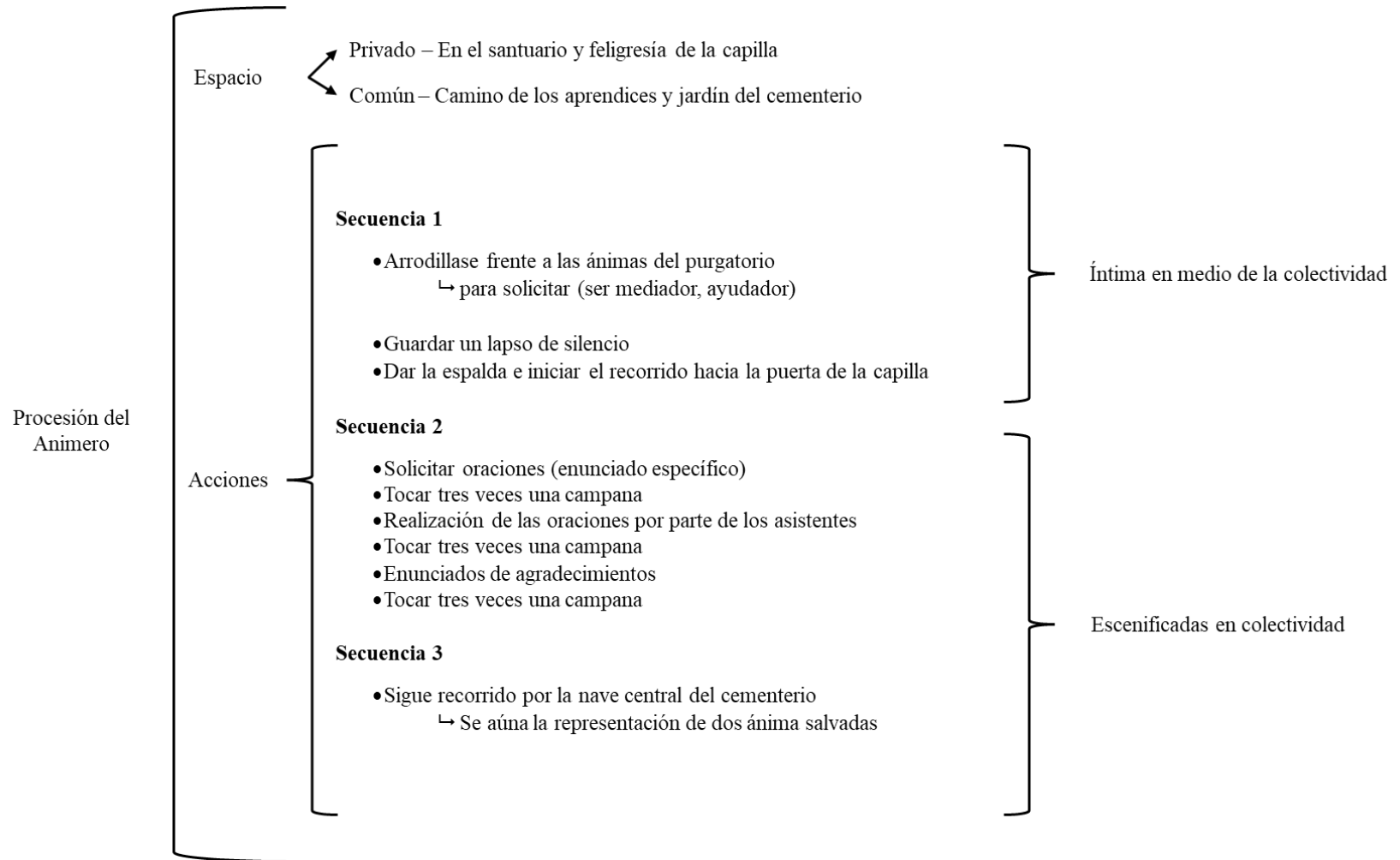
RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS



RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS



RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS



RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Apéndice C. Ejemplo de fichas de anotación bibliográfica

Ficha de anotación bibliográfica N.º 2	Fecha: 2022/10/30
Investigadora: Julieth Sandry Meza Romero	
Proyecto: Semiótica de los Rituales colectivos para la Rememoración de los Difuntos en el Cementerio de Mompox, Colombia	
Dato bibliográfico	
Título	Tipo
Establecimiento de Cementerio en Mompox	Recopilación de cartas - digitalizadas
Datos para referenciar	Lugar de consulta o recuperación del recurso
No aplica	Archivo General de la Nación de Colombia Sección: Colonia Nivel: Fondo Título y asignatura: Hospitales y Cementerios SC. 31, 8, D, 15 Fecha inicial y fecha final: 1567-1819
Tematización	
Representación para construir cementerio	
Palabras clave	
No aplica	
Tesis del texto	
No aplica	
<u>Resumen o cita directa</u>	
Observaciones previas	
<ul style="list-style-type: none"> • En este documento se exponen enunciados en los que se solicita la construcción del cementerio de Mompox. Se conservan, en su mayoría, las expresiones y ortografías de la época. • Los documentos son valiosos para determinar la preocupación de los habitantes de Mompox por las condiciones higiénicas; sin embargo, por la caligrafía de la época, es difícil determinar, en su totalidad, quiénes firmaron. Por eso pongo los nombres y no apellidos. Se deja anotación para futuras investigaciones. 	
Página 2 y 3	
Asunto: Los curas de Mompox suplican permiso (...) para la erección de Cementerio en el lugar más adaptable a la situación de esta Villa. (...)	
(...)	
Esta Villa situada en Paraje pantanoso, y expuesto a las inundaciones del Río de la Magdalena por delante, y del río Cauca por detrás, no tiene más terreno alto que aquel en que sería situado (...)	
Mompox, octubre 23 1792	
Vicente Muñoz y Juan	
Página 4	

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

El fiscal dice se ha de servir mandar esta representación al Cabildo de Mompox para que se pueda efectuar el servil y benéfico proyecto que en esta proponen los Curas del lugar.

Santafé 24 de diciembre de 1792

Página 11

(...) hay fondos suficientes para hacer Cementerios Con las Calidades que previene la última Real Cédula (...)

De este modo se logra la limpieza y aseo del Lugar consagrado a Dios (...)

Mompox, noviembre 12 de 1793

Pablo Álvarez

Página 22

Asunto: El Cabildo de Mompox devuelve las diligencias que ha practicado (forma) de un Cementerio.

Concluidas las diligencias que hemos practicado sobre la construcción del Cementerio que solicitaros los Curas de esta Villa; devolvemos a usted (...) el expediente (...)

Diciembre 3 de 1793

Se reconocen las firmas de Phelipe Sánchez, Pedro Martínez de Pinillos y Juan Bautista Trespalcios Mier

Páginas 30 y 31

Asunto: Los Curas de Mompox Suplican segunda vez a S.E. la erección de un Cementerio en el Lugar más adaptable a la circunstancia de esta Villa.

Enero 23 de 1794

Vicente y Juan

Página 37

(...) el expediente formado sobre que se establezca un cementerio en esa Villa con el término de la Real Cédula que trata su erección en América, para que en consecuencia proceda elegir y delinear el terreno sea mas apropiado para el afecto fuera del lugar, procurando allanar con la mayor brevedad pasible los inconvenientes que dificulten la obra, y coartando el vecindario (...)

Santa Fé 19 de junio de 1794

Al Cabildo de Mompox

Firma sin identificar

Página 38

(...) certifico que en Acta Celebrada el día de ayer se Acordó entre otras cosas lo que se consta en el capítulo siguiente

En este estado concerniente (...) Acuerdan sobre la Elección del terreno que serán al propósito para el Sementerio fuera de esta Villa (...)

Mompox, 18 de Julio de 1794



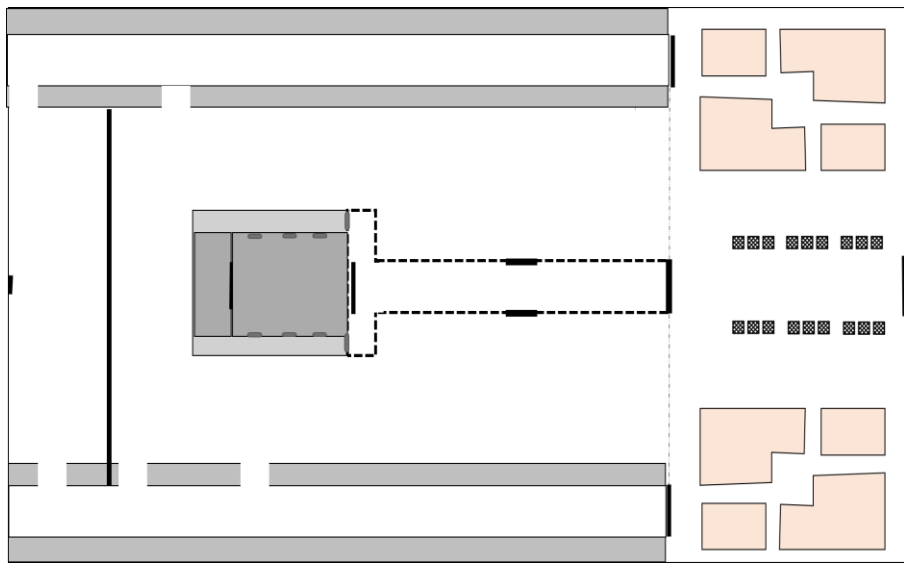
Firma sin identificar

Observaciones personales

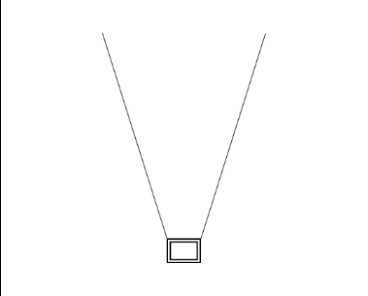
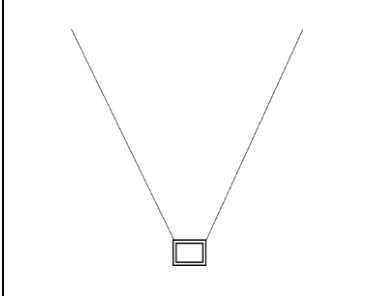

Intertextualidad

Polémica – Preguntas que suscita el texto

Apéndice D. Rúbrica de Registro Fotográfico



Universidad Industrial de Santander Maestría en Semiótica			
Guía de registro fotográfico del cementerio			
Investigadora: Julieth Sandry Meza Romero			
Esquema de Localización del observador (poner X)			
			
Ubicación del observador en el cementerio			
Jardín <input type="checkbox"/>	Nave principal <input type="checkbox"/>	Nave norte <input type="checkbox"/>	Nave sur <input type="checkbox"/>
Elemento fotografiado	Elemento fotografiado	Elemento fotografiado	Elemento fotografiado
Monumento <input type="checkbox"/>	Monumento <input type="checkbox"/>	Monumento <input type="checkbox"/>	Monumento <input type="checkbox"/>
Cruz <input type="checkbox"/>	Tumba <input type="checkbox"/>	Tumba <input type="checkbox"/>	Tumba <input type="checkbox"/>
Objeto <input type="checkbox"/>	Objeto <input type="checkbox"/>	Objeto <input type="checkbox"/>	Objeto <input type="checkbox"/>
Otro <input type="checkbox"/>	Otro <input type="checkbox"/>	Otro <input type="checkbox"/>	Otro <input type="checkbox"/>
Ángulo de visión			

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

		
Corto ($20^\circ - 15^\circ$)	Estándar ($60^\circ - 25^\circ$)	Gran angular ($110^\circ - 60^\circ$)
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

Apéndice E. Consentimientos para uso de imagen

<p align="center">Universidad Industrial de Santander Escuela de Idiomas Maestría en Semiótica</p>	 
<p>Documento de autorización de uso de fotografía con fines académicos, al proyecto de investigación Semiótica de los rituales colectivos para la rememoración de los difuntos en el cementerio de Mompox.</p>	

Yo, Luis Alfredo Domínguez H, mayor de edad, con número de documento , en mi calidad de persona natural, por medio del presente documento otorgo autorización expresa del uso de imagen, teniendo en cuenta los derechos que me reconocen la Constitución, la ley y demás normas concordantes, para que sea usada por la investigadora Julieth Sandry Meza Romero en el proyecto de investigación Semiótica de los Rituales Colectivos para la Rememoración de los Difuntos en el Cementerio de Mompox y las comunicaciones académicas que de este se deriven.

La presente autorización se otorga para ser utilizada en formato o soporte material en ediciones impresas, y se extiende a la utilización en medio electrónico y en Internet. La publicación puede efectuarse de manera directa o a través de un tercero que se designe para tal fin, siempre que este procure por la divulgación del conocimiento y que sea sin fines de lucro.



Para constancia de lo anterior se firma y otorga en Santa Cruz de Mompox, el presente instrumento:

16 de mayo del 2025.

Firma:

C.C.

RITUALES COLECTIVOS PARA REMEMORAR A LOS DIFUNTOS

<p style="text-align: center;">Universidad Industrial de Santander Escuela de Idiomas Maestría en Semiótica</p>	 
<p>Documento de autorización de uso de fotografía con fines académicos, al proyecto de investigación Semiótica de los rituales colectivos para la rememoración de los difuntos en el cementerio de Mompos.</p>	

Yo, Carlos E. Martínez Rapolino, mayor de edad, con número de documento , en mi calidad de persona natural, por medio del presente documento otorgo autorización expresa del uso de imagen, teniendo en cuenta los derechos que me reconocen la Constitución, la ley y demás normas concordantes, para que sea usada por la investigadora Julieth Sandry Meza Romero en el proyecto de investigación Semiótica de los Rituales Colectivos para la Rememoración de los Difuntos en el Cementerio de Mompos y las comunicaciones académicas que de este se deriven.

La presente autorización se otorga para ser utilizada en formato o soporte material en ediciones impresas, y se extiende a la utilización en medio electrónico y en Internet. La publicación puede efectuarse de manera directa o a través de un tercero que se designe para tal fin, siempre que este procure por la divulgación del conocimiento y que sea sin fines de lucro.

Para constancia de lo anterior se firma y otorga en Santa Cruz de Mompos, el presente instrumento:

03 de Junio del 2025.

Firma:

C.C.